

Revista HUMANIDADES

VI época • nº 3 • marzo-agosto 2026



E-ISSN:3080-7050

Revista Humanidades

VI época nº 3, marzo–agosto 2026

Autoridades Universidad de El Salvador

M.Sc. Juan Rosa Quintanilla Quintanilla
Rector

Dra. Evelyn Beatriz Farfán Mata
Vicerrectora Académica

M.Sc. Roger Armando Arias Alvarado
Vicerrector Administrativo

Autoridades Facultad de Ciencias y Humanidades

MsD. Julio César Grande Rivera
Decano

Mtra. María Blas Cruz Jurado
Vicedecana

Consejo Editorial

Dr. José Luis Escamilla Rivera (coordinador)

<https://orcid.org/0009-0005-1473-2063>

Mtra. Maria Blas Cruz Jurado

<https://orcid.org/0009-0005-2416-643X>

Dr. José Oscar Benjamín Ponce Pérez

<https://orcid.org/0009-0005-2700-5076>

Mtro. José Alfredo Ramírez Fuentes

<https://orcid.org/0000-0001-7297-4910>

Mtra. Xenia María Pérez Oliva

<https://orcid.org/0009-0002-2545-7587>

Mtra. Nessycka Tatianna Elizabeth Sosa Leiva

<https://orcid.org/0009-0000-2404-4428>

Mtra. Roxana María Galdámez Velásquez

<https://orcid.org/0009-0001-0176-1499>

Lic. Carlos Mauricio Melgar de León

<https://orcid.org/0009-0002-7557-7608>

Lic. Rogel Eliézer Meléndez Lucero

<https://orcid.org/0009-0009-9406-0533>

Director-Editor

Dr. José Luis Escamilla Rivera

<https://orcid.org/0009-0005-1473-2063>

Comité Editorial

España

Dr. José Luis Ramírez Luengo
<https://orcid.org/0000-0002-5564-2372>
Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Dr. Juan Francisco Alvarez Sigüenza
<https://orcid.org/0000-0003-4421-1001>
Universidad de Almería

Estados Unidos

Dr. Erik Ching
<https://orcid.org/0000-0002-7961-5934>
Universidad de Furman

Colombia

Dra. Angélica María Rodríguez
<https://orcid.org/0000-0002-7710-9915>
Universidad Autónoma de Manizales

México

Dr. Alan Quezada Figueroa
<https://orcid.org/0000-0003-2764-9785>
Centro Universitario Incarnate Word

El Salvador

MsC. Brendhaly Marisol Mejía Hernández
<https://orcid.org/0000-0002-8182-3070>
Universidad Evangélica de El Salvador

Panamá

Dra. Nicolasa Terreros Barrios
<https://orcid.org/0000-0002-6803-1618>
Universidad Especializada de las Américas

Equipo Editorial

Director

Dr. José Luis Escamilla Rivera (coordinador)
<https://orcid.org/0009-0005-1473-2063>

Editora

Mtra. Nessycka Tatianna Elizabeth Sosa Leiva
<https://orcid.org/0009-0000-2404-4428>

Editoras Adjuntas

Mtra. Xenia María Pérez Oliva
<https://orcid.org/0009-0002-2545-7587>

Mtra. Roxana María Galdámez Velásquez
<https://orcid.org/0009-0001-0176-1499>

Corrector de texto

Lic. Carlos Mauricio Melgar de León
<https://orcid.org/0009-0002-7557-7608>

Diseñador

Lic. Gerardo Ernesto Sánchez Menjívar
<https://orcid.org/0009-0004-6609-3091>

Diseñadora de portada

Licda. Rocío Alejandra González Carrillo
<https://orcid.org/0009-0002-7460-626X>

Gestor bibliotecario

Mtro. Hector Chacón Argueta
<https://orcid.org/0000-0003-2494-624X>

Técnico informático

Tec. Ernesto Javier Pérez Domínguez
<https://orcid.org/0009-0000-7169-3906>

Índice

Presentación de la Revista Humanidades, VI época nº 3.	9
<i>Por Roxana María Galdámez Velásquez y Xenia María Pérez Oliva</i>	

Artículos

- Deslindes del campo antológico regional costarricense (Guanacaste, San Ramón y Puntarenas, 1983-2024)	15
Boundaries of the regional anthological field of Costa Rica (Guanacaste, San Ramon, and Puntarenas, 1983-2024)	
<i>Por Carlos Manuel Villalobos Villalobos</i>	
- Intelectuales y la posguerra salvadoreña: tránsito y reconfiguración	50
Intellectuals and the Salvadoran Postwar: Transit and Reconfiguration	
<i>Por Marlen Yanira Argueta Díaz</i>	
- China y El Salvador. Apreciaciones de sus relaciones bilaterales	83
China and El Salvador: Insights on their Bilateral Relations	
<i>Por Jennifer Patricia Sandoval</i>	

Dossier

- Presentación.	113
<i>Por Dr. Carlos Gregorio López Bernal</i>	
- La historiografía sobre la Universidad de El Salvador, 1963-1995. Una discusión inicial.	116
The historiography on the University of El Salvador for the period 1963-1995, first discussion.	
<i>Por Dr. Carlos Gregorio López Bernal</i>	

- La Ciudad Universitaria como espacio de sociabilidad durante la época de la Reforma Universitaria, 1963 y 1972. 146

The University Campus as Social Space During the University Reform, 1963 and 1972

Por Rigoberto Antonio Salamanca Bonilla

- Sistema de Áreas Comunes, partidos políticos: La formación del pensamiento político estudiantil organizado en la Universidad de El Salvador, 1963 a 1972 179

General Studies System, Political Parties: The Formation of the Organized Student Political Thought at the University of El Salvador, 1963 to 1972

Por Marcela Tatiana Ayala Manzanares

Reseña

- Reseña del libro *Estética, política y disenso: una lectura de La rebelión de los sentidos* de Ricardo Roque Baldovinos. 211

Book Review *Aesthetics, Politics, and Dissent: A Review of La rebelión de los sentidos* by Ricardo Roque Baldovinos

Por Rebeca Abigail Guerrero Orellana

Presentación Revista Humanidades

nº 3, VI época

Las ciencias y las humanidades, en el contexto contemporáneo, coexisten como un conjunto de marcos conceptuales y saberes que se integran y complementan entre sí, generando un diálogo constante que enriquece el conocimiento. Este diálogo surge por la necesidad de abordar los problemas de la realidad, reconociendo su complejidad y multicausalidad. Dichos problemas ya no pueden ser discutidos desde una sola perspectiva; por el contrario, requieren la construcción de una red de conocimientos provenientes de diversas áreas, que se interconecten y ofrezcan comprensión más profunda, integrada y enriquecida de la realidad.

En la reflexión académica, esta integración es un eje fundamental en la producción de conocimiento científico; ya que fortalece el encuentro entre investigadores, especialistas, docentes y estudiantes, a fin de reducir las barreras conceptuales o mentales que dificultan el acceso al conocimiento; contribuye a la creatividad y la innovación, generando nuevas conexiones entre la teoría y la práctica; además de aportar a la inter y transdisciplinariedad para potenciar la capacidad crítica y el desarrollo de una conciencia más social y humana.

En ese contexto, la Revista Humanidades en su edición número tres de la VI época, continúa siendo un espacio científico para la divulgación del conocimiento sobre las humanidades, estudiado por investigadores nacionales e internacionales que aportan contenido valioso a nuestra comunidad de lectores. En esta edición, se presentan seis artículos enfocados en la reflexión, el análisis, el diálogo y el pensamiento crítico acerca de lo histórico, lo sociocultural, y literario. Además, incluye temas histórico-políticos de relevancia social en El Salvador a partir del contexto de la posguerra y otros que colocan el estudio crítico de la historiografía de la Universidad de El Salvador

entre los años 1963 y 1995, estudiando a su vez la organización político-estudiantil acontecida en la Universidad de El Salvador entre los años 1963 y 1972.

El presente número se inicia con el artículo escrito por Carlos Manuel Villalobos Villalobos, quien ofrece un estudio histórico de la antología literaria costarricense, reagrupada en tres regiones principales de Costa Rica: San Ramón (Alajuela), Guanacaste y Puntarenas en el periodo comprendido entre 1983 y 2024. En dicho estudio se identifican las agrupaciones literarias con mayor producción y se recupera el sentido de identidad cultural. Asimismo, el autor sostiene la importancia de evidenciar y defender la literatura local del país, pues, desde su perspectiva, es relevante visibilizar la diversidad de voces que amplían la producción literaria costarricense.

A continuación, se presenta el artículo de la autora Marlen Yanira Argueta Díaz, enfocado en el estudio de los cambios percibidos en la transición de la intelectualidad salvadoreña del periodo de la guerra a la posguerra, tras la firma de los acuerdos de paz firmados en 1992. En su reflexión teórica, la autora examina el cambio y la diversificación del intelectual salvadoreño mediante el análisis de su participación en la construcción de un nuevo significado de la realidad sociocultural y política del país, a partir de un contexto coyuntural caracterizado por un espacio público fragmentado. Este enfoque permite replantear la crítica y el análisis de la nueva realidad desde un lenguaje renovado. El análisis de las ideas se sustenta en un estudio realizado en la revista *Tendencias*, a partir del cual la autora ofrece insumos para continuar el debate sobre ese tópico.

El tercer escrito, producido por Jennifer Patricia Sandoval, expone un análisis introductorio de las relaciones bilaterales entre China y El Salvador, establecidas entre 2018 y 2024. El estudio se articula a partir de cuatro elementos centrales: los antecedentes sociopolíticos en los que se gestó el acercamiento, los vínculos oficiales contraídos entre ambas naciones, la implementación de los acuerdos y los mecanismos

de cooperación. El texto finaliza con una reflexión crítica sobre los beneficios y riesgos de dicho asocio estratégico con una potencia dominante en el siglo XXI: China.

El siguiente artículo presenta la primera parte de un dossier sobre la Universidad de El Salvador durante el periodo 1963-1995, cuyo objetivo es divulgar los esfuerzos investigativos de la Licenciatura en Historia sobre el tema a un público más amplio.

El dossier inicia con el artículo *La historiografía sobre la Universidad de El Salvador, 1963-1995*. Una discusión inicial de Carlos Gregorio López Bernal que introduce tres ejes analíticos al debate para comprender el pasado reciente de la Universidad. El primero, destaca su rol memorial desde donde se expone una llamada época de oro y otra de victimización, ambas destacando periodos históricos de relevancia para la institución; el segundo eje está centrado en los procesos universitarios desde lo académico, considerando principalmente el rectorado del Dr. Fabio Castillo; y, un tercer eje, centrado en la actividad política dentro de la Universidad. Todos ellos destacan la vinculación entre la academia y la política.

Seguidamente, se presenta el artículo *La Ciudad Universitaria como espacio de sociabilidad durante la época de la Reforma Universitaria, 1963 y 1972*, de Rigoberto Antonio Salamanca, el cual se enfoca en los procesos históricos de apropiación y resignificación del espacio social en la ciudad universitaria.

El sexto artículo, elaborado por Marcela Tatiana Ayala, aborda la formación del pensamiento político estudiantil organizado en la Universidad de El Salvador durante los años 1963 y 1972, partiendo de la discusión del programa de áreas comunes y cómo éstos generaron inquietudes de activismo estudiantil.

La publicación se cierra con la reseña: *Estética, política y disenso: una lectura de La rebelión de los sentidos de Ricardo Roque Baldovinos*, a cargo de Rebeca Abigail Guerrero, quien ofrece una lectura

crítica de la obra y destaca sus principales hallazgos, su estructura narrativa y sus aportes al campo de la historia cultural. A partir de la identificación de cinco componentes que estructuran el libro: —urbanismo, literatura, teatro, contracultura y cine guerrillero—, Guerrero muestra cómo se revelan las prácticas estéticas en contextos de represión y transformación, con el fin de orientar la investigación en la historia cultural desde una perspectiva inter y transdisciplinaria.

Esperamos que la multiplicidad de temas que contiene este número tres de la *Revista Humanidades*, VI Época, sean una fuente de consulta que enriquezca el acervo cultural y coadyuve al diálogo histórico-político de la comunidad académica, promoviendo la realización de otras investigaciones para ampliar, disentir o profundizar en ellas. Así también, posibilite la circulación y el acceso para el público en general, convirtiéndose en un espacio de reflexión y diálogo con las diferentes perspectivas de los autores, fortaleciendo las condiciones para que el público lector contraste la información documentada, las perspectivas personales y las valoraciones críticas, para construir sus propias conclusiones y repensar el debate en los campos del conocimiento y la investigación.

Roxana María Galdámez Velásquez

<https://orcid.org/0009-0001-0176-1499>

Xenia María Pérez Oliva

<https://orcid.org/0009-0002-2545-7587>

Editoras adjuntas de *Revista Humanidades*, VI Época

Febrero, 2026

Artículos



*Deslindes del campo antológico regional costarricense
(Guanacaste, San Ramón y Puntarenas, 1983-2024)*

*Boundaries of the regional anthological field of Costa Rica
(Guanacaste, San Ramon, and Puntarenas, 1983-2024)*

Por Carlos Manuel Villalobos Villalobos

Pág 15

Intelectuales y la posguerra salvadoreña: tránsito y reconfiguración *Pág 50*

Intellectuals and the Salvadoran Postwar: Transit and Reconfiguration

Por Marlen Yanira Arqueta Díaz

China y El Salvador. Apreciaciones de sus relaciones bilaterales

China and El Salvador: Insights on their Bilateral Relations

Por Jennifer Patricia Sandoval

Pág 83

Deslindes del campo antológico regional costarricense (Guanacaste, San Ramón y Puntarenas, 1983-2024)

Boundaries of the regional anthological field of Costa Rica
(Guanacaste, San Ramon, and Puntarenas, 1983-2024)

Por Carlos Manuel Villalobos Villalobos



Deslindes del campo antológico regional costarricense (Guanacaste, San Ramón y Puntarenas, 1983-2024)

Boundaries of the regional anthological field of Costa Rica (Guanacaste, San Ramon, and Puntarenas, 1983-2024)

Carlos Manuel Villalobos Villalobos¹

Costa Rica

Universidad de Costa Rica

Correo electrónico: carlos.villalobos@ucr.ac.cr.

ORCID: 0000-0002-1691-964X

DOI: <https://doi.org/10.66778/RH.e06n03.01>

Recibido: 4 de julio, 2025

Aceptado: 3 de noviembre, 2025



Resumen

Este es un artículo de carácter historiográfico en el que se analiza la constitución de las antologías literarias regionales en tres zonas de Costa Rica: en San Ramón (cantón de Alajuela) y en las provincias de Guanacaste y Puntarenas. El periodo en estudio va de 1983 a 2024 y consideró un corpus compuesto por dieciséis antologías. Se encontró que la mayoría de los compendios tienen como objetivo reunir la producción de las agrupaciones literarias que funcionan en las regiones. Entre estos grupos destacan el Centro Literario Guanacasteco, el Colectivo Poético Costeño de Puntarenas y la agrupación ramonense Ceniza Huetar. Otras antologías tienen como función mostrar

1 Doctor en Literatura Centroamericana, máster en Literatura Latinoamericana y licenciado en Periodismo. Profesor catedrático de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, Universidad de Costa Rica.

panoramas representativos del acervo literario local y, de paso, afirmar la identidad cultural de las regiones. Se concluyó que entre las finalidades de las antologías se encuentra el deseo de impugnar el canon oficial, pues algunos de los antologadores, especialmente en Guanacaste, exigen que las literaturas locales tengan visibilidad en el ámbito nacional.

Palabras clave: antologías, canon, literatura regional, literatura costarricense, grupos literarios.

Abstract

This is a historiographical article that analyzes the formation of regional literary anthologies in three regions of Costa Rica: San Ramón (Canton of Alajuela) and the provinces of Guanacaste and Puntarenas. The period under study runs from 1983 to 2024 and is considered a corpus composed of sixteen anthologies. It was found that most of the compilations aim to gather the production of literary groups that operate in the regions. Prominent among these groups are the Centro Literario Guanacasteco, the Colectivo Poético Costeño of Puntarenas, and the Ceniza Hueta group from San Ramon. Other anthologies function to showcase representative panoramas of the local literary heritage and, in passing, affirm the cultural identity of the regions. It was concluded that one of the purposes of the anthologies is the desire to challenge the official canon, as some of the anthologists, particularly in Guanacaste, demand that local literatures have visibility at the national level.

Key words: anthologies, canon, regional literature, Costa Rican literature, literary groups.

1. Introducción

En un artículo anterior, titulado “Los deslindes del campo antológico en Costa Rica: el caso de Pérez Zeledón y Turrialba (1980-2024)”, aparte de algunas consideraciones teóricas sobre el

tema del campo antológico, consideré la historia de las antologías regionales en Pérez Zeledón y Turrialba. La escogencia de estas dos zonas no se debió a cuestiones de cercanía geográfica, sino al hecho de que estos dos cantones son los pioneros del campo antológico regional costarricense.

En dicho estudio planteé algunas generalidades históricas y temáticas de este campo literario en Costa Rica, a partir de la primera antología la *Lira costarricense* (1890, I tomo y 1891, II tomo) y su cometido de oficializar el canon literario nacional. Un primer antecedente, que en principio intenta cuestionar esta premisa nacionalista, es la antología *Hemos escrito. Selecciones de escritores alajuelenses*, publicada en 1821 por León Cortés, Raúl Acosta G. y Luis Dobles Segreda. Aunque este primer compendio incluye únicamente la producción provincial, el objetivo es hacer un homenaje a la nación en el marco de su primer centenario. En este sentido, la antología alajuelense no plantea una impugnación al canon oficial, sino, más bien, un deseo de contribuir con su construcción.

Otro antecedente en la historia de este campo es el compendio *Los huertos del terruño. Breve antología de autores alajuelenses*, que publica en 1969 una agrupación literaria llamada Escala. Es un grupo de escritores, en general diletantes, que comparten inquietudes literarias, así como la idealización de la “tierra nativa”. Aunque no consiguieron figurar en el canon nacional, representan el primer desplazamiento geográfico en la historia de las antologías regionales. No obstante, más que cuestionar el canon oficial, su intención fue publicar un documento que funcionara como memoria de las producciones del grupo.

La historia de las antologías regionales, en tanto impugnación de la literatura oficial, es una tarea que emprenderán los escritores de zonas un poco más alejadas del Valle Intermontano Central. Este segundo desplazamiento es el que inaugura propiamente lo que entendemos en esta investigación por

“campo antológico regional”. El primer paso se dará en Pérez Zeledón en 1980 con la *Antología de poetas generaleños*, publicada a propósito del cincuentenario del cantón. Un año después, lo secundará Turrialba con la *Antología de poetas turrialbeños*. En el estudio citado considero el período de 1980 a 2024. En total identifiqué que en Pérez Zeledón se publicaron ocho antologías, mientras que Turrialba únicamente cuenta con dos compendios.

En este nuevo artículo completo el panorama con el caso de otras tres regiones que también han contribuido al desarrollo del campo antológico regional. De acuerdo con la fecha de publicación de la primera antología, en su orden histórico son Guanacaste, San Ramón y Puntarenas.

2. Guanacaste: los reclamos de la “patria regional” chorotega

Salvo María Leal de Noguera (1892-1989) y Hernán Elizondo Arce (1920-2012), cuyos nombres se mencionan en la mayoría de los textos historiográficos costarricenses (Bonilla, 1967; Sandoval, 1978; Rojas y Ovares, 2018), es posible afirmar que los escritores oriundos de Guanacaste han sido excluidos del canon literario nacional. Se han dejado por fuera, por ejemplo, a los poetas de la idealización rural guanacasteca como Rodolfo Salazar Solórzano (1908-1982) o Carlos María Arauz Aguilar (1927-1988), entre otros; mientras que en el Valle Central autores que abordan las temáticas del folclor local como Aquileo J. Echeverría y más tarde Arturo Agüero Chaves, han gozado de mayor reconocimiento.

Marco Tulio Gardela demostró, con datos más precisos, cómo ha funcionado históricamente esta exclusión. Se tomó la tarea de revisar veintiún antologías de poesía costarricense para analizar la presencia de guanacastecos en el campo antológico nacional. De estas, encontró que en doce no se menciona ningún poeta oriundo de la provincia, en cinco aparece únicamente un nombre y en cuatro se mencionan como máximo dos autores (Gardela, 1995, pp. 7-8). Si esto lo vemos en términos relativos es

posible afirmar que en casi un 60% de las antologías costarricenses se han omitido autores oriundos de Guanacaste, y las que los incluyen, lo hacen de manera minoritaria. A este dato se agrega el hecho de que ni una sola mujer procedente de Guanacaste ha sido considerada en este corpus antológico.

El chileno Alberto Baeza Flores, quien por cierto en su antología *Evolución de la poesía costarricense* de 1979 no incluye a ningún guanacasteco, intenta enmendar su omisión y en 1983 reflexiona sobre el quehacer literario de la provincia. Acota que por lo menos los poetas Miguel Fajardo, José Porras y José Cabrera figuran en algunas antologías nacionales, tales como la *Antología de una generación dispersa* (1982) y *Nuevos poetas costarricenses* (1983).

Con base en estos datos es evidente que la provincia guanacasteca, en el ámbito de la literatura costarricense, ha sido relegada por la hegemonía *vallecentralista* a una condición periférica. Esta circunstancia ha generado diversos reclamos por parte de los guanacastecos y, al mismo tiempo, ha motivado iniciativas locales que buscan enmendar la inadvertencia.

La primera agrupación que se propone esta tarea surgió a inicios del siglo XX en Liberia. Se conoció como Sociedad para el Fomento de Liberia. De acuerdo con Miguel Fajardo se fundó en 1901 y funcionó hasta 1904. El grupo “procuró el estímulo cultural del cantón” (Fajardo y Porras, 2024, p. xii) y aunque no legaron libros literarios, sus miembros solían publicar en *La Vanguardia*, un semanario de temas diversos que imprimían ellos mismos.

En 1958, precisamente con el objetivo de visibilizar el quehacer literario de la provincia, se funda en Abangares la Asociación Guanacasteca de Autores (AGA). De acuerdo con Marco Tulio Gardela, fue la primera organización de la provincia dedicada exclusivamente a la promoción literaria (1995, p. 36). Para efectos de la historia de las literaturas regionales, esta afirmación también aplicaría para todo el país, pues dicha asociación se conformó antes que el Círculo de Escritores Turrialbeños. Se mantuvo activa hasta

1971 y entre los objetivos se propusieron: “Descubrir a los creadores guanacastecos, en las diferentes ramas de la literatura (y) procurar un acercamiento entre los escritores, efectuando reuniones en las que pudieran presentarse intervenciones artísticas” (Fajardo y Porras, 2024, p. xiii).

Sin embargo, esta agrupación no tuvo gran impacto en la provincia, como sí lo tendrá, a partir de 1974 el Centro Literario de Guanacaste, que nace, como apunta Gardela, para promover la creación “de los polos culturales regionales, fuera de los centros absorbentes capitalinos” (1987, p. 5). Este grupo proclama como principio rector “cultivar el arte literario guanacasteco y fortalecer la cultura de la Patria Regional, la Guanacastequidad” (Gardela, 2004, contraportada).

Esta declaración de identificación provincial es la que legitima e impulsa un proyecto que para el 2024 celebra medio siglo de existencia. Inicialmente la agrupación se denominó Centro Literario de Liberia y fue constituida por iniciativa de Marco Tulio Gardela y Rodolfo Salazar. Como primer paso, acudieron a los centros educativos con el propósito de promover la producción literaria. En 1986 advierten que la iniciativa debería proyectarse más allá de Liberia y modifican el nombre de modo que abarcara toda la provincia. La agrupación sobrevivió gracias a la concurrencia de más de trescientos escritores que han pasado por la organización (Gardela, 2004, p. 9). A ello se le suman centros educativos, gobiernos locales y representantes legislativos que han formado parte de las alianzas para garantizar la gestión cultural.

Es posible establecer una sistematización histórica de este grupo en al menos tres etapas. La primera abarca desde su fundación como Centro Literario de Liberia hasta 1986, cuando le cambian el nombre para incluir toda la provincia. Esta etapa, además, se caracteriza por el auge de los impresos periódicos poligrafiados. Un segundo momento, ahora como

Centro Literario de Guanacaste, va desde 1986 hasta el 2004, año en que conmemoran el 30 aniversario. Esta etapa, que es la que más interesa para efectos de esta investigación, se caracteriza por el auge antológico. La última etapa inicia en el 2004 y mantiene su vigencia hasta la fecha. Corresponde a un período de apaciguamiento caracterizado por acciones esporádicas.

La etapa de los impresos periódicos poligrafiados empieza con *Aurora literaria*, una revista que fue también el proyecto inaugural del Centro en 1974 y que se mantuvo hasta 1980. Durante esos seis años se publicaron un total de veinte números. Le siguió *Hojas de Guanacaste*, una iniciativa que contó con el apoyo del poeta y diplomático argentino Rubén Vela. Su primer número apareció en 1982 y, luego de doce números, dejó de circular en 1984. Este ciclo se cierra en 1986 cuando nace la *Colección Ahora*, un impreso coauspiciado por la Embajada de España que imprimió veinticinco números con muestras de creadores principalmente de origen guanacasteco. Posteriormente hay dos intentos fallidos. En 1988 intentan una nueva publicación que llamarán *Hojas líricas de Guanacaste*. Sin embargo, no fue posible mantener la regularidad y luego de tres números esporádicos concluye en 1991. Al año siguiente reaparece un número adicional de *Hojas de Guanacaste* (Gardela, 1995, p. 236), pero el aliento alcanzó solamente para un número y esta fue la última publicación en formato de revista.

En la siguiente etapa, el grupo puso mayor empeño en la publicación de libros y en 1993 creó, bajo la dirección de Miguel Fajardo, la colección “Casa Guanacaste”. De acuerdo con Gardela (2004, p. 20), gracias a las gestiones del Centro, para el 2004 sumaban ciento diez libros personales: setenta y dos poemarios, veinticuatro relatos, once novelas, un ensayo y dos diccionarios.

A este repertorio editorial se suma la reunión de voces procedentes o vinculadas con la provincia. Esta es una tarea que los guanacastecos desarrollan a partir de 1983. El documento

fundacional, sin embargo, no se enuncia en su origen como una antología, sino como una muestra de ocho poetas jóvenes guanacastecos nacidos entre 1954 y 1967. El compendio fue elaborado por Miguel Fajardo y se publicó como una separata inserta en la edición número 6 de la revista *Hojas de guanacaste*. Dicha publicación de carácter artesanal tenía 34 páginas e incluía, sobre todo, textos literarios locales y de diversos lugares del mundo. La separata abarca las páginas de la 3 a la 7 y, además de los poemas, agrega datos biográficos de cada uno de los autores. En total son seis hombres y una mujer.

Si bien, Fajardo no tipifica esta publicación como una antología, el poeta chileno Alberto Baeza Flores se encargará de calificarla como tal en la edición siguiente de la misma revista. A propósito de la muestra escribe un artículo titulado “Una antología de la joven poesía guanacasteca”. Acota que lo zonal es importante para identificar la producción literaria de los jóvenes costarricenses. Agrega que “Liberia, en cuanto a la poesía, representa una avanzada en la actividad poética del interior del país” (1983, p. 11).

El comentario encomiástico del reconocido estudioso chileno funcionó como respaldo instituyente y dejó planteada la relevancia de reunir las voces regionales para la reconfiguración de la escena literaria costarricense. Esta incitativa se concreta en febrero de 1986. Marco Tulio Gardela y Miguel Fajardo preparan una muestra representativa de la poesía guanacasteca y consiguen que la revista *Tiempo Actual* publique dicho compendio en un número exclusivo. La antología se titula *Voz lírica de Guanacaste* y la selección la conforman ahora diecinueve poetas clasificados de manera cronológica.

El primer grupo, que se ocupa de poetizar el guanacaste folclórico, según las fechas de nacimiento, se sitúa entre 1893 y 1935. El segundo, que va de 1945 a 1971, se interesa por “temas y motivos universales, en ocasiones desde lo regional

(...) y labran el poema con imágenes polisémicas” (Gardela, 1986, p. 17). Otra diferencia que señalan los antologadores es la estructura. Los folcloristas utilizan la preceptiva tradicional de la métrica y la rima, mientras que los segundos prefieren el formato del verso libre.

La antología se plantea como un aporte del Círculo de Escritores de Guanacaste y, por ello, los antologados, entre los que se encuentran poetas de procedencia nicaragüense, han tenido algún vínculo con la organización. De acuerdo con Fajardo, en esta y las demás antologías, no se exige estrictamente un vínculo natal con la provincia, “por no ser una configuración excluyente” (Fajardo y Gardela, 1987, p. 7). Basta, como requisito, un nexo afiliativo con el Centro y, por lo tanto, con la “guanacastequidad”.

Esta primera recopilación inaugura también el “doble golpe”² de las estrategias del campo literario que señalaba Bourdieu (1995), pues además de lo literario se ocupa de destacar, de manera idealizada, la identidad local. En el prólogo que antecede a la selección se establece claramente dicho objetivo extraliterario: “Guanacaste es venero inagotable de poesía: hombres, paisajes y costumbres se tornan en motivo estético singular; pero también es tierra propia para que el poeta escriba desde la provincia hacia el mundo” (Gardela, 1986, p. 17).

Esta antología, sin embargo, no satisfizo a los integrantes del grupo pues “aparte de las deficiencias de la casa editora” (Fajardo y Gardela, 1987, p. 8) la publicación no cumplió con las expectativas de difusión que se propusieron. Para enmendar estas falencias un año después, el Centro Literario replantea el proyecto y, esta vez con apoyo de la Municipalidad de Liberia y el Ministerio de Educación Pública, imprimen una nueva versión. La titulan *Hojas líricas de Guanacaste. Florilegio del Centro literario de Guanacaste*.

2 En el libro *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Pierre Bourdieu plantea que la mayoría de los hechos literarios están motivados por cuestiones extraliterarias y que muchas de las acciones son “golpes dobles”, pues son a la vez estéticos y políticos (p. 308)

Una de las estrategias que utiliza el Centro como prueba de éxito es la cuantificación de los escritores y sus publicaciones. En este caso, por ejemplo, se consigna que la antología está integrada, en orden cronológico, por “32 autores con 172 poemas. Sus fechas de nacimiento abarcan de 1908 hasta 1971” (Fajardo y Gardela, 1987, p. 9). Al igual que en la versión anterior, en esta antología participan autores guanacastecos y allegados que proceden de otras regiones del país, así como de la vecina Nicaragua. En cuanto al ideario en este proyecto se mantiene la tesis de que Guanacaste es el anfiteatro de una producción literaria destinada a integrar el quehacer de todas las provincias de la nación. En el prólogo, Miguel Fajardo lo resume de la siguiente manera: “el alma nacional será la suma del quehacer de cada provincia, cuya configuración evidencie el desarrollo alcanzado a lo largo y ancho de su territorio” (1987, p. 7). Dicho de otro modo, aunque los participantes tienen un vínculo con el Centro, esta antología aspira a ser nacional. Desplaza la preponderancia josefina y coloca a Liberia como el punto desde el cual se articula una propuesta literaria alternativa, desligada del canon oficial y de la perspectiva hegemónica del Valle Central.

Uno de los propósitos del Centro Literario, sobre todo frente a esta exclusión de la metrópoli, es, como ya señalé, afirmar la identidad guanacasteca a través de la literatura regional. Para esta tarea el público meta será principalmente la población estudiantil. Con el propósito de cumplir con este objetivo, también en ese año de 1986, Gardela y Fajardo publicaron una muestra antológica de diez autores guanacastecos con textos de poesía para niños. La titulan *La región del Arco Iris: poesía de Guanacaste para escuelas* y, desde luego, se distribuyó en los centros educativos de la región.

Pero esta promoción de la literatura guanacasteca no estaría completa si, paralelamente, no se promueve la formación de nuevos autores. Para esta tarea en 1988 el Centro gestionó, en alianza con los circuitos educativos y la Universidad Nacional,

el Certamen Chorotega dirigido a las poblaciones estudiantiles. Las obras seleccionadas, como resultado de este concurso, fueron publicadas en una antología en 1989 por la Sección Regional de la UNA.

Estas antologías dirigidas a la población estudiantil tuvieron una doble función pues, por un lado, reforzaron el autorreconocimiento provincial a través del discurso literario y, por otra parte, sirvieron de motivación para la producción creativa y el fomento de posibles voces representativas de la provincia.

En 1989 el Centro Literario elabora la tercera antología panorámica de la poesía guanacasteca, pero a diferencia de las anteriores en esta la pertenencia al Centro no es la que demarca estrictamente la selección. El documento se titula *Árbol Territorio (1892-1979)* y fue impreso con el auspicio del Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (Mideplan). Esta vez, al equipo de Marco Tulio Gardela y Miguel Fajardo, se une, como antóloga, la poeta Ligia Zúñiga Clachar. La participación de Zúñiga resulta estratégica, pues además de literata es una activista de la “guanacastequidad” fuertemente vinculada con el quehacer político regional.

La noción simbólica del árbol que aparece en el título de la antología será, por cierto, utilizada por Gardela para su tesis de licenciatura en Filología Española que defenderá en 1995. Su investigación se titula *Guanacaste, árbol poético*. Dicho documento académico es relevante para comprender las sistematizaciones antológicas pues, aunque no es una antología propiamente, Gardela selecciona obras de cincuenta autores que estudia de manera cronológica. Para el análisis establece una clasificación historiográfica con base en los temas recurrentes de las obras escogidas. Para dicha sistematización establece dos períodos: el tradicional, que va de 1892 a 1946 y el universal, que ubica entre 1947 y 1970. Encuentra que en el primer período los autores suelen evocar tópicos locales mientras que en el segundo abarcan

temáticas diversas. En este documento, Gardela agrega al acervo literario de la región textos de procedencia chorotega. De este modo, con criterio académico, establece las bases para definir un canon regional. El principal criterio para establecer el corpus sigue siendo lo cuantitativo y, por ello, resulta útil la metodología cuantificativa del campo antológico.

En 1991 este mismo equipo constituido por Gardela, Fajardo y Zúñiga, al tenor de las inquietudes políticas y el proyecto de afirmación provincial idean una nueva antología poética. Esta vez rompen con la intención historiográfica que tenían los proyectos anteriores y publican un libro titulado *Confraternidad Guanacasteca siempre*. No es un proyecto meramente literario, pues este nombre evoca a un célebre partido político provincial que fue fundado en 1937 por Francisco Vargas Vargas. Se trata, en consecuencia, de una publicación de trasfondo ideológico que integra el ideario del partido con una muestra de poemas encomiásticos relativos a la experiencia política y a la guanacastequidad. En el prólogo los antologadores plantean esta finalidad en los siguientes términos:

El Centro Literario de Guanacaste rinde homenaje lírico al esplendor inextinguible del partido Confraternidad Guanacasteca, mediante la participación de 30 autores presentados según orden cronológico en sus fechas de nacimiento, con poemas que reverdecen aquella época gloriosa y sus repercusiones, y acicatean al guanacasteco actual, para que florezca nuevamente en su conciencia, el deseo de luchar por guanacaste. (Fajardo et al., 1991, p. 8)

En la parte liminar, además del manifiesto que resume el ideario de líder fundador, se transcriben tres textos que refuerzan el ideario de lucha. El primero se titula “Guanacastequidad” y lo suscribe Marco Tulio Gardela; el segundo es “La gesta de Llano Grande” de Carlos Luis Altamirano y el tercero es “Viva Vargas” de Hernán Elizondo.

Dicha antología activista es un caso sui generis en el campo antológico costarricense, pues es la primera que se publica como un acto de reivindicación regional. Los participantes intervienen como voceros de un proyecto político. La reclamación que le vienen haciendo a la metrópoli por la exclusión histórica suma ahora lo poético-político como plataforma de lucha. Es por lo demás la única muestra antológica regional donde hay una total sintonía entre la temática de los poemas antologados y la pertenencia geográfica.

Esta ruptura de la tradición antológica regional será seguida por otro proyecto novedoso que esta vez desarrolla Miguel Fajardo. Se refiere a la tarea de la inclusión de voces femeninas en la construcción del canon guanacasteco que gesta el Centro Literario. Como antecedente en 1991 el estadounidense Alexander Wells McGuinness, del Saint Olaf College se interesa por la presencia de escritoras femeninas en Guanacaste y publica un documento titulado *La poesía femenina de Guanacaste* en el que estudia seis autoras (Fajardo, 1996, p. xi). Esta iniciativa es la que motiva a Fajardo a elaborar una muestra más amplia y representativa de escritoras oriundas de la provincia. En 1996 concreta este proyecto en una antología que titula *Otras lunas: presencia femenina en la literatura de Guanacaste (1891-1996)*. En total, reúne diecinueve autoras, tanto poetisas como narradoras, agrupadas de manera cronológica según sus fechas de natalicio.

Es la primera antología que integra la mirada regional con un enfoque de género. Sin embargo, Fajardo aclara en el prólogo que no “busca paradigmas de sexismo como fenómeno ideológico ni como programación social” (1996, p. x). Su interés consiste en “marcar, con sumo cuidado, el acento, la voz, el espíritu y el alma” (1996, p. xi) de las mujeres que producen literatura en Guanacaste. El reclamo a la metrópoli se mantiene en este compendio e insiste que también en esta ocasión busca “llenar el vacío de las exclusiones que se han hecho de nuestra literatura regional” (1996, p. xxxi).

El libro que cierra este ciclo antológico se titula *Guanacaste Escribe*. Fue preparado por Marco Tulio Gardela en el 2004 en conmemoración del 30 aniversario del Centro Literario de Guanacaste. Es el volumen más ambicioso de la serie, pues incluye exactamente cien voces (28 mujeres y 72 hombres). Está estructurado en tres partes: “Lunas infinitas” que recoge poemas; “Espejo de espinas”, dedicado al género narrativo; y “Los toritos de bambú”, que incluye textos de literatura para niños.

El conjunto de estos autores representa la herencia del Centro y, por ello, su inclusión en la antología no está determinada por factores estéticos sino por el vínculo con el grupo. Frente a la Municipalidad que financia el proyecto y al respaldo de la entonces diputada Ligia Zuñiga, la antología es además un informe histórico. El documento recoge, como lo explica Gardela en el prólogo, el trabajo de tres décadas. Plantea la confirmación de la identidad guanacasteca a partir de dos nociones constitutivas presentes en la literatura: la herencia chorotega y el imaginario del sabanero. Desde este punto de vista, el compendio remarca la guanacastequidad y al mismo tiempo contribuye al establecimiento del canon literario de la región. Gardela lo resume en los siguientes términos:

Creemos que, en el trascurso del reloj, hemos cristalizado las ideas cardinales que rigen nuestra Confraternidad Guanacasteca de Escritores: cultivar el arte literario de la Patria Regional y fortalecer la Guanacastequidad, en el surco insomne del Guanacaste Eterno. (2004, p. 22)

Con esta última antología, el Centro Literario de Guanacaste selló su impronta de treinta años de trabajo en pro de la literatura de la región. De camino, sin embargo, quedó pendiente de publicación una antología panorámica que en 1987 había preparado Miguel Fajardo. Paradójicamente la había titulado *La demora más larga (1824-1987)*. En el 2024, en el marco del Bicentenario de la Anexión del Partido de Nicoya, por fin, dicho

proyecto se concretó. En este año, en el marco de la celebración del Bicentenario se publican dos nuevas antologías: una de relatos y la otra de poesía. La primera se titula *Cuentos y otros escritos de Guanacaste*, compilados por Miguel Fajardo y Santiago Porras. Incluye cuentos, crónicas y cuadros de costumbres. La segunda es *Guanacaste. Poesía entre siglos (1824-2024)*, el proyecto que, como ya anoté había venido desarrollando Miguel Fajardo desde 1987. Dada la relevancia de la efeméride, ambos libros se proponen como una muestra del legado guanacasteco a la producción literaria nacional y, por lo tanto, fueron acogidos por editoriales universitarias. El texto de cuentos y otros escritos es una coedición entre las editoriales de la Universidad Nacional y la Universidad Estatal a Distancia. El de poesía contó con el sello de la EUNED. Se trata de los compendios más ambiciosos publicados hasta el momento a propósito de las letras guanacastecas, pues abarca el panorama historiográfico de toda la provincia. La antología que prioriza el género del cuento incluye en total 27 autores (23 hombres y 4 mujeres) que van, en cuanto a lo cronológico, desde Francisco Faerrón Suárez nacido en 1873 hasta Víctor Piloyo de 1957. Por su parte, la recopilación del género lírico considera 77 poetas (58 hombres, 19 mujeres). Incluye tres poemas de origen chorotega que Antidio Cabal consideró para su antología *Poesía Indígena I*, publicada en San José en el 2003 (Fajardo, 2024, p.2). El primero de estos poemas, escrito en náhuatl, fue recopilado en 1874 por el Dr. Chas H. Berentd y, sería, por lo tanto, un texto que posiblemente se produjo durante la Colonia. Evidentemente a modo de homenaje, Fajardo abre la muestra con dos textos de Marco Tulio Gardela, traducidos por dicho poeta a la lengua mangle chorotega. El resto de la antología sigue un orden cronológico. Empieza con Leonidas Briceño Baltodano quien nació en 1892 y cierra con el joven Carlos Manuel García Rizo de 1994.

En los espacios prologales de ambas antologías se resume la historia y contribuciones de la literatura guanacasteca. En el prólogo titulado “Cuentos y escritos del Guanacaste que fue” a

Santiago Porras le llama la atención el hecho de que a pesar de la dificultad que tuvieron para acceder a obras canónicas de otros contextos, los primeros narradores guanacastecos desarrollaron, con sus recursos limitados, una obra valiosa. De acuerdo con sus estéticas, posiblemente, compartieron lecturas con autores como José Santos Chocano, Ricardo Palma y Rubén Darío. Sin embargo, aunque “podría aventurarse que fueron influidos por el modernismo, (...) en ellos predomina el costumbrismo, tan en boga por entonces, y cuya presencia aún se nota en autores contemporáneos” (Fajardo y Porras, 2024, p. 13).

Por su parte, Fajardo introduce la antología de poesía con un prólogo que titula “Perfiles de la poesía del Norte G”. Replica también los aspectos fundamentales de la historia literaria de la región, definida por las tres agrupaciones que históricamente gestionaron la dinámica cultural de la región: La Sociedad de Fomento de Liberia, La Asociación Guanacasteca de Autores y El Centro Literario de Guanacaste. Tal y como lo había propuesto en su momento Gardela, Fajardo distingue entre los autores raigales y los contemporáneos que presentan una mayor pluralidad de temas. Plantea que la antología “pretende ser un insumo cultural cualitativo y cuantitativo, que indaga sobre la trayectoria de la poesía guanacasteca, para ubicarla en los diversos estadios históricos de la producción poética costarricense” (2024, p. xvi).

A este amplio corpus de antologías guanacastecas habría que agregar el *Florilegio de las nuevas voces de Guanacaste*, que publicó en el 2019 el Colegio Humanístico Costarricense, Campus Nicoya, con el apoyo de Miguel Fajardo. La muestra incluye trabajos de 33 estudiantes regulares y egresados de la institución quienes, además, han sido parte de un taller de escritura creativa que coordina la profesora Gisella Herrera.

Si sumamos esta y otras antologías que recogen producciones literarias estudiantiles, Guanacaste es en la historia del campo antológico regional la que más aportaciones ofrece no

solo en cuanto al número de compendios, sino también a propósito de la diversidad. En este empeño antológico, a los compendios estudiantiles y a las muestras literarias de los miembros del Centro Literario de Guanacaste se suman, como he acotado, muestras de poesía joven, femenina y panorámicas de la literatura provincial. A esta variedad hay que agregarle una antología laudatoria de trasfondo político, donde autores del período universal, como lo llama Gardela, retornan al idealismo tradicional del folclore guanacasteco. No es una contradicción. En el fondo todas estas antologías son exigencias de la “patria regional” donde le demandan a la “patria nacional” mayor reconocimiento y, paralelamente, a lo interno funcionan como patrimonio cultural y evidencias del acervo literario de la provincia.

3. San Ramón de Alajuela: el aura de la ciudad letrada

La aparición de círculos que se interesan por el quehacer literario surge en San Ramón de Alajuela a finales del siglo XIX y continúa a lo largo del XX. De hecho, en la antología alajuelense de 1921, que ya mencioné, figuran cinco autores oriundos del cantón: Julio Acosta García, Lisímaco Chavarría, Rafael Estrada, Arturo García Solano y José Joaquín Salas Pérez. Sin embargo, la primera antología, propiamente ramonense, que se propone recopilar esta tradición es de 1990. Ciertamente es una compilación un poco tardía si se toma en cuenta que la identidad de este cantón está estrechamente ligada a la noción de “tierra de poetas” y que, tal y como apunta Francisco Rodríguez, el establecimiento de un campo cultural letrado en San Ramón “se distingue temprano y relativamente de manera simultánea con lo ocurrido en la joven nación” (2021, p. 14).

La publicación de impresos periódicos en imprentas locales se remonta a 1880 y se intensifica durante la primera mitad del siglo XX. Esta actividad periodística sirve de plataforma para la publicación de textos literarios y motiva la conformación de redes letradas, entre las que, desde luego, se

encuentran los escritores. Por ejemplo, en 1932 el nacimiento del periódico *Juventud* constituye una iniciativa liderada por letrados emergentes tales como Ólger Salas, Félix Ángel Salas Cabezas, Edwin Salas Bermúdez, Eduardo Zamora Brenes y Trino Echeverría Campos. Si bien, no todos son literatos, uno de los objetivos medulares del círculo será el desarrollo de la producción literaria.

Por otra parte, algunos de estos impresos, a pesar de su adscripción local, intentan incidir en la dinámica literaria y política del país. Es el caso de *Surco*, que aparece en 1940 como un cuaderno quinquenal de cultura, y a partir del número nueve se traslada a San José y se convierte en el medio oficial del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales.

En cuanto al desarrollo de la literatura ramonense, Rodríguez identifica varios niveles diacrónicos. El primero corresponde al interés por la divulgación de la poesía local que asume el periódico *El ramonense* (1911-1916). El segundo, se ubica entre 1923 y 1970, y lo demarca un esfuerzo productivo que incluye libros individuales y diversas publicaciones periódicas. El tercer nivel corresponde a la constitución de varios colectivos y a la creación de revistas literarias. Converge aquí una generación disruptiva conformada por estudiantes universitarios y militantes del Partido Vanguardia Popular que aboga por el compromiso social y un círculo heterogéneo, aunque de tendencia más tradicional, que se constituye en 1978 alrededor del grupo Rescate Histórico Cultural Ramonense. Los primeros habían creado en 1974 la Agrupación de poetas ramonenses y en 1981, luego de un impasse, la retomaron con el nombre de grupo Nacimiento (2021, p. 31).

Entre las publicaciones que circulan en este tercer periodo se encuentran *El ramonense* (1973-1974), que fue auspiciada por la Cooperativa de Ahorro y Crédito de la Comunidad de San Ramón; la revista *Rescate* que publicó cuatro números en 1981 bajo la dirección de Albán Jiménez Camareno y fue retomada en

1985 por Ángela Quesada: y, finalmente, la revista *Tertulia* que inició como una publicación del grupo Rafael Estrada en 1993 y continuó como un proyecto de Extensión Cultural de la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica hasta el 2007.

A pesar de esta intensa dinámica, del magisterio literario que ejerció Lisímaco Chavarría y de la representación identitaria de San Ramón como “tierra de poetas”, es curioso que no se hubiera considerado previamente una publicación que reuniera la producción literaria del cantón. Una posible razón es que, a diferencia de Guanacaste, buena parte de los autores de origen ramonense han sido tomados en cuenta para constituir el canon nacional. Por esta razón, aunque se configure como literatura de la región de Occidente, no hay un reclamo explícito en contra de la metrópoli, como el que plantea Guanacaste.

En consecuencia, la *Antología poética ramonense* que publican José Ángel Vargas, Magdalena Vásquez y Carlos Manuel Villalobos en 1990 es un proyecto que se inscribe en el marco de la academia y no una propuesta que busca legitimar la identidad local a través del discurso literario. En el espacio liminar, aparte del prólogo y la presentación, se incluye un apartado que se titula “Acercamiento crítico a la poesía ramonense”. Se intenta, mediante un análisis historiográfico, explicar el proceso de la producción que sirve de base para la antología.

Desde luego que, a pesar de la adscripción académica, los antologadores instituyen una producción discursiva altamente estimada en San Ramón. Este hecho incide en la primacía que tienen algunos autores, como Lisímaco Chavarría, frente a otras voces. En total se consideran diecinueve poetas (quince hombres y cuatro mujeres) y, a modo de anexo, se agregan doce reseñas biográficas de poetas cuyas obras no se consideraron para la antología. En el prólogo, que suscribe Óscar Montanaro Meza, se advierte “que los poemas que conforman esta antología provocarán polémica y a su calor, es posible que, de prepararse nuevas ediciones, se

incorporarán diferentes textos y otros quizás se omitirán, como resultado de nuevas lecturas” (Vargas et al., 1990, p. 3).

La impugnación, en efecto, ocurrió ocho años después. En 1998 Ángela Quesada Alvarado publica la antología *Perfil de las letras ramonenses*. A diferencia del precedente, este compendio es más inclusivo e incluye lírica, narrativa y ensayo. Toma en cuenta cincuenta y dos voces, de las cuales diez son mujeres y el resto, hombres. Sigue un orden alfabético, de modo que no diferencia entre generaciones fundacionales y emergentes. De este modo, Quesada propone un conjunto de nombres sin distingo historiográfico o cualquier otra clasificación.

Para legitimar su trabajo acude al profesor Jézer González, un prestigioso académico quien se encarga, en un prólogo, de elogiar la iniciativa y acotar algunas particularidades de la selección. Entre otros aspectos, González señala que algunos autores tienen una obra meritoria de una selección mayor que, por la naturaleza de la antología, no es posible considerarla. También se refiere a los riesgos que corre el antologador al intentar una selección representativa, pues podría haber omisiones involuntarias. En relación con la antologadora, el prologuista apunta que esta maestra de escuela y escritora, expresa aquí un entrañable amor a su pueblo por su conocimiento de la historia de San Ramón, así como su fina sensibilidad y su intuición de los valores estéticos de la obra literaria (Quesada, 1998, p. 17).

Esta última acotación del profesor González es clave para entender la perspectiva de la antologadora, sobre todo en el texto de presentación que titula: “San Ramón: la ciudad de los poetas”. En esta introducción, Quesada remarca la noción del aura letrada que idealiza la identidad ramonense. Para explicar el supuesto don que motiva la producción literaria de los ramonenses recurre a la siguiente mitificación: “A propósito de las musas, la bellísima catarata que hay en San Ramón y que hoy es un sitio turístico, se llama muy sugestivamente “Las Musas”. A lo mejor son las musas

que inspiren a los pobladores de estos lares y que siempre han estado con ellos” (1998, p. 22).

La muestra antológica sería entonces la prueba de que esta “vena poética” circunda el cantón desde el siglo XIX. A la presencia de las musas le agrega la dimensión arcádica del terruño. El paisaje también inspira al igual que, según Quesada, “las avecillas y mariposas multicolores que revoloteaban por todos lados. Los ríos con sus aguas cantarinas, limpias y transparentes saciaban la sed del caminante y ofrecían un hermoso espectáculo a la vista e invitaban a darse un chapuzón” (1998, p. 23).

Con base en este ideario, es coherente entonces que esta antología incluya todas aquellas voces que manifiestan su afición por la literatura, sin distingo de tendencias estéticas o temáticas. En este sentido, Quesada impugna la propuesta antológica de Vargas, Vásquez y Villalobos. Destaca que los antologadores son docentes universitarios y señala que es un valioso trabajo, pero reclama que algunos autores aparecieran citados, sin ninguna muestra de su obra, entre estos, por cierto, ella misma. A diferencia del compendio impugnado, el que ella propone: “incluye a aquellos que han escrito tanto poesía como prosa, a veces poética, a veces no necesariamente, sobre todo leyendas, cuentos, narraciones o relatos sobre la infancia o la vida de alguno de ellos o del pueblo y sus gentes” (1998, pp. 23-24).

Estas son las únicas dos antologías ramonenses que se publicaron en el siglo XX y, las que hasta el momento han planteado la intención de conformar un posible canon literario del cantón. En el 2024, se publica una nueva recopilación de voces poéticas que se suma a dicho campo antológico. Esta vez, sin embargo, el propósito historiográfico y la configuración canónica no forman parte del objetivo central, pues se trata de una muestra que recoge el trabajo de los integrantes del grupo literario Ceniza Huetar. Dicha agrupación, dirigida por el poeta Gustavo Arroyo, fue fundada el 19 de enero del 2012 y

periódicamente se reúnen en el Museo José Figueres Ferrer. Más allá de la afirmación regional y la impugnación del canon, como es propio de estas antologías grupales, la intención primordial es dejar registro de la experiencia creativa de la colectividad. Por esta razón, el requisito para integrar la muestra es la pertenencia al grupo y no necesariamente la residencia en el cantón. Sin embargo, aunque no hagan una apología de lo regional, el grupo se inscribe como perteneciente a la zona de Occidente. En este sentido, como ya acoté a propósito de Guanacaste, el registro de las dinámicas grupales es un componente clave para la determinación del corpus antológico regional.

Por otra parte, el cantón ramonense es sede de concursos literarios. Destacan el Certamen de Poesía Lisímaco Chavarría que promueve el Centro Cultural e Histórico José Figueres Ferrer desde el 2003 y el Certamen Literario Corina Rodríguez, organizado por el Posgrado en Enseñanza del Castellano y la Literatura de la Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, desde el 2021. Anualmente, las obras ganadoras del premio Lisímaco Chavarría se dan a conocer mediante una antología, pero al igual que en el caso del Certamen Brunca en Pérez Zeledón, al ser un concurso de convocatoria nacional, los incluidos no necesariamente son autores de la región; de modo que las antologías de este concurso, aunque se publiquen en San Ramón, no son pertinentes para la constitución o impugnación de los cánones locales desde la mirada regional.

4. El Pacífico Central: la región emergente

La última de las regiones que considero en este estudio es la del Pacífico Central. Desde el punto de vista cronológico, hasta el momento, es la más reciente en constituir un corpus antológico literario. Destacan en esta zona el surgimiento de dos proyectos: uno ubicado en la ciudad de Miramar, con una antología que se publicó en 1995; y el otro, más intenso y constante, en la ciudad de Puntarenas con dos compendios publicados hasta el momento: el primero en el 2019 y el segundo en el 2023.

El proyecto pionero de esta serie, como ya lo señaló, surgió en el cantón de Montes de Oro en 1995. Este año, con el auspicio del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes se publicó la *Antología literaria de Montes de Oro*, cuyos antologadores fueron Germán Espinoza Villegas y Germán Núñez Vetrano. Dicha publicación no surgió por casualidad, pues forma parte de la dinámica cultural que se viene desarrollando en Miramar desde 1965 cuando se creó, con vocación literaria, el Grupo Cuatro y el periódico mimeografiado Oro Nuevo (Espinoza y Núñez, 1995, p. 12).

La antología, como la mayoría de su género, intenta visibilizar la identidad local y para ello utiliza como recurso liminar una introducción titulada “Aspectos culturales de Montes de Oro” donde se destacan algunos hitos de la historia del cantón que justo celebra el 80 aniversario.

La antología incluye indistintamente narrativa y poesía. En total considera veintiséis autores vinculados con Montes de Oro, ya sea por nacimiento o residencia. A diferencia de otras selecciones que establecen una curaduría cronológica o alfabética, en este caso se recurre a una metodología de jerarquización por relevancia de los autores. Según este criterio los antologados se clasifican en tres estratos: los primeros veintidós, corresponden a la categoría de principiantes. De seguido, en un segundo nivel, se presenta un apartado que se intitula: “Dos autores con mayor experiencia en las letras”. Estos poetas de mayor relevancia son “casualmente” los mismos antologadores. Pero el puesto de privilegio y que titulan “Los profesionales de las letras” se lo otorgan a Guillermo Arguedas y Marco Retana. Este último, por cierto, es el encargado de escribir el prólogo. Dicho movimiento miramarense, sin embargo, no consigue perpetuarse, a diferencia de la dinámica cultural que se desarrolla en la ciudad de Puntarenas, donde se ha propiciado un proceso de formación literaria gracias al Taller Literario Francisco Zúñiga Díaz que inició en 1995 y al Colectivo Faro Cultural (2018) que se reconstituyó como Colectivo Poético Costeño a partir del 2021

(Arroyo, 2023, p. 55). Entre otras publicaciones periódicas las obras de estos autores se han divulgado en la revista *Cuadernos de Poesía Puntarenense*.

Como parte de estas inquietudes culturales, en el 2019 Gabriela Toruño Soto y Elena Manzanarez Juárez propusieron al Ministerio de Cultura y Juventud una beca taller para el desarrollo de proyectos culturales con la intención de promocionar la expresión literaria en Puntarenas. Plantearon un trabajo de recopilación historiográfica de las expresiones poéticas orientadas al arraigo porteño. Como resultado de este proyecto, que finalmente aprobó el Ministerio, Toruño y Manzanarez gestionaron un compendio que titularon: *Antología poética puntarenense: Letras de Arena. Palabras de Nuestra Gente 2019: poemas desde 1990-2019*. Dicha recopilación considera veintiún autores procedentes de la ciudad de Puntarenas y cantones aledaños.

De manera similar a la antología que editaron los miramarenses, en esta hay una curaduría basada en distinciones. Sin embargo, aquí no se hace de manera explícita. Para marcar las relevancias se insertaron, en medio de la antología tres apartados acompañados de comentarios críticos. El primero, denominado “Portadores de tradición” se propuso destacar a cuatro figuras populares que produjeron obras con estructuras y temas tradicionales. Son Lidieth Castillo Rodríguez, Mario Zúñiga Fallas, Oldemar Ramírez Vargas y el folclorista Abelardo Braís, procedente de Isla Chira. Según la presentación de dicha sección, en el marco de la beca aprobada por el Ministerio, estos nombres responden al objetivo de rescatar el “patrimonio cultural inmaterial de nuestra región y sus comunas” (Toruño y Manzanarez, 2019, p. 119). La muestra está precedida por dos comentarios que suscribe Yordan Arroyo, uno sobre la obra de Castillo Rodríguez y el otro sobre Zúñiga Fallas.

Los siguientes dos comentarios están dedicados a resaltar el trabajo específico de las antologadoras. El primero es un análisis

de la obra de Gabriela Toruño escrito por Miguel Fajardo y precede la selección de los poemas de la autora. De seguido, se incluyen los poemas de Elena Manzanarez y, al final, Yordan Arroyo, suscribe un comentario donde analiza tres poemas de ella.

El documento que cierra la antología es una reseña biográfica de Francisco Zúñiga Díaz elaborada por Hiram Castro. Se trata de un reconocimiento a la obra y gestión de este autor oriundo de la región; sin embargo, a pesar del magisterio literario, no se incluyen poemas suyos en la muestra. Otra particularidad de esta selección es que, al cotejar la lista de los autores incluidos en la antología de Miramar, ninguno fue considerado en este compendio que se plantea como provincial y, por lo tanto, debería abarcar también la producción del cantón de Montes de Oro.

Esta misma exclusión, referida a Miramar, la señala Arroyo a propósito de la antología que, en el 2023, recoge el trabajo de los integrantes del Colectivo Poético Costeño. De acuerdo con Arroyo, en este caso el criterio estético pesó más que el geográfico (2023, p. 55). Dicha antología será la tercera que se publica en la región y la primera que se constituye para mostrar el trabajo de una agrupación literaria.

El antologador, quien ya había colaborado en la *Antología poética puntarenense*, procura que este nuevo compendio supere los criterios de selección que mediaron en la anterior. Se distancia de la noción historiográfica o el rescate de la tradición y privilegia el criterio estético. Considera que solamente trece de los integrantes del Colectivo tienen méritos para conformar la muestra. Este número es el que le da título al libro: *Bitácora de 13 navegantes en Pan-de-mar*.

En el marco de la rigurosidad que pretende el proyecto, además de un prólogo crítico que el antologador intitula “Reconstruir una flota con trece marineros”, previamente incluye un texto, también académico, del argentino Damián Leandro Sarro, quien reflexiona sobre la noción de Weltliteratur

de Goethe. Es un concepto del idealismo alemán que se refiere a las reciprocidades que operan en el espíritu de los pueblos a través de la creación literaria. Leandro sostiene que este tejido heterogéneo al que se refiere Goethe permea el problema de la literatura costarricense y en este caso la puntarenense.

Arroyo, sin embargo, parte de una premisa distinta. Desde su punto de vista la literatura que él define como “puntarenense”, más allá de la heterogeneidad que subyace en dicha noción, no se equipara a la literatura costarricense, pues forma parte de lo periférico en contraposición con el “vallecentralismo” (2023, p. 48). Precisamente esta diferenciación, que se adscribe al campo académico de los estudios regionales, lo llevó a investigar sobre la historia de la literatura puntarenense. Es consciente de las dificultades que tiene Puntarenas para su delimitación como una región literaria, pues algunos de sus cantones se ubican en la zona sur del país. A esta particularidad hay que agregarle los procesos de migración. Algunos autores oriundos de la provincia tienen mayor afinidad con sus zonas actuales de residencia. Esta circunstancia, sin embargo, no es exclusiva de los porteños. La misma disyuntiva persiste en las demás regiones y es un asunto que repercute ineludiblemente en la mayoría de las antologías que definen su corpus con base en criterios geográficos.

En el marco de la historia del campo antológico puntarenense corresponde mencionar un proyecto sui generis que se gestó entre el 2002 y 2003 en el entonces Distrito de Monteverde (actual cantón de la provincia de Puntarenas). En febrero del 2002 se organizó en dicha comunidad el I Encuentro Internacional “El poeta y su medio ambiente” (Naranjo, 2003, p. 7). Participaron poetas nacionales y extranjeros, a los que se sumó un grupo de autores locales que integraban el taller Tertulia del bosque. Fue una iniciativa liderada por la poeta costarricense Luisiana Naranjo, de la que surgió, a modo de memoria, una antología que se publicó en el 2003. El compendio contiene poemas de los autores nacionales e internacionales

que participaron en la actividad. En un tercer apartado se incluyen textos de diez de los autores monteverdenses que participaron en el taller. La antología cierra con una muestra de poemas escritos por estudiantes de la Escuela los Amigos, cuyos textos previamente habían sido publicados en la revista estudiantil Gravitación.

Aunque el taller que dirigió la poeta Naranjo se mantuvo por alrededor de tres años, aparte de esta memoria relativa a un evento particular, no se publicó ningún otro compendio que privilegiara la literatura local. Un hecho relevante, vinculado con esta sinergia cultural, fue la gestación del círculo Gato Pardo, una agrupación de artistas, la mayoría poetas, que en los últimos años han liderado la dinámica cultural del cantón. Sin embargo, hasta la fecha tampoco este grupo ha reunido sus trabajos en una antología propiamente.

5. Consideraciones finales

De acuerdo con este estudio preliminar el corpus posible de las antologías regionales en estas tres regiones se compone, hasta la fecha, de dieciséis documentos. La región que muestra mayor intensidades Guanacaste con diez antologías. Puntarenas (incluido Montes de Oro) y San Ramón tienen tres, respectivamente.

La mayoría de los compendios están dedicadas a experiencias creativas o talleres literarios. En segundo lugar, se encuentran las antologías panorámicas de carácter historiográfico. Además, tal y como lo señalé, he identificado tres compilaciones excepcionales en Guanacaste: una dirigida a niños, otra sobre identidad de género y la última dedicada al activismo político. En cuanto al tema de la inclusión o exclusión de género, excepto la antología *Otras Lunas* de Miguel Fajardo, en términos generales, hay una preponderancia heteropatriarcal.

Además de las antologías registradas en estas tres regiones, más Pérez Zeledón y Turrialba, que estudié en otro

artículo, en Costa Rica hay otras experiencias que amplían aún más este mapa. Es el caso de Buenos Aires de Puntarenas donde funciona el Círculo Literario Luz Alba Chacón. Aunque no han publicado una antología, mantienen la revista *Literatura Bonaerense* donde compendian la producción del colectivo. Otro ejemplo, ubicado más cerca de la capital, es el Círculo de poetas belemitas en Belén de Heredia. Fue fundado por Alberto Fonseca en 1996 y publicó una antología en el 2000 con una muestra poética de siete de sus integrantes.

Otra zona que se acerca a este paradigma es la región Huetar Norte liderada por San Carlos. Aquí también es posible ubicar una dinámica literaria que ha tenido protagonismo desde la década de 1980 con la creación de revistas como *Trapiche* y más tarde *Fronteras*. Sin embargo, para efectos del campo antológico falta la sistematización de un proyecto que reúna las voces que confluyeron en esta experiencia.

Entre el 2017 y 2018, Elvis Alberto Cornejo, mediante una beca del Ministerio de Cultura y Juventud, recoge una muestra de textos literarios de San Carlos, Upala, Los Chiles, Guatuso Malecu, Río Cuarto, Sarapiquí, Zarcero, San Lorenzo y Peñas Blancas de San Ramón. Este trabajo se publica con el título de *Antología literaria Huetar Norte Costa Rica*. Sin embargo, el libro responde a una intención más bien etnográfica y, aunque es valioso como proyecto de expresión popular, desconoce cuáles son los referentes literarios de la región, su historia y las discursividades que se han construido desde las dinámicas del campo literario.

Esta línea de acento etnográfico abre otra veta que, por ahora, no he considerado, pues me ocupo de las antologías que impugnan el canon oficial desde el quehacer de los colectivos literarios organizados en las regiones. Pero es posible identificar un campo antológico dedicado a la oralidad que se suma a las miradas periféricas. Destacan las tradiciones orales propias de las comunidades originarias que han compilado principalmente los

lingüistas, una serie de trabajos que recogen la herencia oral de las comunidades afrodescendientes y compendios que recuperan el folclor de otras regiones como es el caso de Guanacaste.

Para citar algunos de los textos que podrían integrar este corpus, en el ámbito de las tradiciones de las comunidades originarias están, entre otros, la *Antología de poesía de los principales grupos indígenas de Costa Rica* (1996) de Adolfo Constela; *Kó Késka. El Lugar del Tiempo. Historias y otras tradiciones orales del pueblo bribri* (1997) de Carla Jara y Alí García o *Leyendas y tradiciones borucas Tomo I y II* (2011) de Adolfo Constela y Espíritu Santo Maroto.

El corpus de las tradiciones orales afrodescendientes también cuenta con una amplia divulgación antológica. Entre otros compendios destacan los *Cuentos tradicionales afrolimonenses* (1995) de Guiselle Chang; *Cuentos afrocaribeños de la Araña Anancy y sus amigos* (2008) de Carol Briton o *Anancy en Limón. Cuentos afrocostarricenses* (2002) de Edwards Joice Anglin.

En el caso del folclor guanacasteco, esta tarea fue emprendida en 1923 por María Leal de Noguera con la publicación del libro *Cuentos Viejos* y más recientemente, en 2007, Santiago Quirós Rodríguez publicó la antología *Cuentos guanacastecos. El cuento popular y tradicional guanacasteco de transmisión oral*. Recoge cuarenta relatos mediante un trabajo de campo realizado entre 1984 y 1990. Aunque ciertamente también impugnan el canon, estos textos no lo hacen desde la confrontación a la metrópoli geográfica, sino a la hegemonía discursiva o preponderancia de ciertos géneros discursivos escritos.

Según la definición original de Bourdieu, ningún campo es estable pues conforman una lucha entre principios heterónomos (económicos y políticos) y autónomos (de carácter estético) (1995, p. 321). Esta premisa aplica, desde luego, para el campo antológico que estudio. Cada experiencia tiene sus especificidades y sus conflictos internos. Algunas antologías, como es el caso de San Ramón, surgen por impugnación de otra que la antecede. En

este caso, la antología es el medio que se utiliza para documentar la disidencia. También a lo interno de las regiones pueden darse configuraciones que reproducen el esquema de centro periferia. Esto ocurre con mucha claridad en Puntarenas en relación con Miramar, pues el movimiento literario que produjo una antología en 1995 no fue tomado en cuenta como referente de la provincia en la antología panorámica de la literatura puntarenense del 2019 y en la antología del 2023 no se consideró ningún escritor procedente del cantón de Montes de Oro, como de hecho lo acota el propio antologador.

En el contexto costarricense, la impugnación más férrea es la que se ha producido en Liberia. El Centro Literario de Guanacaste, además de la promoción literaria, ejerció una función política y, de hecho, impulsó iniciativas partidarias en nombre de la guanacastequidad. Se han definido a sí mismos como una “patria regional” que reclama su inclusión en la “patria nacional”. Una de las pruebas que demuestran la discriminación es el hecho de que el canon nacional omita a los autores procedentes de esta región. Las antologías, en consecuencia, son demostraciones “de fuerza” numérica o argumentos con los que se objeta el olvido “vallecentralista”. Es el caso que mejor representa la noción del “golpe doble” (estético y político; interno y externo) al que hacía referencia Bourdieu a propósito de las estrategias del campo literario (1995, p. 308).

Este último punto marca también otra de las diferencias en la estrategia antológica. Mientras algunas son mapeos generales con pocas o nulas filtraciones ideológicas, otras sopesan diversos criterios para incluir y excluir autores. En el caso de las antologías que documentan el trabajo específico de una agrupación, lo usual es que se incluyan todos los integrantes sin distingo alguno. Una excepción, sin embargo, es la antología que recoge la obra de los miembros del Colectivo Poético Costeño, pues en este caso el antologador estableció criterios de selección.

A lo interno de las regiones, las antologías dialogan con la identidad de las comunidades e instituyen el canon local. Los espacios liminares son aprovechados para enmarcar en la historia comunal la producción literaria, la experiencia de los colectivos y las vicisitudes de la tradición literaria. Estas introducciones o prólogos además de contribuir con la historia de campo cultural aportan las claves estéticas que justifican la inclusión o exclusión de autores y de textos en cada una de las antologías.

Referencias

- Anglin Edwards, J. (Ed.). (2002). *Anancy en Limón: cuentos afro-costarricenses*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Arroyo, Y. (2020, 9 de setiembre). Puntarenas: puerto de los poetas. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/opinion/puntarenas-el-puerto-de-los-poetas/>
- Arroyo, Y. (Ed.). (2023) *Colectivo poético costeño. Bitácora de 13 navegantes en Pan-de-mar*. Nueva York Poetry Press.
- Baeza Flores, A. (1978). *Evolución de la poesía costarricense 1574 -1977*. Editorial Costa Rica.
- Baeza Flores, A. (1983, setiembre-octubre) Una antología de la joven poesía guanacasteca. *Hojas de Guanacaste*. (7), 11-12
- Bonilla, A. (1967). *Historia de la literatura costarricense*. Editorial Costa Rica.
- Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte: Génesis y estructura del campo literario*. Anagrama.
- Briton, C. (Ed.). (2008). *Cuentos afrocaribeños de la Araña Anancy y sus amigos*. Instituto Costarricense de Enseñanza Radiofónica (ICER).

- Calvo Canossa, E. y Ssacal, A.A. (Eds.). (2017). *Festival de poesía Aracari: Memoria 2015-2016*. Valicrom Limitada.
- Ceniza Huetar. (2024). *Antología Poética*. Dimensión inédita.
- Chang, G. (Comp.) (1995). *Cuentos tradicionales afrolimonenses*. Editorial Costa Rica.
- Constela Umaña, A. (Ed.). (1996). *Antología de poesía de los principales grupos indígenas de Costa Rica*. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Constela Umaña, A. (Ed.). (1996). *Poesía tradicional indígena costarricense*. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Constela Umaña, A. y Espíritu, S. (Eds.). (2011). *Leyendas y tradiciones borucas. Tomos I y II*. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Debravo, J. 1963. *Devocionario del amor sexual*. Líneas grises.
- Espinoza Villegas, G. y Núñez Vetrano. G. (Eds.). (1995). *Antología literaria de Montes de Oro*. Ministerio de Cultura Juventud y Deportes.
- Fajardo, M. (Ed.). (1996). *Otras lunas: presencia femenina en la literatura de Guanacaste*. (1891-1996). Ediciones Zúñiga y Cabal.
- Fajardo, M. (Ed.). (2019). *Florilegio de las nuevas voces guanacastecas*. Lara Segura & Asociados.
- Fajardo, M. (Ed.) (1983, julio-agosto). Joven poesía guanacasteca 1954-1967. *Hojas de Guanacaste*. (6), 3-8.
- Fajardo, M. (Ed.). (2024). *Guanacaste. Poesía entre siglos*. EUNED.
- Fajardo, M. et alt. (Eds.) (1991). *Confraternidad Guanacasteca Siempre*. Ediciones Zúñiga y Cabal.

- Fajardo, M. y Gardela, M. T. (Eds.). (1987). *La región del Arco Iris. Poesía de Guanacaste para Escuelas*. Filial Regional de la ANDE.
- Fajardo, M. y Gardela, M.T. (1987). *Hojas líricas de Guanacaste. Florilegio del Centro Literario de Guanacaste*. Departamento de Publicaciones del Ministerio de Educación Pública.
- Fajardo, M. y Porras, S. (Ed.). (2024). *Cuentos y otros escritos de Guanacaste*. EUNA Y EUNED.
- Fernández, M. (Ed.). (1990). *Lira costarricense: colección de composiciones de poetas de Costa Rica* (Ed. facsímil). Editorial Universidad de Costa Rica
- Fonseca, A. (Ed.). (2000). *Antología Círculo de Poetas Belemitas*. s.ed.
- Gardela, M. T. (1995). *Guanacaste, árbol poético. Tesis para optar al grado de Licenciado en Filología Española*. Universidad de Costa Rica.
- Gardela, M. T. (Ed.). (1986). *La voz lírica de Guanacaste. Revista Tiempo actual. Año X* (39).
- Gardela, M.T. (Ed.). (2004). *Guanacaste escribe: Antología Centro literario de Guanacaste (30 años)*. Imprenta Nacional.
- Jara, C. y García, A. (Eds.). (1997). *Kó Késka: El Lugar del Tiempo. Historias y otras tradiciones orales del pueblo bribri*. Editorial de la Universidad de Costa Rica y Comisión Costarricense de Cooperación con la UNESCO.
- Leal de Noguera, M. (1981). *Cuentos viejos*. (5ª ed.). Editorial Costa Rica.
- MacDonald, M. B. y McLaughlin, D. H. (Eds.). (1941). *Vida y obras de autores de Costa Rica*. Editorial Alfa.
- Naranjo, L. (2003). *Tertulia en el bosque: Poesía y cuento*. Impresos La carpintera S.A.

Poemas ganadores Primer Certamen de Poesía Lisímaco Chavarría Palma (2003). Centro Cultural e Histórico José Figueres Ferrer.

Quesada Alvarado, Á. (Ed.). (1998) *Perfil de las letras ramonenses*. Editorial Mirambell.

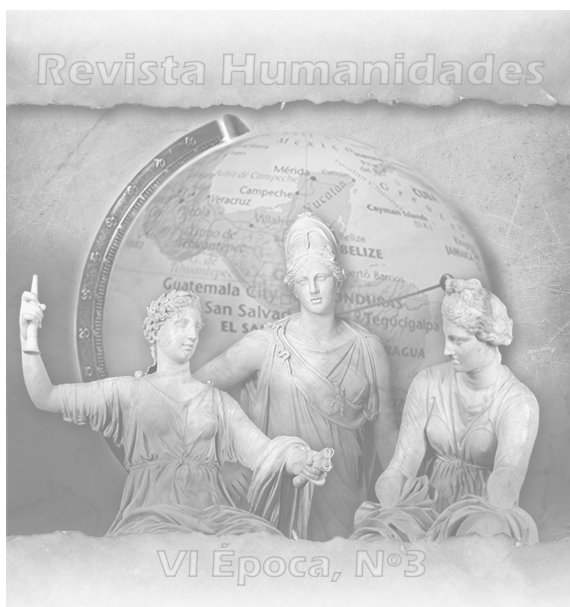
Quirós R., J. S. (Ed.). (2007). *Cuentos guanacastecos: El cuento popular y tradicional guanacasteco de transmisión oral*. Editorial Universidad de Costa Rica.

Rojas, M. y Ovares, F. (2018). *100 años de literatura costarricense*. Tomos I y II. Editorial Costa Rica y Editorial Universidad de Costa Rica.

Sandoval de Fonseca, V. (1978). *Resumen de la literatura costarricense*. Editorial Costa Rica.

Toruño Soto, G. y Manzanarez Juárez, E. (Eds.). (2019) *Antología poética puntarenense: Letras de Arena Palabras de Nuestra Gente 2019: Poemas desde 1990-2019*. Publicaciones El Atabal, S.A.

Vargas, J. Á. et al. (Eds.). (1990). *Antología poética ramonense*. Ediciones Zúñiga y Cabal.



Intelectuales y la posguerra salvadoreña: tránsito y reconfiguración

Intellectuals and the Salvadoran Postwar:
Transit and Reconfiguration

Por Marlen Yanira Argueta Díaz



Foto: Giuseppe Dezza

Foto: Giuseppe Dezza



Intelectuales y la posguerra salvadoreña: tránsito y reconfiguración

Intellectuals and the Salvadoran Postwar: Transit and Reconfiguration

Marlen Yanira Argueta Díaz¹

El Salvador

Correo: yargueta@uca.edu.sv

ORCID: 0009-0002-6475-8067

DOI: <https://doi.org/10.66778/RH.e06n03.02>

Recibido: 6 de mayo, 2025

Aceptado: 3 de noviembre, 2025



Resumen:

Este artículo propone una reflexión teórica sobre posguerra, transición democrática e intelectual, para contextualizar el campo intelectual salvadoreño en la década de 1990. Parte de la premisa de que la posguerra, tras los Acuerdos de Paz de 1992, implicó una transición democrática incompleta, marcada por violencias estructurales y simbólicas persistentes, así como por la ausencia de políticas culturales que profundizaron el trauma colectivo, especialmente entre los sectores subalternos. En este contexto, se produjo un quiebre en las formas de representación política y cultural, dando lugar a nuevas sensibilidades críticas en los ámbitos intelectuales y literarios. La reflexión conceptual se ilustra mediante el análisis de la revista *Tendencias*, que evidencia las transformaciones del campo intelectual en este periodo. Este trabajo surge como resultado de la investigación titulada “*Principales debates de los intelectuales de El Salvador en la década de 1990 a través de la revista Tendencias*”, y constituye un ejercicio previo para delimitar las categorías analíticas centrales del estudio.

1 Periodista y Maestra en Estudios de Cultura Centroamericana, opción literatura por la Universidad de El Salvador.

Palabras clave: intelectuales, transición democrática, posguerra, subjetividad, campo intelectual, cultura política, El Salvador.

Abstract

This article proposes a theoretical reflection on postwar, democratic transition, and the intellectual, aimed at contextualizing the Salvadoran intellectual field in the 1990s. It starts from the premise that the postwar period, following the 1992 Peace Accords, involved an incomplete democratic transition, marked by persistent structural and symbolic violences and by the absence of cultural policies that deepened collective trauma, particularly among subordinate sectors. In this context, there was a rupture in forms of political and cultural representation, giving rise to new critical sensibilities within intellectual and literary spheres. This conceptual reflection is illustrated through the analysis of the magazine *Tendencias*, which evidences the transformations of the intellectual field during this period. This work is the result of the research project “Main Debates of Salvadoran Intellectuals in the 1990s through the Magazine *Tendencias*” and constitutes a preliminary exercise to delimit the study’s central analytical categories.

Key words: intellectuals, democratic transition, postwar, subjectivity, intellectual field, political culture, El Salvador.

1. La figura del intelectual

El concepto de “intelectual” ha tenido múltiples formas de comprensión a lo largo de la historia. Sin embargo, lo que parece incuestionable es que los intelectuales representan una movilidad social compleja y diversa que escapa a cualquier intento de generalización simplista. Su papel se ha configurado en torno a la intervención crítica en la realidad, ya sea mediante la palabra, el activismo o el silencio. Los intelectuales han contribuido a la construcción de la memoria histórica y a la producción de discursos que interpretan, cuestionan o transforman las prácticas culturales. Sus manifestaciones han oscilado entre la

resistencia y la creatividad, entre la censura y el reconocimiento, entre el fomento del pensamiento crítico y la banalización o radicalización del discurso público. En suma, el intelectual se presenta como un agente en constante movimiento dentro del entramado social.

El término *intelectual* adquirió notoriedad en el siglo XIX, a raíz del caso Dreyfus en Francia, cuando artistas, científicos y escritores se pronunciaron en defensa de Alfred Dreyfus, un militar judío injustamente acusado de traición. Este episodio reveló tanto el peso del antisemitismo y el nacionalismo en la sociedad francesa como la capacidad del pensamiento crítico para incidir en la esfera pública. Aunque inicialmente tuvo una connotación peyorativa, el término fue adquiriendo prestigio al asociarse con la idea de una conciencia moral y una responsabilidad social del saber.

En términos generales, un intelectual puede ser entendido como aquella persona dedicada al estudio y la reflexión crítica sobre la realidad, que comunica sus ideas con la intención de influir en ella, alcanzando cierta autoridad simbólica en el espacio público. Esta concepción, forjada en el marco de la modernidad occidental, sirvió de referencia para múltiples contextos, donde el intelectual asume funciones de mediación entre el conocimiento, el poder y la sociedad.

En Centroamérica, esta figura adquirió rasgos propios vinculados a los procesos de formación estatal y a la construcción de imaginarios nacionales. Tal como señalan Marta Elena Casaús y Teresa García Giráldez en *Redes de intelectuales centroamericanos: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, los intelectuales de la región fueron comprendidos como figuras ilustradas, muchas veces diplomáticas y estrechamente ligadas a la producción literaria —especialmente la poesía y la narrativa—. Estas figuras desempeñaron un papel fundamental en la configuración de las identidades nacionales emergentes. Como sostiene Giráldez (2005):

La crisis, entre finales del siglo XIX y los albores del siglo XX, favoreció la emergencia de un nuevo grupo social hasta entonces no claramente identificado y reconocido como tal: el de los intelectuales(p.1). Para el caso de Centroamérica cumplieron un papel decisivo en la formulación de un discurso estructurado y coherente acerca de la identidad nacional, la naturaleza y la esencia de la nación. (p.5)

En este contexto, los intelectuales centroamericanos eran, en su mayoría, hombres dedicados a la diplomacia, la política o la literatura panfletaria. El panfleto, según Casaús, funcionaba como medio educativo masivo, lo que demuestra el compromiso pedagógico de estos actores con las grandes mayorías. Durante esta etapa, la figura del intelectual estaba profundamente ligada al ámbito educativo, al tiempo que se asociaba a un compromiso progresista y a una capacidad de influencia considerable en la opinión pública.

Esta dinámica regional tuvo resonancias específicas en El Salvador, donde la configuración del campo intelectual se desarrolló bajo lógicas similares de ilustración y modernización, aunque marcadas por una estructura social más restringida y dependiente de los proyectos estatales. Como observa Carlos López Bernal (2012), los intelectuales salvadoreños de finales del siglo XIX y principios del XX compartían con sus pares centroamericanos la aspiración de construir una nación ilustrada, pero su labor estuvo estrechamente vinculada al pensamiento modernizante de las élites dominantes. Su producción, de carácter enciclopédico, abarcaba desde la lingüística y la arqueología hasta las matemáticas y la botánica. Muchos de ellos también estaban involucrados activamente en la política. Según López Bernal, la élite intelectual salvadoreña mantenía una conexión constante con el exterior, a través de una intensa red epistolar, lo que demuestra que El Salvador no se encontraba aislado del flujo global de ideas.

López Bernal (2012) define a los intelectuales como “individuos que, independientemente de su profesión, dedican buena parte de su tiempo a la reflexión sobre los problemas del país y a la difusión de sus ideas a través de diferentes medios” (p.2). Para el autor, esta definición subraya el vínculo entre pensamiento crítico y compromiso social como rasgo esencial de la labor intelectual.

Esa articulación entre reflexión y acción se materializó de forma concreta en El Salvador durante las primeras décadas del siglo XX, cuando comenzaron a consolidarse redes intelectuales con un marcado sentido reformador. En 1933, surge una de las más influyentes: el grupo Masferrer², conformado por amigos y simpatizantes del pensador Alberto Masferrer, y respaldado por figuras como Salarrué, Francisco Gavidia y Claudia Lars, quienes promovieron sus postulados sociales y culturales.

Según Otto Mejía Burgos (2015), en *Aliados con Martínez. El papel de los intelectuales tras la matanza de 1932*, esta agrupación funcionó como una élite mediadora entre el régimen de Maximiliano Hernández Martínez y la sociedad. Para Martínez, “los intelectuales eran una pieza fundamental en el engranaje de su propio proyecto de Estado Nación” (citado en Burgos, 2015, p.37).

En contraste con esta instrumentalización política, Alberto Masferrer concebía al intelectual como un sujeto moral y culturalmente emancipado. Lo definía como “[hombre] desideologizado, siempre dispuesto a descubrir nuevas verdades”, y le atribuía una función pedagógica y orientadora. Su noción de cultura —“el desarrollo armónico de todas las facultades del hombre, elevadas a su máxima potencialidad”— se convirtió en uno de los ejes del grupo que llevó su nombre (Masferrer, citado en Burgos, 2015, p.31).

2 Véase la Comunicación pública de la fundación del grupo Masferrer, Diario Oficial. *Suplemento la República* 14 de octubre de 1993 y citado por Otto Mejía Burgos en “*Aliados con Martínez. El papel de los intelectuales tras la matanza de 1932*”.

Este grupo concentró a una generación de intelectuales que promovieron un ideario unionista y centroamericano que reforzó el intercambio intelectual en la región durante la primera mitad del siglo XX.

A mediados del siglo XX surgió en El Salvador una nueva red de intelectuales, conocida como la “Generación Comprometida”³, denominación propuesta por el poeta Ítalo López Vallecillos en 1950. A diferencia de las figuras ilustradas anteriores, estos escritores se vincularon activamente con las luchas sociales y desempeñaron un papel influyente en los acontecimientos políticos y culturales del país entre 1950 y 1980.

El compromiso social de estos intelectuales los llevó a integrarse en movimientos sociales y guerrilleros, como fue el caso emblemático de Roque Dalton. La noción del intelectual como agente crítico y comprometido se sostuvo durante el conflicto armado salvadoreño y se prolongó tras la firma de los Acuerdos de Paz en 1992. En este contexto, la revista *Tendencias* reflejaba este espíritu: “Tendencias se ha propuesto impulsar e incidir en la agenda cultural que el país necesita para sentar las bases de su desarrollo en el próximo siglo” (*Tendencias*, N.º 7, 1992).

Sin embargo, en la primera década del siglo XXI, la figura del intelectual comenzó a desvincularse de su compromiso social y a perder autoridad simbólica en la esfera pública. En El Salvador, el término ha pasado a asociarse con lo que algunos medios denominan

3 La denominación de generación “comprometida” fue acuñada por el poeta Ítalo López Vallecillos en 1950. Tuvo dos etapas: la primera, con el núcleo fundacional compuesto por el propio López Vallecillos, Irma Lanzas, Waldo Chávez Velasco, Álvaro Menen Desleal, Eugenio Martínez Orantes y otros. La segunda, con el surgimiento en 1956 del Círculo Literario Universitario, fundado en la Facultad de Derecho de la Universidad de El Salvador. El Círculo integró a los poetas Roque Dalton, Roberto Armijo, José Roberto Cea, Manlio Argueta y Tirso Canales. Armijo, Cea, Argueta, Canales y el poeta Alfonso Kijadurías dirigieron, durante la década de los 60 hasta 1979 la revista cultural titulada *La Pájara Pinta*.

“analistas prepago” (Cáceres, 2019). Según una investigación de *El Faro* (2019), existía una red de opinadores que cobraban por expresar posturas favorables a determinados actores políticos, evidenciando un giro hacia la mercantilización del saber y un alejamiento de los intereses colectivos. En este contexto, algunos críticos han calificado al intelectual contemporáneo como un “mercenario de la opinión pública”.

En este contexto, el rol del intelectual se aleja de la noción tradicional que lo asocia con un intelecto o inteligencia superior, y se orienta hacia una función más individualizada que favorece a los gobernantes, reproduciendo la hegemonía dominante. Antonio Gramsci ofrece una clave analítica fundamental para comprender esta dinámica, al afirmar que “los intelectuales son los gestores del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político” (Gramsci, 2000).

El pensador italiano distingue entre los intelectuales tradicionales, que refuerzan el orden establecido, y los orgánicos, surgidos de las clases subalternas con una vocación de transformación social. Esta distinción resulta particularmente útil para analizar las tensiones entre crítica y complicidad que han caracterizado al campo intelectual salvadoreño desde el siglo XIX hasta la actualidad.

A nivel latinoamericano, la defensa del compromiso social del intelectual también fue enfatizada por figuras como Roberto Fernández Retamar, desde la Casa de las Américas en Cuba. En *Pensamiento de nuestra América* (2006), Retamar reivindica una intelectualidad revolucionaria capaz de romper con su clase de origen y con los lazos de dependencia de la cultura metropolitana. Este ideario se concentra en el discurso *Palabras a los intelectuales* (1961), resumido en la máxima: “dentro de la revolución, todo; contra la revolución, nada” (Retamar, 2006).

Cabe señalar que, históricamente, el término “intelectual” ha estado ligado al género masculino, debido a exclusiones

estructurales: hasta inicios del siglo XIX, la educación femenina se limitaba a oficios domésticos y religiosos, dejando fuera a las ciencias y al pensamiento abstracto (Marroquín y Vásquez, 2019).

En este marco, el intelectual ha sido concebido como parte de una vanguardia, una élite simbólica legitimada por su capacidad de generar opinión pública. Sin embargo, Michel Foucault (1988) cuestiona esta visión jerárquica, afirmando que el poder no reside en una clase dominante fija, sino que se articula como una estrategia dispersa. Para Foucault, el papel del intelectual ya no consiste en representar la verdad silenciada del pueblo, sino en luchar contra las formas de poder allí donde estas se manifiestan: “El papel del intelectual ya no consiste en colocarse ‘un poco adelante o al lado’ para decir la verdad muda de todos; más bien consiste en luchar contra las formas de poder allí donde es a la vez su objeto e instrumento: en el orden del ‘saber’, de la ‘verdad’, de la ‘consciencia’, del discurso” (Foucault, 1988).

Desde esta perspectiva, el intelectual forma parte de un campo en disputa, como señala Pierre Bourdieu (2002). El campo intelectual no es un espacio neutro, sino un sistema de relaciones conflictivas donde cada posición implica una lucha por el capital simbólico. Por ello, Bourdieu (2000) sostiene que “los intelectuales deben dotarse de medios de expresión autónomos que permitan mantener y organizarse colectivamente para poner sus propias armas al servicio de los combates progresistas”.

En este marco de disputa, Edward Said (1996) enfatiza que el intelectual también se mueve dentro de una esfera pública atravesada por intereses específicos. Su función es la de una conciencia crítica que incomoda, interroga y confronta las narrativas dominantes, representando públicamente una postura crítica sin temer al aislamiento o la incomodidad que pueda generar. Para Said, el intelectual no debe ceder ante el poder, las modas ni las corrientes dominantes del pensamiento; su labor requiere un compromiso con la verdad y la justicia, incluso si ello implica oponerse a instituciones, gobiernos o grupos sociales hegemónicos. En sus palabras, “el hecho decisivo es que el

intelectual es un individuo dotado de la facultad de representar, encarnar y articular un mensaje, una visión, una actitud, filosofía u opinión para y en favor de un público” (Said, 1996, p. 29-30).

De esta manera, la figura del intelectual ha experimentado múltiples transformaciones desde el siglo XIX hasta nuestros días. En el caso salvadoreño, ha pasado de ser un actor ilustrado y humanista, vinculado a las élites y al ideal nacionalista, a un sujeto comprometido con las luchas sociales, especialmente a partir del siglo XX. Sin embargo, en las últimas décadas, esta figura ha sido objeto de cuestionamientos y desprestigio, perdiendo parte de su autoridad simbólica en un entorno mediático fragmentado y atravesado por intereses económicos y políticos.

Lejos de ser una categoría estática, el intelectual debe entenderse como un actor socialmente situado, en permanente negociación entre su conciencia crítica, su inserción en las estructuras de poder y su capacidad de incidencia pública. Ya sea como intermediario cultural, militante, analista o disidente, su función sigue siendo esencial para la construcción de una esfera pública y plural. Así concebido, el intelectual no desaparece: se transforma, se desplaza y se reinventa, y es precisamente esa movilidad lo que lo convierte en una figura clave para interpretar las dinámicas culturales y políticas de cada época.

Luego de revisar las tensiones que configuran el significado del término “intelectual”, es necesario situar a estos actores en el contexto de fines de siglo en El Salvador. El objeto de estudio de este artículo son los intelectuales salvadoreños y sus producciones como generadores de narrativas sociales y culturales, entendidas como los discursos y representaciones mediante los cuales interpretan, comunican y resignifican la realidad.

La posguerra marcó un punto de inflexión en el rol, la visibilidad y las formas de intervención de los intelectuales, en medio de cambios sociales y políticos que transformaron el campo cultural. Será precisamente en este escenario donde se analiza cómo los intelectuales participan en la construcción

de sentidos en un país marcado por los vestigios del conflicto armado y por las búsquedas de recomposición simbólica y social.

2. La posguerra salvadoreña

El año 1992 marcó un punto de inflexión en la historia reciente de El Salvador. El 16 de enero, en Chapultepec, México, se suscribieron los Acuerdos de Paz entre el gobierno del presidente Alfredo Cristiani y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), poniendo fin formal al conflicto armado interno. La ceremonia de reconciliación nacional, celebrada el 15 de diciembre de ese mismo año en San Salvador, cerró oficialmente once meses de transformaciones significativas y abrió paso a la etapa histórica conocida como la posguerra, caracterizada por la transición hacia un modelo institucional democrático y por la redefinición de los espacios culturales, simbólicos y políticos en los que los intelectuales ejercen su influencia.

Esta etapa sentó las bases de la sociedad salvadoreña contemporánea, reconfigurando las dinámicas sociales, políticas y económicas del país. Aunque convencionalmente se establece su inicio en 1992, su final resulta ampliamente debatido. Durante su toma de posesión el 1 de junio de 2019, el presidente Nayib Bukele proclamó simbólicamente el fin de la posguerra, argumentando que con su ascenso al poder se rompía la alternancia histórica entre los partidos ARENA y FMLN, que habían gobernado de forma sucesiva desde 1989. No obstante, la determinación del cierre de este ciclo histórico requiere un análisis estructural más complejo, que considere las transformaciones sociales, económicas y políticas de largo plazo. Será, por tanto, labor de la historiografía futura precisar cuándo concluyó efectivamente esta etapa.

A pesar de la ambigüedad de sus límites temporales, 1992 constituyó un año de muchas expectativas en El Salvador. Con el cierre de un siglo XX marcado por el autoritarismo y las dictaduras militares —que dominaron el país entre 1931 y 1979— se inauguraba un nuevo periodo histórico orientado a

la consolidación de la democracia, la garantía de la alternancia política y el fomento de la libre expresión ciudadana.

Sin embargo, en términos económicos, la posguerra coincidió con la implementación de reformas de corte neoliberal durante el gobierno de Alfredo Cristiani (1989–1994). Con el objetivo de modernizar la economía e integrar al siglo XXI, se promovieron políticas de libre mercado y reducción de la intervención estatal, orientadas a favorecer el capital privado y la propiedad individual. Según Turcios (2015), estas medidas transformaron radicalmente las estructuras de propiedad, desplazando el modelo agroexportador hacia una economía dependiente de las remesas familiares desde Estados Unidos.

Aunque el conflicto se cerró mediante negociaciones y acuerdos mutuos, el saldo estructural fue desigual, consolidando un régimen democrático de baja intensidad donde el capital emergió como el principal beneficiario. Para Ricardo Roque Baldovinos (2012), mientras la izquierda hablaba de una “revolución democrática”, la derecha concebía el proceso como la integración de disidentes al orden democrático, lo que permitió a las élites económicas cooptar el aparato gubernamental y controlar la naciente institucionalidad.

Baldovinos (2012) señala que la posguerra supuso una reactualización del proyecto (neo)liberal y la domesticación del movimiento revolucionario: “La ruptura histórica de la posguerra fue la reactualización de la patria (neo)liberal, la desactivación del movimiento revolucionario y su domesticación en un nuevo esquema de democracia de baja intensidad”.

En ese contexto, Ribera (2018) observa que esta situación convirtió la posguerra en una suerte de “paz armada”, al mantener estructuras represivas y lógicas de control propias del conflicto bélico. En sus palabras: “La posguerra debe considerarse como parte de la guerra, en su último período”. Esta perspectiva permite introducir de manera natural el análisis de las transformaciones institucionales, cuyas limitaciones

y desafíos marcaron la propuesta de una consolidación de la democracia en El Salvador.

Reformas institucionales y reconciliación frustrada

La firma de los Acuerdos de Paz no solo puso fin a la guerra civil — considerando 1980 como su inicio—, sino que también cerró casi seis décadas de control militar sobre el Estado salvadoreño. Las reformas pactadas incluyeron transformaciones significativas en los ámbitos judicial, electoral y de seguridad pública, con la intención de cimentar un nuevo régimen basado en la democracia y el pluralismo político.

En 1994, se celebraron elecciones legislativas y municipales bajo nuevas condiciones democráticas. Fue la primera vez que el FMLN participó como partido político, lo cual significó un avance sustancial en el proceso de normalización política y ampliación de la representación ciudadana. No obstante, varios de los objetivos fundamentales planteados en los Acuerdos de Paz —como la garantía de los derechos humanos y la reunificación social— no se cumplieron plenamente.

Un componente esencial del proceso de paz fue la transformación de las fuerzas de seguridad. El Acuerdo sobre la Fuerza Armada estableció nuevas doctrinas orientadas a limitar su papel a la defensa del territorio y la soberanía nacional. Para garantizar su depuración, se conformó una comisión ad hoc integrada por tres civiles, la cual elaboró una lista con cien oficiales a ser removidos. Aunque el cumplimiento de esta lista es incierto, se esperaba que antes de octubre de 1992 se disolvieran los cuerpos de seguridad existentes, como la Guardia Nacional, la Policía Nacional y la Policía de Hacienda, sustituyéndolos por la recién creada Policía Nacional Civil (PNC).

Sin embargo, el proceso de conformación de la PNC fue cooptado por intereses partidarios y militares. Según Héctor Silva Ávalos (2014), durante las dos décadas siguientes, la

PNC estuvo dominada por políticos de derecha y ex oficiales del Ejército, reproduciendo viejas prácticas autoritarias: “La principal conclusión de este libro es que la PNC falló y que, de hecho, el proceso salvadoreño, el de consolidación de su paz y su democracia, es incompleto y débil por esa falla” (Ávalos, 2014, p. 2).

La fragilidad del proceso de reconciliación se profundizó con la promulgación de la Ley de Reconciliación Nacional en 1993. Esta ley otorgó una amnistía general a todos los responsables de crímenes políticos y comunes cometidos antes del 1 de enero de 1992, exceptuando el secuestro. Más que promover una justicia transicional genuina, la ley institucionalizó el olvido. A diferencia del indulto, que implica una medida excepcional de perdón, la amnistía igualó moral y jurídicamente a víctimas y perpetradores, impidiendo el esclarecimiento de la verdad y la reparación a las víctimas.

Esta impunidad desconoció el Informe de la Comisión de la Verdad, el cual atribuía el 96.5% de los crímenes de guerra al Estado y solo el 3.5% a la insurgencia. Esta generalización de la amnistía, percibida por muchos sectores como una traición al espíritu de justicia que debía guiar la posguerra, pone de relieve las limitaciones del proceso de reconciliación y sus consecuencias sobre la estabilidad social.

Los efectos acumulativos de una justicia negada, una institucionalidad débil, políticas económicas favorables al gran capital, la implementación de medidas neoliberales iniciadas durante el gobierno de Alfredo Cristiani, la amnistía general y la limitada reparación de las secuelas de la guerra, desembocaron en un incremento sostenido de la violencia durante la década de 1990. Esta combinación de factores mostró que el fin del conflicto armado no garantizó una paz duradera, sino que consolidó una paz frágil, marcada por profundas tensiones estructurales, exclusión social y la cooptación de las instituciones por actores hegemónicos, delineando así una transición democrática limitada.

En este marco, la posguerra puede entenderse no sólo como el cierre de la guerra civil, sino como el inicio de un proceso de transición hacia la democracia. Esta noción de transición se convierte en un eje central para interpretar el nuevo momento histórico de El Salvador, caracterizado por expectativas en torno a la institucionalidad, la participación ciudadana y la reconciliación nacional, así como por la consolidación de discursos sobre democracia, paz y derechos humanos.

3. La transición democrática

El cese de la guerra, la creación de nuevas instituciones, la reconfiguración de organismos previamente marcados por la represión, la Constitución de 1983 y la integración del FMLN al sistema político-electoral sentaron las bases de lo que Turcios denomina una “democracia fundacional” en El Salvador. Según el autor: “De esta manera, la interpretación de esta etapa requiere integrar la guerra, los acuerdos políticos y la Constitución como los componentes de un proceso fundacional de la democracia” (Turcios, 2019, p. 175).

Turcios encuentra resonancia con las ideas del sociólogo chileno Manuel Antonio Garretón (1997), quien distingue tres tipos de procesos de democratización política en América Latina hacia finales del siglo XX:

Un primer proceso se refiere al denominado precisamente como transición, entendida como “el paso de regímenes autoritarios modernos, especialmente militares, a fórmulas democráticas en las que están ausentes los modelos revolucionarios”. Un segundo proceso alude a un tipo de democratización política en el que “sin haber un momento formal de cambio de régimen o de inauguración democrática, hay un proceso de extensión o profundización democrática desde un régimen de democracia restringida o semiautoritario”.

Finalmente, el autor describe las llamadas transiciones democráticas fundacionales, donde se ubican los casos

centroamericanos. Estas se caracterizan como procesos de “fundación democrática que provienen de las luchas contra dictaduras oligárquicas o tradicionales, a veces con carácter patrimonialista, y donde las transiciones democráticas suceden a momentos revolucionarios o de guerra civil” (Garreton, 1997, p. 3).

Desde esta perspectiva, los Acuerdos de Paz constituyen el hito fundacional de una nueva democracia en El Salvador, marcando el fin de un periodo y la apertura de otro en todos los aspectos de la vida social.

Hasta aquí se ha descrito un proceso de construcción democrática, articulado desde los cambios políticos, sociales y económicos que tuvieron lugar en la posguerra, entendiendo la transición como el intervalo que se extiende entre un régimen político y otro. Esta comprensión de la transición permite observar no solo los mecanismos institucionales y las transformaciones estructurales, sino también las tensiones, resistencias y continuidades que acompañaron el tránsito hacia la democracia.

Pero, ¿qué significa un proceso de transición democrática? ¿Qué características muestran estos procesos o qué elementos constituyen el proceso como tal? Como advierte Garretón, la transición está marcada por la indefinición de las reglas del juego político. En palabras de Guillermo O'Donnell (1989): “Lo característico de la transición es que en su transcurso las reglas del juego político no están definidas” (p. 19).

O'Donnell también señala que los actores involucrados en la transición no solo buscan satisfacer sus intereses inmediatos, sino que compiten por definir las reglas futuras, que determinarán a los ganadores y perdedores del nuevo orden político.

En este contexto, la década de 1990 fue un periodo de tensiones entre los diversos actores sociales y políticos que disputaban el control del poder. Al finalizar la guerra, los

principales impulsores del proceso de negociación entre la guerrilla y el gobierno —un grupo de civiles pertenecientes a sectores burgueses y alineados con una ideología de derecha liberal— mantuvieron el control del Estado.

Como afirma Béjar (1995):

En efecto, la negociación fue iniciada y culminada por un grupo de derecha que llegó a controlar el gobierno a finales de la década de los ochenta y que después de los Acuerdos de Paz logró, vía las elecciones, continuar su control del Estado y la política de posguerra. (p.19).

Béjar también plantea una pregunta clave para la época: “¿Qué consecuencias traerá para la transición el hecho que un partido mayoritario de derecha mantenga el predominio político durante una década de cambios tan cruciales?”

El partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) gobernó el país entre 1989 y 2009, periodo en el cual se llevaron a cabo profundas transformaciones estructurales. Durante sus gobiernos, 32 empresas y servicios públicos fueron privatizados, incluyendo la banca nacional, la telefonía, la distribución de energía eléctrica, el sistema de pensiones y áreas clave como el café. Asimismo, se firmó el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y se adoptó el dólar como moneda oficial, y actividades económicas del Estado pasaron a manos de capital extranjero.

Estas reformas neoliberales —caracterizadas por la apertura de mercados y una reforma tributaria regresiva— debilitaron al Estado, fortalecieron al capital nacional y extranjero y agudizaron el deterioro del agro. La economía nacional quedó, desde entonces, fuertemente dependiente del envío de remesas desde el extranjero.

Ribera (2018) sintetiza este periodo como una “triple transición”: de la guerra a la paz, de la dictadura a la democracia

y de la confrontación a la concertación. No obstante, estos tres niveles presentan matices importantes:

La transición de la guerra a la paz en El Salvador no supuso la desaparición de la violencia; aunque se logró el cese del conflicto armado, la posguerra estuvo marcada por un incremento en la inseguridad y las expresiones de violencia social. En el plano político, la transición de la dictadura a la democracia implicó reformas institucionales y legales importantes, pero estas no lograron desmontar del todo las estructuras de poder heredadas, evidenciándose en el prolongado monopolio político de un solo partido y en la persistente exclusión de la sociedad civil en los procesos de toma de decisiones. Del mismo modo, el paso de la confrontación a la concertación fue limitado: si bien la lucha armada llegó a su fin, no se crearon mecanismos sostenidos ni efectivos de diálogo entre los distintos sectores sociales, lo que dificultó la construcción de consensos amplios en la nueva etapa democrática.

Este complejo proceso de transición y posguerra plantea la necesidad de reflexionar sobre el papel del intelectual en la recomposición de El Salvador. En este sentido, la literatura de posguerra y las narrativas culturales emergentes se presentan como un terreno fértil para explorar las nuevas sensibilidades, los imaginarios sociales y las formas de resistencia simbólica que acompañaron la transformación del país. La producción literaria se convierte, así, en un termómetro de lectura sobre los modos en que la sociedad salvadoreña experimentó la transición democrática, sus promesas y desencantos.

En este contexto, la transición democrática no puede comprenderse únicamente como un proceso de reformas institucionales o de redefinición del sistema político. Su sentido más profundo se revela en el terreno simbólico y cultural, donde se gestan nuevas formas de sensibilidad, memoria y representación del conflicto. La literatura y la producción cultural de posguerra, más que reflejar los acontecimientos históricos, funcionan

como un termómetro de las transformaciones del imaginario social: expresan las tensiones entre utopía y desencanto, entre esperanza y trauma, y permiten observar los modos en que la sociedad salvadoreña procesó —o no— las heridas de la guerra y la complejidad del nuevo orden democrático.

4. De la utopía al desencanto: narrativas de posguerra

Más allá de la dimensión temporal que delimita la posguerra en El Salvador y de las luchas por el control del poder político, esta etapa también marca el surgimiento de nuevas sensibilidades culturales, resultado de la falta de planes y políticas orientadas a facilitar el tránsito de una cultura de guerra a una cultura de paz.

La falta de una planificación integral para transitar de un régimen de guerra a uno de paz no solo evidenció la fragilidad institucional del Estado salvadoreño en la posguerra, sino que consolidó lo que Ricardo Roque Baldovinos (2012) denomina “trauma histórico”: una condición estructural que atraviesa el tejido social del país a lo largo del siglo XX. Este trauma, más allá de una mera afectación psíquica o cultural, se configura como una tecnología de dominación simbólica a través de la cual la hegemonía del capital articula estrategias de miedo, exclusión y violencia simbólica. Tales mecanismos operan no sólo como dispositivos de control social, sino como formas eficaces de desactivación política de los sectores subalternos, inhibiendo su capacidad de agencia transformadora. Así, señala: “hay una sensibilidad de la fatalidad y el sacrificio que hacen natural y tolerable una cotidianidad cargada de violencia y exclusión” (p. 174).

El trauma histórico, en este sentido, constituye una herramienta de manipulación política del miedo destinada a inhibir toda articulación de proyectos sociales alternativos al orden dominante. Como lo afirma Roque Baldovinos: “Este trauma es el que la hegemonía del capital logra movilizar exitosamente con estrategias de miedo y de violencia simbólica para mantener desactivados políticamente a los sectores subalternos” (2012, p. 174). Con el fin de la guerra y la firma de los Acuerdos de

Paz, se reinstauró un proyecto modernizador que había sido interrumpido primero por las dictaduras militares del siglo XX y posteriormente por la guerra contrainsurgente.

Los Acuerdos de Paz, firmados en 1992, establecieron una hoja de ruta que culminó en 1994 con la incorporación de actores políticos diversos y el establecimiento de nuevas reglas del juego democrático. Junto a ellos, el informe de la Comisión de la Verdad presentó una serie de recomendaciones al Estado, pero no delineó una política de largo plazo para la reconstrucción social y cultural del país.

El primer documento que pretende proyectar un plan de nación fue elaborado por la Comisión Nacional de Desarrollo en 1997. Este plan, propuesto seis años después de los Acuerdos de Paz, buscaba articular una estrategia nacional con enfoque territorial; sin embargo, en la práctica, sirvió como plataforma para la profundización del modelo neoliberal y el proceso de privatización impulsado por la administración de Armando Calderón Sol.

Frente a este panorama de desestructuración social y política, se producen manifestaciones culturales e intelectuales que intentan reconstruir un espacio cultural fragmentado. Tal como lo destaca Alexandra Ortiz Wallner (2015), estas propuestas surgen desde sectores académicos y artísticos que buscan intervenir críticamente en la reconfiguración del imaginario nacional. La década de 1990 se convierte así en un periodo de intensa producción en el campo de la investigación histórica y literaria en Centroamérica. Ortiz Wallner y Werner Mackenbach han sistematizado una amplia bibliografía que da cuenta de estudios y publicaciones centrados en las transformaciones culturales de la región, principalmente a partir de la segunda mitad de los años ochenta y a lo largo de la década siguiente (Ortiz Wallner y Mackenbach)⁴

4 Alexandra Ortiz Wallner y Werner Mackenbach realizan una selección bibliográfica sobre investigaciones y estudios sobre literaturas y procesos culturales de los diversos países centroamericanos y de la región en su conjunto publicados en forma de libros y *dossiers* en revistas que aparecen en

Más que realizar un análisis directo de la literatura de posguerra, este apartado retoma los aportes de quienes han estudiado críticamente dichas producciones literarias, con el fin de comprender las categorías simbólicas que permiten interpretar esta época. Se trata, por tanto, de una síntesis de interpretaciones desarrolladas por autores como Baldovinos (2012), Cortez (2009), Pérez (2012, 2019) y Mackenbach (2006, 2016), cuyas aproximaciones teóricas ofrecen marcos conceptuales útiles para pensar las mutaciones culturales y estéticas de la posguerra centroamericana. Aunque sus investigaciones abordan un horizonte regional, sus categorías analíticas —trauma, desencanto, abyección, duelo, memoria— resultan aplicables al caso salvadoreño, en tanto expresan procesos y sensibilidades compartidos por las sociedades de la región en su tránsito hacia la democracia.

Las temáticas abordadas en estas producciones se centran en las transiciones democráticas, la reconfiguración del tejido social y el desencanto con los proyectos revolucionarios. Este último aspecto es central para comprender la emergencia de nuevas sensibilidades culturales. Beatriz Cortez (2009), en su libro *Estética del cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra*, define este desencanto como una sensibilidad que se contrapone a la estética utópica de la esperanza revolucionaria. Según Cortez, se trata de “una sensibilidad que va ligada a una producción cultural definida como estética del cinismo, misma que contrasta con la estética utópica de la esperanza que ha estado ligada a los procesos revolucionarios” (p. 23). Además, agrega que “el periodo de posguerra en Centroamérica es un tiempo de desencanto, pero es también una oportunidad para la exploración de la representación contemporánea de la intimidad y de la construcción de la subjetividad” (p. 28).

En esta etapa, la literatura, entendida como práctica discursiva y cultural, se convierte en un medio privilegiado para

Centroamérica o fuera de la región, a partir de la segunda mitad de la década de 1980, a lo largo de los noventa y hasta la actualidad. Ver en: <http://istmo.denison.edu/n15/proyectos/biblio.html>

expresar las transformaciones sociopolíticas en curso. Como lo señala Acuña (2002), los roles del intelectual se redefinen en este nuevo contexto, y con ello también se reformulan las identidades que estos actores articulan. La reconstrucción de nociones de identidad nacional, étnica, de género y regional adquiere centralidad, al igual que la necesidad de repensar la relación entre literatura y nación (Mackenbach, 2006).

La literatura de posguerra permite, entonces, desarrollar una lectura de nuevas sensibilidades. Para Mackenbach (2016), en el contexto de transición democrática, la literatura constituye un medio experiencial y experimental fundamental para la elaboración simbólica de los traumas del pasado. Este carácter experiencial se manifiesta también en lo que se ha denominado la estética de lo abyecto. Yansi Pérez (2012), en su artículo *El poder de la abyección y la ficción de posguerra*, examina cómo la literatura centroamericana de este periodo articula nuevas formas de representar el trauma colectivo. Beatriz Cortez (2012), al comentar dicho trabajo, señala que Pérez “propone un acercamiento a la ficción de posguerra desde el concepto de lo abyecto de Kristeva como una categoría que permite representar la descomposición de la sociedad civil y a la vez mostrar formas de articular el trauma” (p. xv). Desde esta perspectiva, lo abyecto se convierte en metáfora de lo nacional: una realidad marcada por la descomposición, la violencia y la ambigüedad.

En su libro *Más allá del duelo: otras formas de imaginar, sentir y pensar la memoria en Centroamérica* (2019), Pérez amplía esta categoría al considerar lo abyecto como historias de mutación, cambio y ambigüedad, que permiten representar subjetividades en constante transformación. Según la autora, “son historias de cambio, de mutación y ambigüedad” (p. 10), que expresan formas íntimas de subjetividad posbélica. Este enfoque problematiza también la memoria, ya que, como señala Baldovinos (2019), “el libro plantea que para entender el problema de la memoria es necesario ir más allá del duelo, figura que dominó el debate

sobre la memoria en los procesos de transición democrática en América Latina” (p. 212).

En esta misma línea, Ileana Rodríguez (2012), en su artículo *Estéticas de esperanza, memoria y desencanto: constitución letrada de los archivos históricos*, sostiene que la estética modernista sustentó la esperanza depositada en el sujeto popular insurgente. Sin embargo, con el desencanto de la posguerra, se impone una estética del “realismo traumático”, siguiendo la propuesta teórica de Dominick LaCapra⁵ (2005), quien define esta categoría como una forma de representación que articula el trauma sin reducirlo a una narración lineal o redentora.

En suma, la posguerra y la transición democrática en El Salvador se configuran como procesos caracterizados por una profunda ambigüedad y mutación. Son etapas marcadas por la persistencia de la violencia estructural, el debilitamiento de los lazos sociales y el desencanto con los ideales transformadores del pasado. Estos procesos, lejos de haberse cerrado en la década de 1990, continúan proyectando sus tensiones y contradicciones en el presente. En el ámbito cultural, ello se manifiesta en una transición estética desde la literatura testimonial-realista hacia una estética del trauma, del desencanto y de la abyección, que redefine tanto los lenguajes de la memoria como los modos de construcción de subjetividad.

En este contexto de mutación estética y simbólica, las transformaciones del campo cultural se reflejaron también en el papel de los intelectuales. La reconfiguración de los discursos y sensibilidades de la posguerra nos limitó al ámbito literario: implicó una redefinición profunda de las formas de mediación cultural, política y académica. Así, el paso del testimonio revolucionario a la crítica democrática fue también un desplazamiento del rol del intelectual en la esfera pública salvadoreña.

5 Se toma de referencia la categoría de análisis realismo traumático de LaCapra véase en LaCapra Dominick (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma*.

Las mutaciones estéticas y simbólicas de la posguerra no pueden separarse de los procesos de reconfiguración del campo intelectual. Si la literatura y las producciones culturales de este periodo expresaron las tensiones entre utopía y desencanto, entre memoria y trauma, los intelectuales que emergieron tras la firma de los Acuerdos de Paz también debieron enfrentarse a la transformación de sus propios lenguajes, espacios y funciones. La crisis de los grandes relatos y la institucionalización de la democracia modificaron las formas de intervención pública y el sentido mismo del compromiso intelectual. En este punto, se hace necesario examinar cómo estas transformaciones repercutieron en la redefinición del rol de los intelectuales en el nuevo escenario político y cultural salvadoreño.

5. Reconfiguración del rol intelectual en la posguerra salvadoreña

La firma de los Acuerdos de Paz de 1992 no sólo representó una transformación del aparato estatal y del sistema político salvadoreño, sino que también reconfiguró profundamente el rol de los intelectuales. Durante el conflicto armado, muchos intelectuales habían desempeñado funciones clave como mediadores simbólicos, articuladores ideológicos o portavoces del cambio social. Algunos colaboraron directamente con los frentes de guerra, mientras que otros construyeron plataformas de denuncia, reflexión crítica o producción cultural desde el exilio, la universidad o la prensa alternativa. Con la transición hacia la paz, este rol adquirió nuevas características: se desplazó del campo de batalla al espacio público democrático, y de la insurgencia a la institucionalidad.

En la posguerra, la figura del intelectual comprometido entró en un proceso de redefinición. Ya no se trataba únicamente de confrontar una dictadura militar o denunciar una guerra injusta, sino de pensar críticamente los límites del nuevo orden democrático, señalar las continuidades con el pasado autoritario y disputar el sentido del futuro. Muchos intelectuales se encontraron ante la disyuntiva de integrarse a las estructuras

del poder (ya fuera en los partidos políticos, las universidades o las ONGs) o mantenerse en una posición de crítica externa, arriesgando su visibilidad e influencia.

Como ha escrito el sociólogo Pierre Bourdieu (1997), la relativa autonomía del campo intelectual se ve seriamente limitada cuando el capital político o económico condiciona tan fuertemente la producción simbólica. En El Salvador, la institucionalización de la democracia dio paso a nuevos tipos de cooptación y clientelismo intelectual. Un resultado de este ramo de organizaciones internacionales, proyectos de cooperación e iniciativas de fundaciones fue una profesionalización de la reflexión crítica, que a menudo quedó instrumentalmente capturada por los conceptos de desarrollo, gobernabilidad y derechos humanos.

En este nuevo contexto, la figura del intelectual orgánico —en el sentido gramsciano del término— fue desplazada por una pluralidad de formas de intervención cultural y política. Algunos intelectuales se alinearon con los partidos políticos, particularmente el FMLN, pero con la intención de influir directamente en la toma de decisiones del Estado. Otros buscaron espacios apartidistas: centros de reflexión, revistas culturales, proyectos editoriales independientes, incluso medios alternativos. Esta multiplicidad de espacios también generó una fragmentación o diversificación del pensamiento crítico, que en su mayoría dejó de tener la capacidad de expresarse en un discurso compartido y generar proyectos colectivos a largo plazo.

No obstante, es importante no caer en una lectura nostálgica ni catastrofista del papel de los intelectuales en la posguerra. Como afirma Rovira Mas (2008), el nuevo escenario democrático obligó a los intelectuales a redefinir sus prácticas y lenguajes, abriendo posibilidades para una crítica más matizada, más atenta a las complejidades de la realidad y menos tributaria de los grandes relatos ideológicos. Esta descentralización permitió, en algunos casos, una mayor

creatividad y autonomía, así como la emergencia de voces que habían sido tradicionalmente marginadas, como las mujeres, los pueblos originarios, los jóvenes y las diversidades sexuales.

Sin embargo, la aparición de nuevas caras de violencia y exclusión (delincuencia, migraciones forzadas, feminicidio, despojo territorial) requirió otro tipo de compromiso para los intelectuales, no solo político sino también ético. El período después de la guerra fue cualquier cosa menos un período de paz completa, también significó una fase de frustración de muchas expectativas emancipadoras (surgidas con los movimientos de masas en los años previos al conflicto armado). En ese sentido, la crítica intelectual recobró relevancia en la medida en que fue capaz de leer los síntomas de la crisis, articular memorias disidentes y producir herramientas de análisis para pensar alternativas.

En este marco, surgieron proyectos culturales significativos como la revista *Tendencias*, que se convirtió en un espacio privilegiado para el pensamiento crítico posbélico. La revista como producto cultural de la posguerra, no sólo registra el espectro de cambios políticos y sociales que siguieron al conflicto armado, sino que también testimonia el desarrollo de nuevas sensibilidades y formas de pensamiento que buscaron redefinir el campo intelectual en la transición a la democracia.

En definitiva, tanto las narrativas literarias como las intervenciones intelectuales de la posguerra revelan los límites y las posibilidades de la transición democrática salvadoreña. La persistencia de las heridas del conflicto, junto con la emergencia de nuevos lenguajes de memoria, demuestran que el campo cultural fue un espacio clave para procesar y disputar los sentidos de la paz y la democracia. Comprender estas articulaciones permite situar la posguerra no como un cierre, sino como un proceso inacabado de reconstrucción simbólica y política.

En este contexto de redefinición intelectual, surgieron iniciativas concretas que canalizaron la reflexión crítica hacia

espacios de producción cultural, entre los cuales la revista *Tendencias* se convierte en un referente.

6. La revista *Tendencias*: un estudio de caso de la reconfiguración intelectual posbélica

La revista *Tendencias*, publicada durante los primeros años de la posguerra salvadoreña, constituye un espacio privilegiado para analizar la articulación entre intelectuales, cultura y política en un periodo de transición democrática. Desde su fundación, la publicación se propuso ofrecer un foro crítico en el que se reflexionara sobre la reconstrucción social, política y cultural del país, convirtiéndose en un punto de encuentro para el debate académico y cultural (PREIS, s.f.).

Como se ha planteado a lo largo de este artículo, la posguerra constituye el marco de referencia para entender la transformación social y cultural que enfrentó el país. En este contexto, los intelectuales redefinen su papel: pasar de la militancia directa o el activismo político a un ejercicio más reflexivo y crítico en el ámbito cultural. La revista *Tendencias* se consolidó así como un espacio para dialogar sobre memoria, identidad y proyección cultural, al tiempo que ofrecía herramientas para interpretar y abordar la nueva realidad política y social de El Salvador.

Los artículos publicados en *Tendencias* evidencian un enfoque multidimensional de la cultura. No se trataba únicamente de revisar el arte, la literatura o la música, sino de analizar cómo estos elementos se entrelazan con la política, la educación y los procesos de democracia fundacional. Este enfoque evidencia la conciencia de los intelectuales en la construcción de un imaginario que sustentara la transición democrática y la reconstrucción de la sociedad salvadoreña.

Además, la revista funcionó como vehículo de articulación institucional, especialmente en el marco del proyecto PREIS, que buscaba fortalecer la investigación y la reflexión académica sobre la posguerra. A través de esta plataforma, los intelectuales

pudieron vincular la producción académica con la práctica cultural y social, promoviendo un diálogo entre universidades, centros culturales y la sociedad civil.

Esta articulación fue clave para visibilizar la cultura como un eje estratégico de la reconstrucción nacional a pesar de que la institucionalidad no lo logró reconocer como tal, prueba de ello es la falta de planificación generalizada después de la posguerra, como ya se mencionó antes, y las débiles y pocas políticas culturales propuestas para la época.

En términos de contenido, *Tendencias* destacó por su capacidad de problematizar y proyectar escenarios. Los textos publicados no solo analizan los efectos de la guerra y la violencia en la sociedad, sino que también proponen horizontes, enfatizando la importancia de la memoria, la participación y la educación como herramientas de reconstrucción. Esta orientación evidencia una clara vocación de puente entre la reflexión intelectual y la acción social, reforzando la idea de que los intelectuales no se limitan a la crítica abstracta, sino que intervienen activamente en la configuración de nuevos sentidos culturales y políticos.

Finalmente, la función de *Tendencias* y de sus colaboradores revela cómo los intelectuales de posguerra asumieron un rol en la transición democrática salvadoreña. Su labor se ubicó en un plano intermedio entre la academia, la cultura y la política, consolidando la revista como un referente para comprender la cultura y la política de la posguerra.

En síntesis, *Tendencias* representa una instancia clave para comprender cómo los intelectuales de posguerra articulan análisis y producción cultural en contextos de transición democrática.

Conclusión

El análisis desarrollado muestra que la posguerra en El Salvador constituyó un período complejo, marcado por tensiones entre la construcción institucional democrática, las reformas económicas neoliberales y la persistencia de estructuras de poder heredadas del conflicto armado. Los límites temporales de este ciclo histórico permanecen abiertos a debate, lo que evidencia la necesidad de problematizar la noción de posguerra.

La transición democrática salvadoreña supuso no solo la reestructuración del sistema político, sino también la transformación de las funciones intelectuales y de los espacios de producción simbólica. En el paso de la guerra a la posguerra, el intelectual dejó de ocupar el lugar del portavoz revolucionario para convertirse en un mediador entre la memoria del conflicto y la realidad democrática, entre las promesas incumplidas del pasado y las incertidumbres del presente. Este desplazamiento implicó revisar las formas de compromiso, redefinir los lenguajes de intervención y reconstruir los vínculos entre pensamiento, cultura y acción política.

A diferencia del intelectual orgánico que operaba desde la utopía revolucionaria, el intelectual de la posguerra se enfrentó a un escenario de institucionalización, fragmentación y desencanto. Las nuevas condiciones democráticas abrieron espacios de expresión, pero también impusieron límites derivados de la profesionalización, la cooptación y la lógica de los proyectos de cooperación internacional. En este contexto, la crítica se vio obligada a reinventar sus herramientas: a buscar autonomía frente a las estructuras de poder y a recuperar la función del pensamiento como ejercicio ético y político de lectura del país.

Desde la literatura, las ciencias sociales, la universidad y los proyectos culturales, como la revista *Tendencias*, los intelectuales de posguerra emprendieron una tarea doble: reconstruir un espacio público fracturado y elaborar nuevos lenguajes para pensar el sentido de la paz, la justicia y la memoria. En estos

esfuerzos se manifestó una voluntad de continuidad con la tradición crítica de las décadas anteriores, pero también una conciencia de sus límites. La intelectualidad salvadoreña de posguerra, lejos de desaparecer, se diversificó: y encontró en la reflexión cultural un terreno para seguir interrogando las condiciones de posibilidad de la democracia.

Más que héroe o redentor, el intelectual de la posguerra emerge como una figura problemática, situada en la tensión entre compromiso y crítica, entre autonomía y pertenencia. Su papel ya no consiste en conducir procesos colectivos ni en representar una verdad absoluta, sino en mantener abierta la posibilidad del cuestionamiento, del disenso y de la revisión constante de los relatos dominantes. En ese sentido, su relevancia radica precisamente en su fragilidad: en su capacidad de interrogar los límites del poder y de la memoria desde una posición siempre incierta y, por ello, necesaria.

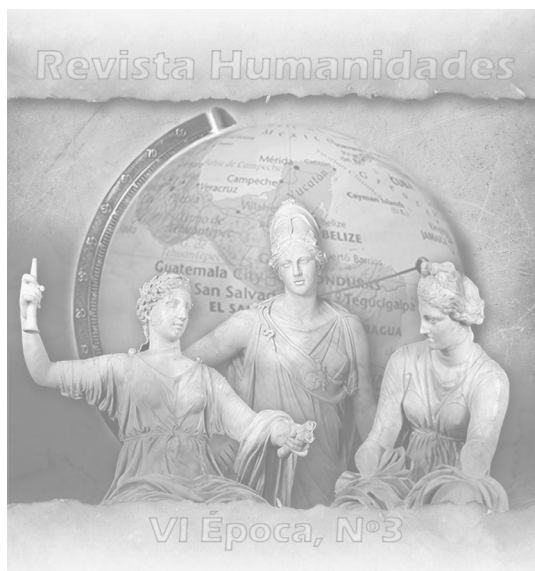
Comprender la posguerra desde esta perspectiva permite reconocer que la transición democrática no fue únicamente un proceso institucional, sino una disputa simbólica e intelectual en torno al sentido de lo político. En esa disputa, la figura del intelectual persiste no como un sujeto providencial, sino como un agente crítico que habita la contradicción. Lejos de clausurar los debates de la guerra, su tarea consiste en sostener la incomodidad del presente y en advertir que toda democracia, como toda memoria, permanece abierta, inacabada y vulnerable.

Referencias

- Ávalos, H. S. (2014). *Infiltrados. Crónica de la corrupción en la PNC (1992-2013)*. San Salvador: UCA Editores.
- Acuña, D. A. (2002, enero-junio). Identidades nacionales en Centroamérica: bibliografía de los estudios historiográficos. *Revista de Historia*, (45), 267-283.
- Baldovinos, R. R. (2012). Duelo y memoria: Sobre la narrativa de posguerra en El Salvador. En R. R. Baldovinos, *Niños de un planeta extraño* (pp. 172-183). San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco.
- Baldovinos, R. R. (enero-junio, 2019). Más allá del duelo, otras formas de imaginar, sentir y pensar la memoria en Centroamérica de Yansi Pérez. *Revista Cultura*, (153), 211-214.
- Bernal, C. G. (abril-septiembre, 2012). Universidad, Estado e intelectuales en El Salvador: encuentros y desencuentros. *La Universidad*, 29-35.
- Béjar, R. G. (1995). El Salvador: ¿una democracia diferente? Apuntes para la definición del régimen político salvadoreño. En R. G. Roggenbuck (Ed.), *El Salvador a fin de siglo* (pp. 19-41). Criterio.
- Bourdieu, P. (2000). *Intelectuales, política y poder*. Eudeba.
- Cáceres, E. L. (2019, 8 de noviembre). La red de opinadores de Porfirio Chica que operó para el exfiscal Martínez. *El Faro*. <https://elfaro.net>
- Cortez, B. (2009). *Estética del cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra*. F&G Editores.

- Cortez, B. A. (2012). *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas”: (Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos* (Tomo III). F&G Editores.
- Foucault, M. (1988). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Alianza Editorial.
- Garretón, M. A. (1997). Revisando las transiciones democráticas en América Latina. *Nueva Sociedad*, (148), 20-29.
- Geertz, C. (1991). *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Gedisa.
- Giráldez, M. C. (2005). *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*. F&G Editores.
- Gramsci, A. (2000). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Nueva Visión.
- Mackebach, W. (2006). El ensayo en Centroamérica: ¿(sub) género literario y/o contribución al estudio de las culturas y literaturas centroamericanas? *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*. <http://istmo.denison.edu/n12/articulos/ensayo.html>
- Marroquín Parducci, A., & Vásquez Monzón, O. (2019). *Hacia un modelo de colaboración solidaria: reflexiones culturales desde la educación*.
- O'Donnell, G., Schmitter, P. C., & Whitehead, L. (1989). *Transiciones de un gobierno autoritario. Perspectivas comparadas*. Paidós.
- Oliver, L. (2013). *Gramsci: la otra política. Descifrando los cuadernos de la cárcel*. Editorial Ítaca.
- Pérez, Y. (2019). *Más allá del duelo: otras formas de imaginar, sentir y pensar la memoria en Centroamérica*. UCA Editores.

- Retamar, R. F. (1996). Pensamiento de Nuestra América: autorreflexiones y propuestas. *Revista de la Casa de las Américas*, (204), 41-56.
- Ribera, R. (2018). *Tiempos de transición. La humanidad de Caín y Abel desde El Salvador (1979-2014)*. UCA Editores.
- Rovira Mas, J. (2008). Introducción. En E. Torres-Rivas, *Centroamérica: entre revoluciones y democracia* (pp. 11-36). CLACSO.
- Said, E. (1996). *Representaciones del intelectual*. Paidós.
- Torres Rivas, E. (2009). *Centroamérica: entre revoluciones y democracia*. CLACSO.
- Turcios, R. (2019). *Siglo XX: Tendencias y coyunturas de cambio*. Instituto de Formación Docente.
- Wallner, A. O. (2015). *Ensayar una historia cultural en Centroamérica*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com>



China y El Salvador. Apreciaciones de sus relaciones bilaterales

China and El Salvador: Insights on their Bilateral Relations

Por Jennifer Patricia Sandoval



China y El Salvador. Apreciaciones de sus relaciones bilaterales

China and El Salvador: Insights on their Bilateral Relations

Jennifer Patricia Sandoval

El Salvador

Universidad de El Salvador

SM15030@ues.edu.sv

ORCID:0009-0008-1522-5540

DOI: <https://doi.org/10.66778/RH.e06n03.03>

Recibido: 5 de mayo, 2025

Aceptado: 4 de diciembre, 2025



Resumen

El ensayo explora elementos esenciales para un análisis introductorio de las relaciones bilaterales entre China y El Salvador, desde su establecimiento en 2018 hasta finales de 2024; punto en donde culmina el período de estudio. Para ello, se parte de los antecedentes que favorecieron el acercamiento entre ambas naciones, comenzando con la ruptura de relaciones diplomáticas con Taiwán y el posterior establecimiento de vínculos oficiales con la República Popular China. En este contexto, se examinan los convenios, tratados, intercambios comerciales, préstamos y donaciones establecidas en las relaciones chino-salvadoreñas, su implementación hasta el 2024 y una descripción general de los mecanismos de cooperación establecidos.

Asimismo, se hace un balance crítico entre los beneficios y riesgos que conlleva esta nueva relación político-económica entre ambos países. Entre los beneficios se destacan los donativos, la ejecución de obras de infraestructura y los proyectos académico-culturales en desarrollo. En cuanto a los riesgos, se plantea

la tesis del soft power como estrategia de parte de China para conseguir fines políticos y económicos con sus aliados a través de la atracción en lugar de la coerción en materia de cultura y política exterior.

El ensayo concluye con una reflexión sobre los riesgos que implica esta alianza: cómo aprovechar los beneficios inmediatos sin comprometer la independencia económica y política de El Salvador y prever una dependencia excesiva a largo plazo.

Palabras clave: China, El Salvador, Taiwán, relaciones bilaterales, diplomacia, beneficios, riesgos, poder blando.

Abstract

The essay explores essential elements for an introductory analysis of the bilateral relations between China and El Salvador, from its establishment in 2018 until the end of 2024; point where the period of study culminates. To do so, it starts from the background that favored the rapprochement between the two nations, beginning with the rupture of diplomatic relations with Taiwan and the subsequent establishment of official ties with the People's Republic of China. In this context, it examines the agreements, treaties and donations established in Sino-Salvadoran relations, their implementation until 2024 and a general description of the cooperation mechanisms established.

Likewise, a critical balance is made between the benefits and risks involved in this new political-economic relationship between the two countries. The benefits include donations, the execution of infrastructure works and academic-cultural projects under development. As for the risks, the thesis of soft power is put forward as a strategy on the part of China to achieve political and economic ends with its allies through attraction rather than coercion in matters of culture and foreign policy.

The essay concludes with a reflection on the risks involved in this alliance: how to take advantage of the immediate benefits without compromising El Salvador's economic and

political independence and anticipating excessive dependence in the long term.

Key words: China, El Salvador, Taiwan, bilateral relations, diplomacy, benefits, risks, soft power.

Introducción

El establecimiento de las relaciones diplomáticas entre la República Popular China y la República de El Salvador es relativamente reciente. El primer acercamiento entre ambas naciones surge precisamente con la ruptura de un tercer actor: la República de China¹ (Taiwán). No es de extrañar que la amistad con uno signifique la enemistad con el otro. Desde años anteriores, China ha mantenido una postura pública de no reconocimiento (y hasta de aislamiento) respecto a Taiwán de tipo política y cultural.

Anteriormente, China no había tenido interés en la región centroamericana por la ausencia de materias primas, además de la relación con Taiwán que mantenían casi todos los países de la región. Esto cambió cuando Costa Rica en 2007, tras el anuncio del presidente Óscar Arias, rompe relaciones diplomáticas con Taiwán, las cuales datan de más de 60 años; alegando que han “decidido normalizar nuestros vínculos con un país que ya no podemos ignorar», refiriéndose a China (elmundo.es, 2007). A esta nación le siguió Panamá en 2017; tal como lo manifiesta un comunicado conjunto estableciendo lazos diplomáticos y amistosos con China. Dentro del mismo se expresa que pretenden “desarrollar los lazos amistosos entre ambos países sobre la base de los principios de respeto mutuo a la soberanía e integridad territorial, no agresión, no intervención de uno en los asuntos internos del otro, igualdad y beneficio recíproco y coexistencia pacífica” (La Gaceta, 2017).

En relación con nuestro caso de estudio, el presidente

1 Desde aquí se hace referencia al mismo con el nombre Taiwán, con el que es más popularmente conocido.

Salvador Sánchez Cerén anuncia la ruptura de relaciones diplomáticas mantenidas hasta ese momento con Taiwán para establecerlas con China desde el 20 de agosto de 2018 en que se hizo pública esta decisión. ¿Qué implica este giro para el territorio salvadoreño? ¿Qué beneficios y riesgos existen o existirán a futuro con este nuevo socio y cuáles tendrá China de El Salvador? A lo largo del ensayo, trataremos de responder a estas preguntas.

Antecedentes

Para establecer el tipo de relación bilateral entre El Salvador y la República Popular China (en adelante China) es necesario reconstruir las primeras condiciones para ello. Esto nos remite al socio y aliado anterior: Taiwán. Según Tanaka (2024), desde hace al menos 6 años, los países centroamericanos de izquierda o de centro izquierda buscan nuevas oportunidades económicas de desarrollo que permitan superar la dependencia casi total de Estados Unidos y abrirse a nuevas naciones (y nuevos mercados).

En el caso salvadoreño, los beneficios que Taiwán representaba desde 1949 en que empezaron las relaciones diplomáticas, era la apertura de su mercado con exportaciones de materias primas, generosas donaciones y beneficios de cooperación internacional en áreas como tecnología, salud, agricultura y educación. Frente a lo anterior, tal vez lo que El Salvador pudo ofrecer era más significativo: el reconocimiento como Estado frente a la comunidad internacional, posicionándolo como comunidad política independiente de China.

Se sabe que en el pasado hubo escándalos en torno al recibimiento y manejo de donaciones de Taiwán por parte del gobierno salvadoreño; específicamente por el desvío de fondos usados para pagar la campaña electoral del candidato por ARENA, Elías Antonio Saca. Según investigaciones que datan del 2014, Saca y “una decena de personas vinculadas a su partido, su campaña y después a su gobierno, recibieron entre finales de 2003 y mediados de 2004 decenas de cheques por cantidades que casi suman los 10 millones de dólares que, según la Fiscalía, Taiwán entregó al

expresidente Francisco Flores” (El Faro, 2014); donación que se había hecho para los damnificados por el terremoto de 2001 y que nunca entraron en los fondos públicos nacionales.

Curiosamente, debido a este suceso puede empezar a notarse la tensión y declive entre ambas naciones cuando se realizan las investigaciones por parte de una comisión especial de la Asamblea Legislativa de El Salvador sobre el destino de los ya referidos \$10 millones de dólares en calidad de donativo. En enero de 2014, el presidente Mauricio Funes ordena el regreso de la embajadora salvadoreña en Taiwán, Marta Chang de Tsien “para brindarle instrucciones sobre el retraso en la respuesta de Taiwán sobre un donativo hecho entre octubre de 2003 y abril de 2004 por \$10 millones. La embajadora, según la cancillería, no regresará a Taiwán hasta nuevo aviso” (La Prensa Gráfica, 2014). La embajadora debía solicitar un informe en calidad de urgente a la nación taiwanesa en el que se detallara cuánto y en calidad de qué el gobierno de Taiwán entregó los millones al expresidente Francisco Flores; petición que fue hecha en noviembre de 2013 y que tuvo respuesta, luego de dilataciones, hasta enero de 2014.

Prosiguiendo, cuatro años más tarde encontramos que el presidente Salvador Sánchez Cerén dio a conocer, en cadena nacional el 20 de agosto de 2018, una decisión que cambiaría la política en las relaciones exteriores: “Después de este cuidadoso análisis, anuncio que mi Gobierno ha tomado la decisión de romper las llamadas relaciones diplomáticas mantenidas hasta este día entre la República de El Salvador y Taiwán y establecer relaciones diplomáticas entre la República de El Salvador y la República Popular China” (La Prensa Gráfica, 2018).

La respuesta de Taiwán no se hizo esperar. El ministro de Relaciones Exteriores de Taiwán, Joseph Wu afirmó que El Salvador había pedido hasta 27 millones de dólares para mantener sus relaciones diplomáticas entre los que se consideraban 10 millones para los comicios presidenciales de 2019. El líder del partido FMLN, Medardo Gonzáles, responde que “Es un mentiroso el señor de Taiwán que ha sostenido

públicamente y ha acusado a mi partido de que nosotros hemos pedido para la campaña. Es una bajeza ese tipo de planteamientos y es una total mentira” (Deutsche Welle, 2018). Por su parte, Taiwán acusó a China de promover una campaña para aislarla en la comunidad internacional.

Paralelamente a este cambio político, otro actor se pronuncia respecto al cambio de postura del gobierno salvadoreño. Según La Prensa Gráfica, los embajadores de Estados Unidos en la región, más específicamente Jean Manes en El Salvador, iniciaron reuniones con los líderes para advertirle sobre los riesgos de las inversiones chinas, calificadas como poco transparentes: “una inversión de China no va a beneficiar a los salvadoreños” y manifestó la “preocupación” de su país por la “expansión económica y militar” de la nación asiática en la región” (La Prensa Gráfica, 2018).

Sobre este respecto debe considerarse la tensión entre Estados Unidos y China, quienes estaban en medio de una “guerra comercial” en la que ambas naciones se impusieron aranceles por miles de millones de dólares en bienes. El 8 de junio de 2018, “Washington impuso aranceles de 25 % a bienes importados de China valorados en \$34,000 millones y este podría ser el primero de una serie de posibles incrementos. Ante esta medida, el Ministerio de Exteriores de China dijo el mismo día que también entraron en vigor los aranceles en represalia” (La Prensa Gráfica, 2018). Con respecto al punto anterior, algunos expertos consideran que esta guerra, impulsada por el presidente Donald Trump, trata de contener a una China en auge en aspectos comerciales y tecnológicos. Lo cierto es que en este clima de tensiones comerciales entre las dos potencias empieza un período de enfriamiento entre las relaciones de El Salvador y Estados Unidos y un conveniente acercamiento entre el estado salvadoreño y el estado chino.

Un gigante se asoma en el horizonte

Cronológicamente, Costa Rica es el primer país centroamericano en establecer relaciones diplomáticas con la República Popular China, seguida de Panamá en 2017, El Salvador en 2018, Nicaragua en 2021 y, más recientemente Honduras, en 2023, excluyendo sólo a Guatemala. Desde 2018, la presencia de China en El Salvador ha sido variada, tanto por los cambios de gobierno como por la pandemia del COVID-19, hecho que afectó los proyectos nacionales, aunque actualmente se reanudaron y siguen en marcha.

Es necesario aclarar que las relaciones diplomáticas con China son mutuamente excluyentes con Taiwán; es decir, si algún país decide establecer las relaciones diplomáticas con Taiwán, China no accederá a establecer relaciones con dicho país, ya que, para China, Taiwán es parte de ella. El Salvador no fue excepción en este punto al sumarse a otros 177 países que han aprobado la resolución 2758 de la Asamblea General de la ONU donde se reconoce la existencia de una sola China y que Taiwán forma parte del territorio chino.

Además de las alarmas internacionales, sectores de la oposición nacional expresaron su descontento frente a la nueva decisión de política exterior del presidente Cerén. A través de Twitter, el alcalde de San Salvador, Ernesto Muyschondt (del partido ARENA) señala que “Las vergonzosas y nefastas decisiones en relaciones exteriores del Gobierno de El Salvador están al servicio de un partido político y su fracasado modelo; no representan, ni benefician a la inmensa mayoría de salvadoreños” (Muyschondt, 2018). También el presidente de la Asamblea Legislativa, el Dr. Norman Quijano (también miembro del partido ARENA) expresó: “La ruptura de relaciones diplomáticas con China Taiwán es una noticia de fuerte impacto en la comunidad internacional. La Embajadora de Estados Unidos ya había advertido. Esto puede tener repercusiones con nuestro principal socio comercial” (Quijano, 2018). Frente a estos ánimos, el partido oficial en el Gobierno, el FMLN, expresó a través de un comunicado: “Destacamos esta iniciativa como una clara

decisión soberana de dos naciones hermanas y auguramos que esta relación será amplia, fructífera y mutuamente beneficiosa para nuestros pueblos y gobiernos” (Comisión Política del FMLN, 20 de agosto de 2018). La opinión pública estaba dividida entre el partido oficial y la oposición; el aliado internacional estadounidense manifestaba su desconfianza y el nuevo “amigo” defiende su postura.

El portavoz de la Embajada de China en El Salvador expresó que “el establecimiento de relaciones diplomáticas entre China y El Salvador corresponde a los intereses cardinales internacionales, la tendencia primordial de la época y los intereses fundamentales a largo plazo del pueblo de China y de El Salvador. Con quién va a desarrollar relaciones diplomáticas constituye el derecho de un país soberano y debe ser respetado. Otros países no tienen derecho a intervenir ni hacer comentarios irresponsables” (Embajada de la República Popular China en El Salvador, 2019).

La postura de la parte china es clara: los observadores deben de tratar de mejor forma las relaciones que libremente China busca establecer con otras naciones y, siempre atendiendo al conflicto con Taiwán, llaman a que sus asuntos sean tratados de forma prudente sin socavar su imagen. Mientras se haga público el apoyo y la buena disposición del país en que pretende iniciar acercamientos políticos y económicos, el gigante asiático empieza su estrategia.

Bienvenida China

Hecha pública esta nueva alianza, China empieza a abrirse paso en territorio salvadoreño empezando por la invitación a su tierra al nuevo mandatario. En diciembre de 2019, después de una visita de Estado a China, el presidente Nayib Bukele “recibió un doctorado ‘honoris causa’ por la Universidad de Estudios Extranjeros de Pekín, durante su tercer día de visita en la capital china” (Forbes Centroamérica, 2019); mérito otorgado el tercer día de su visita por ser una figura importante a nivel mundial, con un “nivel de aceptación histórico” y por ser un líder transformador en la

política del mundo (Casa Presidencial, 2019). Debe recordarse que, para esta fecha, Nayib Bukele asumió la presidencia de la República el 1 de junio de 2019 con el 53.10% de los votos a nivel nacional en primera vuelta.

Simultáneamente, el presidente Bukele anuncia en Twitter que Xi Jinping otorgó al país una gigantesca cooperación no reembolsable que se usaría para la construcción de un nuevo estadio nacional de fútbol, una nueva biblioteca nacional, una planta potabilizadora de agua y otros nueve convenios de cooperación en agricultura, turismo, cultura, deportes comercio y asistencia técnica (@nayibbukele, 3 dic 2019).

Atendiendo a la declaración conjunta de las relaciones chino-salvadoreñas, estos son proyectos de asistencia china que buscan impulsar un desarrollo conjunto y aumentar el bienestar de ambos pueblos estableciendo un trato igualitario, cooperación de ganancia compartida y no intromisión de ninguna nación en los asuntos internos de la otra; procurando impulsar el desarrollo sostenido e intercambios amistosos.

En la misma declaración surgen puntos que, además de interesantes, darán forma a la concreción de estos acuerdos en los años siguientes:

1. *Se promete que los proyectos estarán concluidos y funcionando antes de que termine el quinquenio 2019-2024, tiempo en que duraría el primer mandato presidencial de Bukele.*
2. *China respalda a sus empresas nacionales para invertir y hacer negocios en El Salvador, invita además a los salvadoreños a ampliar exportaciones a China. ¿Qué productos pueden ofrecerse a una nación que tiene una amplia oferta de bienes y servicios a escala global?*
3. *El Salvador está en disposición de incorporarse a la Franja y la Ruta, proyecto geopolítico y económico que lleva años en operación y constante ampliación.*

4. *La nación salvadoreña seguirá participando en la construcción del foro China-CELAC fomentando la cooperación entre China, América Latina y El Caribe.*

Si bien algunos de esos proyectos se concretaron en fechas recientes, hubo un retraso considerable por un acontecimiento global que paralizó casi por completo las dinámicas de las sociedades: la pandemia por Covid-19.

El 10 de junio de 2020, El Salvador recibe un donativo de \$100,000 dólares de parte de la República Popular China; destinados a suplir las necesidades de la población salvadoreña tanto para abastecer el hospital instalado en CIFCO para pacientes de Covid-19 como para los daños causados por las tormentas tropicales Amanda y Cristóbal.

Hay que mencionar, además, que en 2021 el gobierno recibió un primer lote de un millón de vacunas y un segundo lote de 150,000 dosis de vacuna Sinovac y Sinopharm. Ou Jianghong, la embajadora en ese momento, declaró que este donativo se enmarcaba con el concepto de comunidad de futuro compartido que China impulsa. Por otra parte, el ministro de Salud, Francisco Alabi, detalló que también China compartía acciones y recomendaciones de manejo de la pandemia con altruismo y solidaridad además de asesoramiento sobre las medidas de control, tratamientos iniciales, mecanismos de transmisión, efectos negativos, etc., que permitieron un mejor manejo del virus (Xinhuanet, 2021).

En lo que a intercambios comerciales se refiere, el Ministerio de Economía de El Salvador y el Ministerio de Comercio de la República Popular China anunciaron el inicio oficial de la negociación para la firma de un tratado de libre comercio entre ambos países en 2024. Este acuerdo buscaría incluir aspectos “como la propiedad intelectual, economía digital, pequeñas y medianas empresas, servicios e inversión, cooperación económica (La Prensa Gráfica, 2024). Además, se plantea como objetivo que El Salvador amplíe su oferta exportando hacia China, ya que

hasta el año 2023 sus contribuciones para el estado chino eran en su mayoría de suéteres tejidos (\$5.94 millones), condensadores eléctricos (\$4.02 millones), aluminio de chatarra (\$1.54 millones), chatarra de cobre (\$1.6 millones) y café (\$1.22 millones), según el Observatorio de Complejidad Económica (2023).

En fechas más recientes, la Comisión de Hacienda aprobó un dictamen favorable para que el estado salvadoreño firmara un convenio de préstamo con la empresa primaria de autobuses de China Yutong; un préstamo que podría ascender hasta \$179 millones. Esto permitiría adquirir 1,500 unidades de autobuses para renovar parte del transporte público, considerando que el 43.87 % de las unidades de transporte actuales está en un rango de 16 a 20 años de vida útil (Asamblea Legislativa, 2024).

El manejo posterior al descubrimiento del virus por parte de China durante la pandemia le permitieron cambiar rápidamente la percepción internacional. El Salvador, agradecido por las donaciones y asistencia técnica reafirma su compromiso e interés en el desarrollo consolidado de las relaciones bilaterales. Los planes se reanudan y las obras empiezan, veremos ahora de qué forma se pretenden concretar.

Términos y condiciones para una amistad

Al preguntarnos sobre los mecanismos de cooperación entre el gobierno chino y el gobierno salvadoreño, es en mayo de 2021 que se hace público el Convenio para el establecimiento del mecanismo de cooperación bilateral para la ejecución de proyectos de asistencia técnica entre ambos países. Acorde con el convenio se establecen, de forma resumida, las modalidades de cooperación:

1. Se harán proyectos de construcción referentes a infraestructura pública, agua y saneamiento, energía, salud, educación social, cultura, turismo, deporte, transporte y otros que pudieran surgir de que sean de mutuo interés.

2. La investigación, factibilidad, diseño, construcción y entrega de proyectos le corresponden al gobierno chino.
3. Ellos proveerán, además, los materiales productivos, equipos, servicios y productos técnicos.
4. Los proyectos de asistencia técnica se seleccionarán según el alcance de los fondos.
5. Le corresponde a China realizar los estudios de factibilidad de los proyectos que sean considerados prioritarios a través de una investigación o por consulta económica y técnica.
6. El personal que trabajará en los proyectos será de nacionalidad china, la parte salvadoreña debe asegurarles los trámites de entrada y salida territorial, documentos de residencia y trabajo durante su estancia.
7. Las actividades referidas a la ejecución de proyectos no tendrán cobro de arancel o impuesto, además de que El Salvador facilitará la entrada al país de los materiales y de su recepción, entrega, transporte y almacenaje.
8. En cuanto los proyectos finalicen, ambas partes firmarán un documento de entrega técnica; es decir, un comprobante de cumplimiento del Convenio en el que cualquier proyecto se enmarque.

De esto se infiere que el modelo de cooperación de China implica que ésta lidere la ejecución de proyectos de una forma integral: financiamiento, proveer recursos materiales y humanos y elaborar las consultas y evaluaciones pertinentes. Estos acuerdos dejan muy poco margen de participación para la parte salvadoreña, además de poco control en sectores clave como la calidad de las obras, una supervisión constante y prever qué tan sostenibles puedan ser estos proyectos en el tiempo.

Beneficios para ambas partes

Al considerar los beneficios que esta nueva relación política y económica entre ambas naciones, es menester destacar la concreción de varios proyectos y la planificación de algunos que incluso ya están en marcha en territorio salvadoreño.

La primera obra realizada en cooperación con el gobierno chino fue el parque de atracciones “Sunset Park” en el complejo turístico del Puerto de la Libertad el 27 de agosto de 2022. Este es parte del proyecto de la zona costera Surf City y es el primer proyecto de asistencia no reembolsable de China a El Salvador con el objetivo de estimular la economía salvadoreña a través del turismo.

El parque comprende doce restaurantes y cinco juegos mecánicos donados por la provincia china de Zhejiang (Xinhua, 2022). Según el Diario El Salvador, en el primer año de funcionamiento del parque hubo más de 700,000 turistas (2023) que significan un dinamismo a la economía y el comercio locales. En conjunto con todo el complejo Surf City, las obras generaron 15,000 empleos en esa zona de La Libertad según los medios oficiales.

Continuando con la lista de obras prometidas, la nueva Biblioteca Nacional de El Salvador (BINAES) se abre al público el 14 de noviembre de 2023. Por medio de cadena nacional, el presidente Bukele presentó la nueva biblioteca con un recorrido guiado en los 7 niveles que la conforman. Esta requirió de una inversión de fondos provenientes de China de \$54 millones de dólares no reembolsables y sin condiciones; recordando que fue considerada como uno de los proyectos iniciales desde la primera reunión entre Nayib Bukele y Xi Jinping en 2019.

Esta es considerada una obra de referencia “que representa el desarrollo y el futuro de El Salvador como país” (Deutsche Welle, 2023) por su diseño moderno, el equipamiento de libros, tecnología instalada, internet gratuito y recursos de

entretenimiento disponibles para cualquier usuario las 24 horas del día. Esta obra implicó la demolición de la antigua Biblioteca Nacional, un edificio histórico de 151 años y de otros edificios protegidos que se encontraban dentro del perímetro.

Respecto al nuevo Estadio Nacional, el 30 de noviembre de 2023 se realizó una ceremonia para colocar la primera piedra para su construcción en la antigua Escuela Militar Gerardo Barrios en Antiguo Cuscatlán. Se ha planeado que tenga una capacidad para 52,000 personas y que contenga una cancha de fútbol profesional, dos canchas de baloncesto y una cancha para fútbol estándar. El embajador de China en El Salvador, Zhang Yanhui, mencionó que “esta obra ofrecerá muchas oportunidades de trabajo para centenares de salvadoreños y también oportunidades comerciales para los proveedores nacionales de cemento, acero, así como para los restaurantes y mercados” (Xinhuanet, 2023).

La inversión prevista para este complejo deportivo multinacional es de más de \$100 millones de dólares y se espera que se inaugure en 2027. Aún no se ha dado a conocer el nuevo campus en donde será trasladada la Escuela Militar ni la cantidad de árboles que se talarán para iniciar la construcción; punto para tener en cuenta considerando que las instalaciones están cerca del Parque Ecológico Bicentenario, un área natural protegida.

Avanzando un poco más, el 5 de diciembre de 2023 se anuncia el inicio de la construcción de la planta potabilizadora del lago de Ilopango, con una inversión de \$40 millones de dólares en calidad de donación. En líneas generales, se perforarán ocho pozos para la extracción de agua, lo que aumentará el abastecimiento de este recurso a 250,000 habitantes de siete municipios cercanos al lago de Ilopango; mejorando el servicio de abastecimiento de agua y reduciendo la carga a la ya existente planta Torogoz.

El proyecto está a cargo de las empresas Hebei Construction Group y el Instituto de Diseño e Investigación de Construcción Urbana de China (CUCDI), tendrá “una duración de tres años y los resultados que se obtendrán será el incremento de

producción en 306 litros por segundo, lo cual permitirá reforzar el abastecimiento y ampliar la cobertura en los 7 municipios” (Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillado [ANDA], 2023). En el presente, los trabajos en la planta llevan cerca de un 30% de avances: se ha comenzado la instalación de tuberías en la Carretera de Oro y en la 4ª avenida Norte. Se ha finalizado la preparación de terrenos para la construcción del tanque de sedimentación y tratamiento del agua, las máquinas deshidratadoras de lodo y pronto se iniciará con la perforación del primer pozo.

Más recientemente, se inauguró el nuevo muelle turístico del Puerto de la Libertad el 20 de noviembre de 2024. En una conferencia de prensa precedido por autoridades del Ministerio de Turismo de El Salvador y de la Embajada de la República China. Este muelle conecta el Mercado del Mar con la Plaza Gastronómica y Sunset Park, tiene 200 metros lineales para caminar y disfrutar del paisaje marítimo.

Como último punto a mencionar, y referente a los proyectos en materia de educación y cultura, debe resaltarse la fundación del Instituto Confucio en la Universidad de El Salvador (ICUES) en el año 2019. Desde su creación, el “Instituto Confucio ha acompañado a más de tres mil estudiantes en su proceso de aprendizaje del idioma chino mandarín y otros servicios que se ofrecen (UES, 2024). Se han celebrado también programas educativos en otras áreas como el turismo y el Concurso Puente Chino. Se avanza además en el convenio de implementación de acreditación HSK y HSKK que acredita las habilidades del idioma chino mandarín; acuerdo establecido entre la UES y la Universidad de Ciencia y Tecnología del Suroeste de China.

Por su parte, China ha abierto aún más sus inversiones y sus relaciones diplomáticas al iniciar proyectos de cooperación en El Salvador. Esto le ha permitido consolidar su presencia en la región centroamericana y ganar apoyo internacional. El país asiático ha mostrado gran interés de inversión en el Puerto de la Unión (Universidad de Navarra, s.f.). Sus objetivos pueden ser

estratégicos, pues el puerto está en el Golfo de Fonseca, un acceso a Nicaragua y Honduras, y podría conectar con el canal seco² que se construye en esta región y crear una zona económica especial orientada a una economía de libre mercado con más beneficios para sus inversionistas.

Riesgos a tomar en cuenta

En los últimos años, China ha tenido un gran auge económico que ha sido inspiración y objeto de estudio por especialistas mundiales en diversos enfoques (económico, cultural, militar, político, etc.). A su vez, ha tenido diversos detractores que argumentan sospechas sobre sus verdaderas intenciones. Por ello se ha encargado de implementar una estrategia de establecimiento de relaciones de cooperación internacional en el que convergen el factor económico con el político a través de acuerdos regionales, multilaterales y, en el caso salvadoreño, de tipo bilaterales. Esto representa una oportunidad a corto plazo para naciones como El Salvador de mejorar sus condiciones, diversificar el mercado, crear más empleos y desarrollar infraestructura.

Este conveniente beneficio puede estar sujeto a consideraciones políticas y geoestratégicas que pueden cambiar y/o reorientar la política nacional hacia otros fines e intereses. Tanaka (2024) expone una preocupación válida: el uso de la “diplomacia de la deuda”, que puede entenderse como el uso deliberado de la financiación del desarrollo para atrapar a las economías y avanzar en sus objetivos de política exterior.

Los préstamos sin restricciones y las enormes donaciones ilustran esta definición. Se aplican incentivos positivos como asistencia, de tipo comerciales y acceso preferencial a un gran mercado. Por otro lado, los incentivos negativos podrían restringir los flujos financieros, limitar el acceso al mercado y sanciones económicas diversas, sin mencionar el sobreendeudamiento que pueda generarse por préstamos enormes. La figura de

2 El canal seco o corredor seco es una autopista que conecta los puertos del Pacífico y el Caribe en Honduras.

“cooperación no reembolsable” que China presenta a El Salvador ha permitido que el primero pueda exportar sus productos y que se inserte en los proyectos de la Franja y de la Ruta (BRI).

A modo de aclaración, la BRI es una compleja y flexible estrategia de infraestructura y conectividad que está reconfigurando la economía global de los países en desarrollo, orientada a mejorar el desarrollo interno de China y apuntar el interés a una economía abierta junto con la cooperación internacional (Rubiolo y Busilli, 2021). Además de los aspectos económicos y políticos, también implica intenciones estratégicas y geopolíticas relacionadas al papel de China como potencia mundial.

Puede presumirse que, junto a la trampa de la deuda, China implementa el poder blando o *soft power*, término atribuido a Joseph Nye en 1990 y que se define como la habilidad de obtener lo que se desea a través de la atracción en lugar de la coerción o pagos, sustentado en la cultura, los valores políticos y la política exterior. Nye lo define, además, como “lograr que otros deseen lo que uno desea” (Rednikova, 2022). A diferencia del funcionamiento del *hard power* o poder duro, el *soft power* no necesariamente tiene como público objetivo a las autoridades o jefes de las naciones, sino la opinión pública y la sociedad civil que lo recibe. Si bien el *soft power* puede operar a mediano y hasta largo plazo, “su éxito a menudo depende de la recepción de los destinatarios de su uso y no del actor que lo despliega, y que es difícil de utilizar, fácil de perder y costoso de recuperar, pues depende de la credibilidad, que no se construye con rapidez” (Nye, 2012, citado en Brito & Tagle, 2023).

Las fuentes de este *soft power* pueden ser: “1) su cultura (las partes de ésta que resultan atractivas para otros; 2) su política exterior (cuando ésta es vista como legítima); y 3) sus valores políticos (cuando los respeta tanto interna como externamente). Vinculado directamente con el segundo de estos recursos se encuentra un concepto clave: la diplomacia pública” (Aranda y Van de Maele, 2013).

China promulga que no espera un retorno de sus proyectos de cooperación, sino que definen su política exterior como identificar “lo que los países destinatarios necesitan, y luego (China) trabaja para ayudarles, en la medida de lo posible, a cumplir sus propios objetivos, valiéndose de sus propias fuerzas y con el apoyo de China” (Xinhuanet, 2017). Alega que la Franja y la Ruta está abierta para todos en aras del beneficio económico mutuo y también para las inversiones.

Aún con esta declaración, es interesante el análisis de Tanaka (2024) en donde expone que los instrumentos que usa China para ejercer el *soft power* son:

- Establecer Institutos Confucio para promover el idioma y la cultura chinas.
- Diplomacia, ofreciendo amistad y cooperación mutua con becas, giras y proyectos de diversa índole.
- Diplomacia pública con un cuerpo diplomático que hable español y esté capacitado en la cultura latina. A su vez, los embajadores hacen uso activo de las redes sociales y dan entrevistas abiertas para consolidar amistad con los países en que se encuentran.
- Creación de medios de comunicación chinos como la agencia Xinhua, China Global Television Network y China Daily, las cuales crean contenido para difundir y dar giras periodísticas en los países latinos.

Si bien el *soft power* chino aún se considera prematuro en América Latina, lo cierto es que en el territorio centroamericano ya se han dado estos instrumentos; y El Salvador no es la excepción. De lo anterior puede deducirse que China aplica una estrategia dependiendo del contexto económico, político y cultural de cada país y cuyos discursos son promovidos a través de estos elementos. Inicialmente, su relación con la región comenzó a intensificarse especialmente en el ámbito económico, pero con

un avance paulatino hacia las dimensiones política y cultural (Rodríguez & Van de Maele, 2013).

Remitiéndonos a El Salvador, el poder blando chino se manifiesta, inicialmente, con expresiones culturales y educativas; promoviendo el ICUES como “una herramienta clave para el fortalecimiento de los lazos educativos y culturales entre China y El Salvador” (Expediente Abierto/ ProBox Venezuela, 2025).

Como ya se ha mencionado, el ICUES promueve actividades de difusión cultural y académica; más concretamente en clases de Taichí, caligrafía, clases de chino mandarín y el Concurso Mundial Puente Chino para estudiantes universitarios extranjeros que busca “la promoción mundial del chino, mejorar el nivel de aprendizaje del chino, identificar la comprensión de la cultura china y establecer una plataforma de intercambio” (Ramirios, 2024). Más recientemente, la UES, a través del ICUES fue acreditada oficialmente como la única institución del país “autorizada para desarrollar el examen internacional de certificación HSK (Hànyǔ Shuǐpíng Kǎoshì), avalado por el Ministerio de Educación de la República Popular China” (UES, 2025). Esto significa que con el examen HSK cualquier estudiante puede formarse en el extranjero a partir de becas promocionadas por el gobierno chino y salvadoreño, participar en programas e intercambios educativos y, posiblemente, acceder a oportunidades laborales de empresas chinas para los que hayan culminado sus estudios.

Los Institutos Confucio han sido una de las principales herramientas de China en su política exterior; se presentan como centros de enseñanza del idioma chino mandarín y de la cultura china, funcionando también como espacios de difusión para fomentar el atractivo a la cultura e ideales chinos. Además, “los intercambios académicos y la entrega de becas facilitadas por el Gobierno chino forman parte de una estrategia de poder blando que busca generar una percepción favorable de la RPC³ mediante

3 Abreviación para República Popular China.

la exposición directa de estudiantes y profesionales” (Expediente Abierto/ProBox Venezuela, 2025) a toda la experiencia de intercambio chino y crear conexiones con actores estratégicos que pudieran ser utilizados para establecer redes de influencia que pueden ser favorables en un futuro cercano.

Las nociones de poder blando en el ámbito internacional se relacionan “con las ideas de «confianza cultural» y «seguridad cultural» que el presidente Xi Jinping ha promovido, términos que significan cohesión social y orgullo por la cultura, los valores y la historia chinas” (Repnikova, 2022). Esto significa que el modelo chino se presenta como una alternativa política y económica diferente, promoviendo una versión positiva de sí misma hacia el exterior y mostrando orden y orgullo por lo propio; se promueve el éxito de China en materia económica y con apertura política, volviéndose un modelo deseable a replicar por su pragmatismo y un socio confiable para los que deseen participar con Pekín.

Esta practicidad es notoria en su gobernanza orientada a resultados, uniendo sus atractivos culturales y valores chinos junto a su modelo de desarrollo económico, en los que destacan “su capacidad de gobierno, sus avances tecnológicos, sus crecientes capacidades militares y su habilidad para la movilización política, como se observa en sus campañas contra la pobreza⁴ y la corrupción⁵. La buena evaluación de los países de la región y en específico de El Salvador se desprenden con el principio que China promulga de no intervención en los asuntos internos y de lo deseoso que puede resultar replicar su modelo económico de acuerdo a las particularidades propias del país como una vía alterna y exitosa “combinando crecimiento

4 La estrategia china de “Alivio de la pobreza focalizada” fue planteada por Xi Jinping y está en marcha desde 2014; enfocada en erradicar la pobreza en zonas rurales y lograr que la población sea “modestamente próspera”.

5 También promovida por Xi Jinping, en 2012 se lanza una campaña anticorrupción amplia, caracterizada por ser el más extenso y sistemático en la historia de China en donde se investigan tanto a funcionarios públicos como a altos líderes del gobierno.

económico acelerado, planificación estatal y estabilidad política” (Expediente Abierto/ProBox Venezuela, 2025).

El enfoque de China hacia el poder blando se refleja también en los discursos internacionales de su actual mandatario. Xi Jinping hace énfasis en aspectos como “mundo armonioso”, “prosperidad común”, “comunidad de destino común”, “desarrollo pacífico de China”, etc., dejando la ideología fuera y centrándose en elementos prácticos en las formas de relacionarse con los países de Occidente e incorporando ideas que tienen su origen en la filosofía de Confucio. Esto significa que la nación china busca este desarrollo interno en correlación con el resto del mundo en un ambiente global pacífico, lograr beneficios mutuos y desarrollo común con otros países a través de valores como la paz, cooperación y prosperidad. Su finalidad es “mejorar la imagen de China en el exterior, eliminando prejuicios y temores que le impidan al gigante asiático consolidarse como una potencia regional y global responsable y confiable” (Rodríguez & Van de Maele, 2013). Esto permite que el resto del mundo vea a China como una fuerza generosa, cooperativa y dispuesta a desenvolverse en la comunidad internacional de forma responsable y abierta.

Un elemento de diplomacia pública de “poder blando son los actos de generosidad material” (Repnikova, 2022) como la ya mencionada cooperación no reembolsable de \$500 millones de dólares otorgada a El Salvador en 2019 y que fue utilizado en los proyectos de infraestructura detallados en la sección anterior. Los incentivos materiales captan la atención del público destinatario y potencian la imagen de China como una sociedad generosa, pragmática, llena de oportunidades y con gran capacidad económica, caracterizada por no exigir condicionantes que otros donantes sí, bajas tasas de interés, perdonar deudas y cooperación económica no reembolsable. En El Salvador, esto ha hecho que China consolide su imagen como un socio indispensable en la modernización del país; ya que la inversión en infraestructura es también una forma de *soft power*.

La cooperación no reembolsable que ha ofrecido China es “una herramienta estratégica de alineamiento prolongado” (Santos, 2025); al no exigir “nada a cambio” de estas donaciones, China construye relaciones duraderas de fidelidad y confianza que pueden durar más allá de los lazos de gobierno y que pueden orientar los planes y proyectos políticos a nivel interno y externo de El Salvador en un futuro cercano.

En materia de medios de comunicación, las narrativas de funcionarios de China “celebran los proyectos de infraestructura, la cooperación en seguridad, la entrega de becas y la afinidad política” (Expediente Abierto/ProBox Venezuela, 2025). Esta información es impulsada por la embajada china y el embajador Zhang Yanhui, ambos activos en redes, medios estatales chinos en español como Xinhua y China Global Television Network (CGTN), además de medios locales que replican sus contenidos sin muchos cuestionamientos y destacando su papel como socio estratégico indispensable en diferentes ámbitos.

Conclusiones

La relación bilateral entre El Salvador y la República Popular de China ha sido un proceso de transformación significativa en la política exterior y en la economía nacional. A lo largo de los últimos años, este acercamiento e interés ha sido impulsado principalmente por la necesidad de buscar otras alternativas económicas y nuevas oportunidades más allá de la influencia y dependencia del que ha sido el principal socio y aliado histórico, Estados Unidos.

Este giro hacia China no solo ha sido una oportunidad para atraer inversiones, impulsar el desarrollo del país y buscar aliados en la política internacional; sino que también es un intento por fortalecer la presencia internacional de El Salvador a través de una nueva asociación estratégica con un país que tiene gran participación en la política y economía global que se perfila como la nueva potencia dominante en el siglo XXI.

A la luz del concepto de *soft power* de Nye, las diferentes estrategias de China hacia El Salvador adquieren más claridad: se combinan elementos económicos, culturales y de diplomacia pública para consolidar su presencia, asistencia y, posiblemente, influencia a largo plazo. La cooperación no reembolsable, las inversiones en infraestructura, los intercambios culturales, el establecimiento del Instituto Confucio y el discurso de no injerencia en los asuntos internos, solidaridad y apertura forman parte de un conjunto de recursos (tangibles e intangibles) que hacen atractiva la presencia de China en el país y su propia imagen a nivel internacional. Sin embargo, este atractivo también puede generar relaciones más permanentes y complejas, reforzar su rol como socio económico y ampliar su influencia como socio político potencial con el riesgo de que se formen relaciones asimétricas si no se piensan y se construye un contrapeso con una política exterior que le permita a El Salvador mantener su autonomía y capacidad de decisión interna.

A pesar de los beneficios inmediatos que China ha ofrecido, como la gestión y construcción de obras de infraestructura millonarias, el financiamiento no reembolsable y la cooperación en diversos sectores como la salud, la educación y el turismo; también surgen inquietudes respecto al modelo de cooperación que ofrece China. Este modelo, aunque representa una ayuda sustancial a corto plazo, está marcado por una fuerte dependencia de la parte salvadoreña hacia China, sin dejar mucho margen para la participación de El Salvador en la supervisión y gestión de los proyectos. Además, la promesa de “cooperación no reembolsable” hace surgir interrogantes sobre las implicaciones a largo plazo de esta relación, especialmente en términos de sostenibilidad económica y política.

Es esencial también señalar que este cambio en la política exterior salvadoreña ha generado reacciones encontradas tanto a nivel nacional como internacional. Mientras algunos sectores ven en esta relación una oportunidad para el desarrollo económico y la apertura a nuevos mercados, expertos expresan

preocupaciones sobre la posible pérdida de autonomía política y las varias implicaciones de asociarse con un actor con intereses geopolíticos claros.

Por otro lado, la participación de El Salvador en iniciativas como la Franja y la Ruta apuntan a la relevancia y magnitud que se tiene con la cooperación con China, pero también resalta los desafíos y problemas no explorados al ser partícipes de un proyecto que va más allá de lo meramente económico; lo que implica también una reconfiguración de los vínculos geopolíticos en la región. En este sentido, El Salvador se enfrenta a un desafío: aprovechar los beneficios inmediatos del apoyo chino mientras busque establecer al mismo tiempo una postura que le permita libertad en la toma de decisiones internas, disminuir la dependencia económica extranjera, ser partícipe activo y principal de la toma de decisiones de los proyectos que se ejecuten con estudios propios de impacto ambiental y local. Aunque todavía es temprano para prever todas las consecuencias de esta reciente y dinámica relación, sí es el momento adecuado para evaluar conscientemente lo avanzado y diseñar estrategias que permitan aprovechar las oportunidades que esta alianza ofrece sin comprometer la autonomía del país.

Referencias

- Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillado. (2023, 12 de abril). *Primera piedra de la planta potabilizadora de Ilopango que reforzará el servicio a 250 mil habitantes de 7 municipios del Gran San Salvador*. <https://www.anda.gob.sv/primera-piedra-de-la-planta-potabilizadora-de-ilopango-que-reforzara-el-servicio-a-250-mil-habitantes-de-7-municipios-del-gran-san-salvador/>
- Asamblea Legislativa. (2024, 26 de abril). *Comisión respalda préstamo con empresa china para renovar 1,500 autobuses*. <https://asamblea.gob.sv/node/13165>

Brito, J. & Tagle, F. (2016). Despliegue del poder blando chino en América Latina y recepción en los países de la región. *Revista UNISCI*, N° 6, p. 111-145. <https://www.unisci.es/wp-content/uploads/2023/01/UNISCIDP61-5BRITO.pdf>

Casa Presidencial [@PresidenciaSV]. (2019, 4 de diciembre). Con este Honoris Causa se le reconoce al Presidente @nayibbukele ser una figura importante a nivel mundial, con un nivel de aceptación histórico y por ser un líder transformador de la política en el mundo [Tweet]. X. <https://x.com/PresidenciaSV/status/1202141791534764033?t=7axFQlqOKQbeWSdDW1NDQ&s=08>

Centro de Documentación Judicial. (2021, 18 de mayo). *Convenio marco para el establecimiento del mecanismo de cooperación bilateral para la ejecución de los proyectos de asistencia económica y técnica entre el Gobierno de la República Popular China y el Gobierno de El Salvador*.

China (República Popular China) y El Salvador (República de El Salvador). (18 de mayo de 2021). *Convenio Marco para el Establecimiento de Cooperación Bilateral para la Ejecución de los Proyectos de Asistencia Económica y Técnica entre el Gobierno de la República Popular China y el Gobierno de la República de El Salvador*. Centro de Documentación Judicial. <https://www.jurisprudencia.gob.sv/DocumentosBodega/D/3/2020-2029/2021/05/E6FCD.PDF>

Comisión Política FMLN. (2018, 20 de agosto). *El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN, ante la grata noticia de relaciones diplomáticas entre la República de El Salvador y la República Popular de China, manifiesta* [Comunicado de prensa]. <https://x.com/FMLNoficial/status/1031728098600013824>

Deutsche Welle. (2018, 21 de agosto). *El Salvador establece relaciones diplomáticas con China*. <https://www.dw.com/es/el-salvador-establece-relaciones-diplom%C3%A1ticas-con-china-y-rompe-con-taiw%C3%A1n/a-45151109>

- Deutsche Welle. (2019, 4 de diciembre). *El Salvador y China firman acuerdos de cooperación*. <https://www.dw.com/es/el-salvador-y-china-firman-acuerdos-de-inversi%C3%B3n-y-cooperaci%C3%B3n/a-51520727>
- Diario El Salvador. (2023, 28 de agosto). *A un año de Sunset Park*. Diario El Salvador. <https://diarioelsalvador.com/a-un-ano-de-sunset-park/399588>
- El Mundo. (2007, 7 de junio). *Costa Rica establece relaciones con China y ‘rompe’ con Taiwán tras 60 años*. <https://www.elmundo.es/elmundo/2007/06/07/internacional/1181174880.html>
- Embajada de la República Popular China en El Salvador. (2019). *Q&A del portavoz de la Embajada de China en El Salvador sobre palabras vinculadas con China del nuevo embajador de Estados Unidos en El Salvador*. http://sv.china-embassy.gov.cn/exp/LAZOSBILATERALES/201903/t20190314_4845599.htm
- Embajada de la República Popular China en SV [@EmbajadaChinaSV]. (2019, 3 de diciembre). *DECLARACIÓN CONJUNTA ENTRE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA Y LA REPÚBLICA DE EL SALVADOR* [Tweet]. X. <https://x.com/EmbajadaChinaSV/status/1201834174090534916>
- Expediente Abierto/ ProBox Venezuela (2025) *Narrativas digitales de China en Centroamérica: propaganda, poder blando y desinformación en redes sociales*. <https://expedienteabierto.org/wp-content/uploads/2025/05/Narrativas-Digitales-China-en-CA.pdf>
- Forbes Centroamérica. (2019, 4 de diciembre). *Bukele recibe doctorado ‘honoris causa’ en China y visita Asamblea Nacional*. <https://forbescentroamerica.com/2019/12/04/bukele-recibe-doctorado-honoris-causa-en-china-y-visita-la-asamblea-nacional>

- La Gaceta. (2025, 2 de abril). *Comunicado conjunto entre Panamá y China Popular sobre establecimiento de relaciones diplomáticas*. <https://lagacetadepanama.com/comunicado-conjunto-entre-panama-y-china-popular-sobre-establecimiento-de-relaciones-diplomaticas/>
- La Prensa Gráfica. (2014, 9 de enero). *Taiwán asegura legalidad de sus donativos desde 2008*. <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Taiwan-asegura-legalidad-de-sus-donativos-desde-2008-20140109-0063.html>
- La Prensa Gráfica. (2018, 9 de julio). *EUA, preocupado por influencia de China en inversiones en El Salvador y la región*. <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/EUA-preocupado-por-influencia-de-China-en-inversiones-en-El-Salvador-y-la-region-20180709-0019.html>
- La Prensa Gráfica. (2018, 20 de agosto). *El Salvador rompe relaciones diplomáticas con Taiwán y las establece con la República Popular China*. <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/El-Salvador-rompe-relaciones-diplomaticas-con-Taiwan-y-las-restablece-con-la-Republica-Popular-China-20180820-0088.html>
- La Prensa Gráfica. (2018, 21 de agosto). *Taiwán denuncia chantaje y El Salvador se va con China*. <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Taiwan-denuncia-chantaje-y-El-Salvador-se-va-con-China-20180820-0116.html>
- La Prensa Gráfica. (2024, 16 de abril). *El Salvador y China lanzan la negociación para un TLC*. <https://www.laprensagrafica.com/economia/El-Salvador-y-China-lanzan-la-negociacion-para-un-TLC-20240416-0083.html>
- Muyschondt, E. [@emuyschondt]. (2018, 20 de agosto). Las vergonzosas y nefastas decisiones en relaciones exteriores del Gobierno de El Salvador están al servicio de un partido político y su fracasado modelo; no representan, ni benefician a la inmensa mayoría de salvadoreños [Tweet]. X. <https://x.com/emuyschondt/status/1031727959424479232>

Observatorio de Complejidad Económica. (2023). *China / El Salvador*. <https://oec.world/es/profile/bilateral-country/chn/partner/slu>

Quijano, N. [@norman_quijano]. (2018, 21 de agosto). La ruptura de relaciones con China Taiwan es una noticia de fuerte impacto en la comunidad internacional. La Embajadora de Estados Unidos ya había advertido. Esto puede tener repercusiones con nuestro principal socio comercial [Tweet]. X. <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/El-Salvador-rompe-relaciones-diplomaticas-con-Taiwan-y-las-restablece-con-la-Republica-Popular-China-20180820-0088.html>

Ramirios, M. (7 de junio de 2024). UES realiza Concurso Puente Chino. *El Universitario*. <https://eluniversitario.ues.edu.sv/ues-realiza-concurso-puente-chino/>

Repnikova, M. (2022). El equilibrio del poder blando. Las estrategias estadounidenses y chinas para ganarse los corazones y las mentes. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/china/soft-power-balance-america-china>

Rodríguez, I. & Van de Maele, D. (2013). El *soft power* en la política exterior de China: consecuencias para América Latina. *Polis, Revista Latinoamericana*, Vol. 12 (35) p. 497-517. <https://www.scielo.cl/pdf/polis/v12n35/art22.pdf>

Rubiolo, F., & Busilli, V. (2021). Diplomacia económica: Aproximaciones conceptuales y su aplicación en la política de Xi Jinping hacia el Sur Global. *Oasis*, 34, 127-150. <https://www.redalyc.org/journal/531/53169476008/html/>

Spanish.xinhuanet.com (21 de agosto de 2018). AVANCE: El Salvador anuncia establecimiento de relaciones diplomáticas con China. https://spanish.xinhuanet.com/2018-08/21/c_137406913.htm#:~:text=177%20pa%C3%ADses%20que%20han%20aprobado%20la%20Resoluci%C3%B3n,Taiwan%20forma%20parte%20inalienable%20del%20territorio%20chino.

Tanaka, A. (2024). De relaciones diplomáticas con Taiwán a relaciones diplomáticas con China: Centroamérica en la Iniciativa de la Franja y la Ruta. *Perspectivas Latinoamericanas*, 19, 13–36.

Universidad de El Salvador. (2024, 27 de septiembre). *UES y Universidad china SWUST celebran 5 años de cooperación y buscan ampliar lazos*. <https://www.ues.edu.sv/ues-y-universidad-china-swust-celebran-5-anos-de-cooperacion-y-buscan-ampliar-lazos/>

Universidad de El Salvador (31 de octubre de 2025) *UES se convierte en la única institución autorizada para certificar examen HSK en el país*. <https://www.ues.edu.sv/ues-se-convierte-en-la-unica-institucion-autorizada-para-certificar-el-examen-hsk-en-el-pais/>

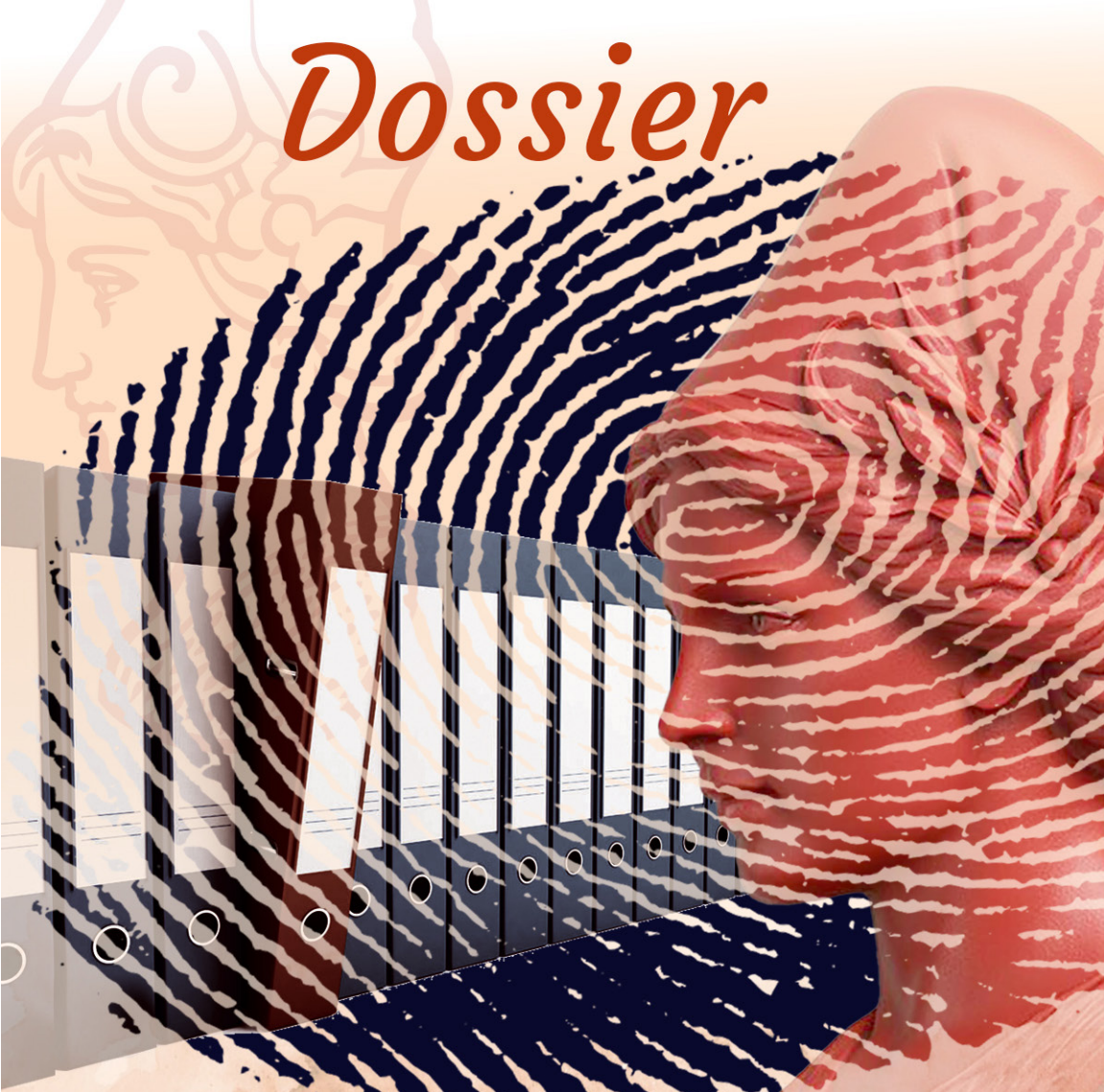
Universidad de Navarra. (s.f.). *China aumenta su interés por Centroamérica: El Salvador, la última pieza*. <https://www.unav.edu/web/global-affairs/detalle/-/blogs/china-aumenta-su-interes-por-centroamerica-el-salvador-la-ultima-pieza>

Xinhua. (2017, 13 de mayo). (Franja y Ruta) Comentario: El mito sobre la “diplomacia de chequera” de China. https://spanish.xinhuanet.com/2017-05/13/c_136279254.htm

Xinhua. (2022, 29 de agosto). *El Salvador inaugura nuevo parque de atracciones con asistencia china*. <https://www.anda.gob.sv/primera-piedra-de-la-planta-potabilizadora-de-ilopango-que-reforzara-el-servicio-a-250-mil-habitantes-de-7-municipios-del-gran-san-salvador/>

Xinhua. (2023, 2 de diciembre). *Comienza construcción de nuevo Estadio Nacional de El Salvador con asistencia china*. <https://spanish.news.cn/20231202/42d9cdc56529449b87bb9a34f9c02be5/c.html>

Dossier



La historiografía sobre la Universidad de El Salvador, 1963-1995. Una discusión inicial.

Pág 116

*The historiography on the University of El Salvador
for the period 1963-1995, first discussion*

Por Carlos Gregorio López Bernal

La Ciudad Universitaria como espacio de sociabilidad durante la época de la Reforma Universitaria, 1963 y 1972.

Pág 146

*The University Campus as a Social space during the University
reform, 1963 and 1972*

Por Rigoberto Antonio Salamanca Bonilla

Sistema de Áreas Comunes, partidos políticos: La formación del pensamiento político estudiantil organizado en la Universidad de El Salvador, 1963 a 1972

Pág 179

*General Studies System, Political Parties: The Formation of the Organized Student
Political Thought at the University of El Salvador, 1963 to 1972*

Por Marcela Tatiana Ayala Manzanares

Dossier

Presentación

Dr. Carlos Gregorio López Bernal

Licenciatura en Historia, Universidad de El Salvador

carlos.lopez@ues.edu.sv

ORCID: 0000-0002-8892-1829

Recibido: 18 de noviembre, 2025

Aceptado: 20 de enero, 2026

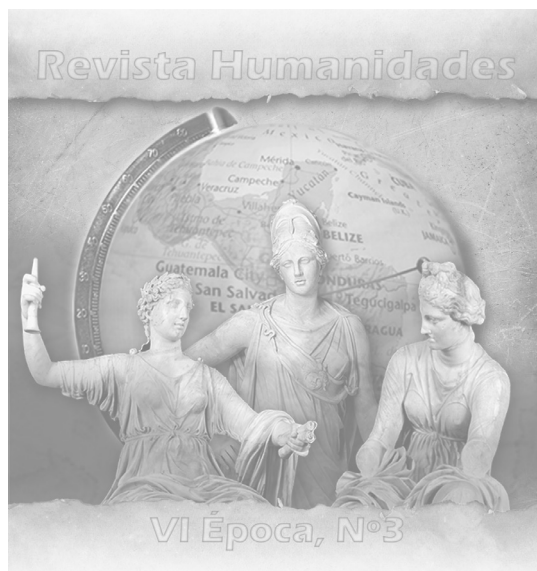


La segunda mitad del siglo XX es un periodo determinante para la Universidad de El Salvador; muestra momentos halagüeños, de evidente desarrollo académico y en los que la comunidad universitaria se perfila como un sector con capacidades para aportar el desarrollo del país. Este escenario abarca desde finales de la década de 1940 hasta inicios de los setenta. Por el contrario, las últimas tres décadas del siglo se caracterizan por un acumulado de problemas internos y externos, que atentan contra la institución y que la sumen en una crisis que se prolongó más allá de la guerra civil.

A pesar de que es un periodo reciente, no se conoce con detalle. Se asume que la Universidad tuvo un periodo de desarrollo —la edad dorada—, dicen algunos, que fue bloqueada por la intransigencia de las fuerzas conservadoras, representadas por los militares y la derecha política, amparadas por los Estados Unidos, las ocupaciones del campus universitario, serían la prueba incuestionable de esa tesis. Este planteamiento es válido en términos generales, pero estudios más detallados evidencian cuestiones que lo matizan. Esos matices son importantes, para comprender mejor el pasado reciente de la Universidad. Y dan luces para pensar el presente.

Afortunadamente, ya existe un corpus bibliográfico que permite avanzar explicaciones más completas. Desafortunadamente esos estudios no son tan conocidos por la comunidad universitaria. Este número de la Revista Humanidades pretende aportar a la difusión de la historia de la Universidad con miras a contribuir al conocimiento de ese pasado reciente, pero también a reforzar la identidad universitaria, especialmente en los jóvenes que solo conocen la UES de la posguerra.

En conjunto, el dossier temático muestra la tendencia de investigación sobre la historia reciente de la Universidad. Uno de los argumentos del primer artículo del dossier es la necesidad de contraponer la investigación histórica a las narrativas memoriales, entendiendo que ambas tienen sus propias lógicas y responden a necesidades e inquietudes diferentes. La historia no aspira a reemplazar a la memoria, pero demanda clarificar las perspectivas, objetivos e implicaciones de los constructos memoriales. Esperamos que estos trabajos contribuyan a ampliar el conocimiento de la historia universitaria y estimulen la investigación. Conociendo más al Alma Mater sabremos valorarla mejor y tendremos más disposición a defenderla.



La historiografía sobre la Universidad de El Salvador, 1963-1995. Una discusión inicial

The historiography on the University of El Salvador for the period 1963-1995, first discussion.

Por Dr. Carlos Gregorio López Bernal



La historiografía sobre la Universidad de El Salvador, 1963-1995. Una discusión inicial

The historiography on the University of El Salvador for the period 1963-1995, first discussion.

Carlos Gregorio López Bernal^{1*}

Historiador

Universidad de El Salvador

carlos.lopez@ues.edu.sv

ORCID: 0000-0002-8892-1829

Recibido: 18 de noviembre, 2025

Aceptado: 20 de enero, 2026



Resumen

La historiografía sobre la Universidad de El Salvador para el periodo 1963-1995 se ha trabajado a partir de tres ejes analíticos. El más conocido es de índole memorial, con dos variantes: una que habla de una «época de oro» de la universidad y que destaca los logros de la reforma, y otra que presenta una visión de «victimización», tanto a nivel de institución como de la comunidad universitaria, en el marco del conflicto civil. El segundo se centra en el componente académico del proceso, dando prioridad al rectorado de Fabio Castillo (1963-1967), aunque en ocasiones se extiende a años posteriores. Se estudian los objetivos y logros inmediatos de la reforma, así como los problemas y debilidades a los que se enfrentó. Por último, hay trabajos centrados en el ámbito político que estudian la actividad política dentro de la universidad, especialmente la acción política de los estudiantes organizados y su vinculación con la insurgencia revolucionaria.

1 * Este artículo es parte del proyecto de investigación 2004 “La Universidad de El Salvador, 1960-1992. Una historia político-académica”, adscrito a la Secretaría de Investigaciones Científicas de la Universidad de El Salvador.

Son necesarios estudios que combinen los procesos académicos y políticos.

Palabras clave: Historiografía, Universidad, El Salvador

Abstract

The historiography on the University of El Salvador for the period 1963-1995 has been based on three analytical axes. The best known is of a memorial nature, with two variants: one that speaks of a “golden age” of the university and highlights the achievements of the reform, and another that presents a vision of “victimization”, both at the level of the institution and the university community, in the context of the civil conflict. The second focuses on the academic component of the process, giving priority to the rectorship of Fabio Castillo (1963-1967), although it sometimes extends to later years. The immediate objectives and achievements of the reform are studied, as well as the problems and weaknesses it faced. Finally, there are works focused on the political sphere that study political activity within the university, especially the political action of organized students and their link to the revolutionary insurgency. There is a need for studies that combine academic processes and politics.

Key words: Historiography, University, El Salvador

El periodo que va del inicio de la reforma universitaria (1963) hasta la intervención militar de julio de 1972, está marcado por una apuesta de desarrollo académico de la Universidad que mostró avances muy rápidamente y que auguraban un futuro muy prometedor. Sin embargo, hacia inicios de 1970 fue evidente que la reforma tenía problemas de diseño e implementación que dieron lugar a una creciente oposición interior, principalmente de los estudiantes, pero también externa, desde el gobierno y ciertos sectores de derecha. En término de dos años, la crisis escaló desde la “huelga de áreas comunes” y llegó a su momento más crítico con la intervención militar en julio de 1972. En el transcurso de la década de 1970, la Universidad pasó de posicionamientos críticos a una progresiva

politización, para luego llegar al compromiso abierto con el proyecto revolucionario en la siguiente. También fue víctima de recurrentes agresiones del Estado. El prolongado exilio, entre 1980 y 84, provocó las afectaciones más graves, cuyas secuelas se prolongaron hasta los primeros años post acuerdos de paz.

La historiografía sobre la Universidad para el periodo 1963-1995 hace básicamente tres abordajes. El más conocido es de índole memorial; con dos variantes: una que habla de una “época de oro” de la Universidad y que destaca los logros de la reforma²; la otra es una visión de “victimización”, tanto a nivel de institución como de la comunidad universitaria. Esta se centra en los ataques de los gobiernos de la época, la intervención militar, la represión contra estudiantes, docentes y trabajadores. Esta narrativa ha sido prácticamente oficializada, tal y como muestra el trabajo de Fonseca Zúñiga.³ Es innegable que la institución sufrió esa realidad; sin embargo, a largo plazo, ese argumento ha servido para justificar el estancamiento académico de la posguerra.⁴ Sin abandonar el acento en la victimización, cuando se habla del movimiento estudiantil se destaca también la heroicidad de las luchas estudiantiles en un sentido de política contestataria y revolucionaria, sin considerar el impacto de la acción política de las organizaciones estudiantiles sobre el campo académico.⁵

2 Ricardo Martínez y Francisco Guzmán, *Génesis Facultad de Ciencias Naturales y Matemática: el aporte del Dr. Fabio Castillo Figueroa* (San Salvador: Facultad de Ciencias Naturales y Matemática, 2019). <http://drfabio.cimat.ues.edu.sv/genesis-cimat>; Sandra Beatriz Parada Reina, “Fabio Castillo Figueroa y sus periodos rectorales: 1963-1966 / 1990-1995” (Tesis de licenciatura en historia, Universidad de El Salvador, 2016).

3 Véase Edgardo Fonseca Zúñiga, «Memoria de la represión. Intervención, violencia y guerra civil en la Universidad de El Salvador construida desde la revista La Universidad,» *Cuadernos Inter.c.a.ambio sobre Centroamérica y el Caribe* 20, no. 1 (2023): 7.

4 Una síntesis de los daños a la Universidad en la década de 1980, aparece en René Mauricio Mejía Méndez, “El funcionamiento de la Universidad de El Salvador bajo condiciones de guerra y persecución,” *La Universidad*, no. 1 (1990).

5 Ejemplo típico de este planteamiento es el de Rufino Quezada Sánchez y Hugo Martínez, *25 años de estudio y lucha: (Una cronología del movimiento estudiantil)* (San Salvador: Editorial Universitaria, 2008).; Ricardo Quiñó-

El segundo abordaje se centra en el componente académico del proceso, dando prioridad al rectorado de Fabio Castillo (1963-67), pero en ocasiones se extiende a años posteriores. Se estudian los objetivos y alcances de la reforma, sus logros inmediatos, los problemas que enfrentó e incluso sus debilidades. Este enfoque hace abordajes más críticos que reconocen los méritos de la reforma, pero también señalan limitaciones que, al no ser superadas, contribuyeron a la crisis final. Obviamente también se señalan los problemas de la Universidad con los gobiernos.⁶ Sin embargo, se evade o se le da poca relevancia al componente político implícito en la reforma y, sobre todo, a las disputas políticas al interior de la Universidad y al proceso de politización estudiantil e institucional, con lo cual se pierde capacidad explicativa.

Por último, y contrario a la variante anterior, hay trabajos que se centran principalmente en el ámbito político. Los temas que se priorizan son la actividad política al interior de la universidad, especialmente en lo que se refiere al trabajo de partidos políticos y de las organizaciones revolucionarias con el sector estudiantil, y más tarde a la acción política de los estudiantes organizados y su vinculación con la insurgencia revolucionaria a finales de la década de 1960, y luego a las disputas entre organizaciones en la década de 1970.⁷ Sin embargo, al priorizar lo político se

nez, “De cierres, exilios y movimientos estudiantiles,” La Universidad, no. Monográfico (1986).; y Karla Sofía Zamora Briones, 50 años de impunidad (San Salvador: Editorial Universitaria, 2022).

6 Blanca Evelin Ávalos Guevara, “Análisis del desarrollo académico de la Universidad de El Salvador 1950-2003” (Tesis de licenciatura en historia, Universidad de El Salvador, 2010).; Xiomara Avendaño Rojas, ed., *Integración y reformas, 1948-2010* (San Salvador: Imprenta Universitaria, Universidad de El Salvador, 2018).; José Alfredo Ramírez, “Humanidades, Facultad y Reforma: los años 60 en la Universidad de El Salvador,” Revista Humanidades V época, no. 2 (2013).; Parada Reina, “Fabio Castillo Figueroa y sus periodos rectorales.”; y José Alfredo Ramírez, “Las áreas comunes: de la reforma a la crisis,” en *Integración y reformas, 1848-2010*, ed. Xiomara Avendaño Rojas (San Salvador: Imprenta Universitaria, 2018).

7 Yvon Grenier, *The Emergency of Insurgence in El Salvador: Ideology and Political Wilt* (Pittsburg: The University of Pittsburg Press, 1999).; Jorge Cáceres Prendes, “Radicalismo político en los estudiantes de la Universidad de

deja al margen el componente académico o no se profundiza suficientemente. Ricardo Argueta ha trabajado sistemáticamente sobre la reforma académica y la organización estudiantil y sus relaciones con el gobierno, pero su análisis de lo político se centra en las relaciones de los estudiantes con el régimen militar y no en la política universitaria en específico, pero sugiere pistas interesantes. El trabajo de Argueta es referencia obligada, pero es difícil encasillarlo en una corriente en particular, en tanto que también analiza los componentes académicos de la reforma.⁸ En lo que sigue se hará un balance y crítica de dichos abordajes, con miras a que los lectores puedan ver cómo se insertan en la discusión historiográfica, los demás artículos sobre la historia universitaria que componen este número.

No es arriesgado afirmar que, a nivel de “memoria histórica” de la comunidad universitaria, la narrativa más arraigada es la que pone a la UES como víctima de los gobiernos de las décadas de 1970 y 1980 y de los militares. Es plausible pensar que esta memoria tiene más fuerza entre las personas mayores o entre estudiantes organizados; puede que sea débil entre los no organizados. En todo caso, es la narrativa que más fluidamente discurre en las pocas actividades memoriales de la Universidad. Entre estas destaca, la conmemoración de la masacre del 30 de julio de 1975. En segundo lugar, estaría la intervención militar de

El Salvador durante el siglo XX. La Federación de Estudiantes Universitarios Social Cristianos (FRUSC),” en *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*, ed. Jorge Juárez Ávila (San Salvador: Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos, 2014).; Joaquín Chávez M., “Catholic Action, the Second Vatican Council, and the Emergence of the New Left in El Salvador (1950-1975),” *The Americas* 70, no. 3 (2014).; Nathaly Stefany Peñate González, “Los estudiantes organizados de la Universidad de El Salvador y sus relaciones con el Estado y las guerrillas durante la década de 1970” (Tesis de licenciatura en historia, Universidad de El Salvador, 2021).; y Rodrigo Alonso Toledo Zelaya, “Estudio del discurso de las organizaciones estudiantiles universitarias en San Salvador: UES-UCA, 1975-1980” (Tesis de licenciatura en historia, Universidad de El Salvador, 2018).

8 Ricardo Antonio Argueta Hernández, “Los estudiantes de la Universidad de El Salvador en su relación con el régimen autoritario militar durante el siglo XX” (Tesis doctoral, Universidad de Costa Rica, 2012).

julio de 1972; esta tuvo especial realce en el año de 2022, cuando se cumplieron 50 años de la intervención.

El problema con esta narrativa es que fatalmente alinea a la UES con el proyecto revolucionario y la contrapone al Estado de manera cuasi natural. En primer lugar, identifica a la Universidad con los intereses populares, asumiendo lo popular de manera discutible pero funcional a la visión que se pretende transmitir. Esta idea tiene larga data en la UES; sin embargo, en la medida en que se incrementaba el accionar de las organizaciones político militares (OPM) y de las organizaciones de masas ligadas a ellas y la represión gubernamental se intensificó, los “intereses populares” fueron fusionándose con el proyecto revolucionario de izquierda, lo cual condujo a que la Universidad también fuera parte de este. Obviamente, esa narrativa no considera cómo el creciente involucramiento de miembros de la UES con las organizaciones de masas y las OPM pudo afectar el proyecto académico de la institución; cuando muy circunstancialmente se toca el tema, se asume como consecuencia lógica del compromiso de la institución con las luchas populares.

La historiografía sugiere que el proceso de politización revolucionaria de las organizaciones estudiantiles tuvo sus inicios a finales de la década de 1960 y tendría sus primeras manifestaciones con la huelga de áreas comunes y la crisis universitaria que desembocó en la intervención militar de julio de 1972. Un indicador temprano sería la participación de estudiantes universitarios en “El Grupo” que secuestró al magnate Ernesto Regalado Dueñas. Hubo capturas y un proceso judicial que no prosperó. El Grupo se desbandó, pero un par de años después algunos de sus miembros formaron las primeras OPM que optan definitivamente por la luchar armada y que son conocidas como la “nueva izquierda”, en contraposición al PCS que seguía una línea de acción política electoral y de trabajo gremial.⁹

9 Carlos Gregorio López Bernal, *Memoria e historia en la posguerra: Schafik Jorge Handal y las izquierdas en El Salvador, 1960-2019* (México, D. F.: UNAM; Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2022), 41-42.

El periodo y la clase de sujetos involucrados en estas tempranas opciones revolucionarias dan pie para discutir sobre las influencias que condicionaron sus opciones políticas. Joaquín Chávez relaciona el surgimiento de la insurgencia con el atractivo de la revolución cubana en los jóvenes, pero también con el giro progresista del catolicismo y las reacciones de ciertos grupos a las acciones contrarrevolucionarias de los Estados Unidos.¹⁰ Marchesi propone que en ese periodo, la región latinoamericana estuvo muy vinculada a la idea de una revolución antiimperialista global y a una opción política muy clara, y no tanto a las tendencias contraculturales del estilo de la “imaginación al poder” de Mayo del 68. Sin embargo, reconoce algunas similitudes con discursos y prácticas contraculturales de Europa y Estados Unidos, especialmente entre estudiantes universitarios y de secundaria, más expuestos a estos fenómenos en razón de su posición de clase. Además, asocia el fenómeno con “un descontento asociado con el divorcio entre las expectativas y las realidades de las clases medias”, esto último como resultado del agotamiento del desarrollismo.¹¹

En la década de 1970, las organizaciones estudiantiles ligadas a la “nueva izquierda” cuestionaron la tradicional influencia del PCS en la universidad hasta desplazarlo a finales del decenio. En la medida en que las organizaciones estudiantiles se involucraban en la dinámica revolucionaria, sus objetivos se volvían más políticos y menos académicos. Buena parte de los estudiantes organizados veían a la Universidad como un instrumento más de la lucha revolucionaria. Asumían que el aumento de la represión contra la universidad contribuiría a la radicalización estudiantil – como efectivamente ocurrió, – y que esto sería beneficioso para la revolución.¹²

10 Joaquín Chávez M., “The Cold War in Central America: Authoritarianism, Empire, and Social Revolution,” en *The Oxford Handbook of Central American History*, ed. Robert Holden (Oxford: Oxford University Press, 2020), 7.

11 Aldo Marchesi, *Latin America's Radical Left: Rebellion And Cold War In The Global 1960s* (Cambridge: Cambridge University Press, 2018), 227-28.

12 Véase Grenier, *The Emergency of Insurgence in El Salvador*; y Chávez

Incluso las memorias de los excombatientes muestran sin ninguna reserva que utilizaron las instalaciones de la UES para planear operaciones o refugiarse ahí después de ejecutarlas. En la primera acción guerrillera reivindicada por el ERP en marzo de 1972 y que dio como resultado la primera “recuperación” de fusiles Heckler & Koch, G-3 requisados a dos guardias nacionales participaron estudiantes y trabajadores de la UES.¹³ Hacer trabajo organizativo y político en la UES no era nuevo. Ya antes el PCS había hecho trabajo político en la UES; lo mismo hicieron los demócrata-cristianos y los social-cristianos después, pero sus acciones eran gremiales o político electorales. Diferente fue la actitud de las emergentes OPM; estas apostaron desde el inicio por la lucha armada, involucrando desde un primer momento a la UES, especialmente a las organizaciones estudiantiles, y las consecuencias de ello se verían pronto. Esa tendencia fue progresiva y perduró después de los Acuerdos de paz. El FMLN, convertido en partido político mantuvo una línea de trabajo en la Universidad con estudiantes y docentes. Esa vinculación incluía el apoyo universitario a las líneas de trabajo del partido, pero también la incidencia del Frente en la política interna universitaria, especialmente en la elección de autoridades.

La narrativa memorial resulta útil cuando se quiere enfatizar el carácter contestario del movimiento estudiantil, su lucha por la autonomía universitaria, las libertades políticas, el cogobierno universitario, o llegado el caso, su resistencia a la represión gubernamental. Sin embargo, deja de lado la discusión sobre cómo la politización estudiantil, y la posterior radicalización y vinculación del movimiento estudiantil con

M., “Catholic Action, the Second Vatican Council.” Flores Pinel percibió muy tempranamente este fenómeno, justo cuando estaba por caer el CAPUES. Fernando Flores Pinel, “La Universidad de El Salvador una encrucijada política difícil,” *ECA Estudios Centroamericanos* 33, no. 361-362 (1978). Por su parte, Ignacio Ellacuría dio seguimiento semanal a la UES en la coyuntura 1978-1980. Sus análisis son una fuente valiosa con la perspectiva de alguien interesado en la Universidad, pero no directamente involucrado.

13 Véase por ejemplo, Carlos Eduardo Rico Mira, *En silencio tenía que ser: testimonio del conflicto armado en El Salvador, 1967-2000* (San Salvador: UFG Editores, 2004), 36.

la revolución, pusieron a la Universidad en la mira del aparato represivo de gobierno y, sobre todo, cómo contribuyó a la crisis del proyecto reformista de 1963, a inicios de la década de 1970 y al declive académico universitario que siguió. Y es que, en la década de 1980, la UES se debilitó, no solo por la represión gubernamental, sino porque perdió el rumbo académico y se alineó abiertamente con el proyecto revolucionario de izquierda. En ese proceso, el papel de la dirigencia del movimiento estudiantil fue determinante, pero no debiera olvidarse que lo mismo ocurrió con parte de las autoridades universitarias. Sin embargo, este tema se ha soslayado en la historiografía sobre la Universidad.

Los trabajos que se centran en el proceso académico no son tan abundantes, pero ponen en claro varios temas. En primer lugar, destacan la amplia visión y alcance de la reforma académica de 1963, la rapidez de sus logros y cómo, en menos de una década, la Universidad se modernizó, tanto en términos de infraestructura como de oferta académica. El cuerpo docente creció y se cualificó. Entre 1966 y 1970, la Universidad envió a un total de 348 docentes a realizar estudios de especialización en el exterior.¹⁴ Difícilmente podrá encontrarse algo parecido a posteriori. Aumentó la matrícula estudiantil, al mismo tiempo que la institución ofrecía servicios que antes eran inimaginables: becas, residencias estudiantiles, comedor, teatro, instalaciones deportivas fueron parte de la cotidianidad estudiantil. Cuando la reforma inició, la población estudiantil ascendía a 3,244 alumnos, en 1969 había subido a 6,504.¹⁵

Aunque destacan los éxitos, también consideran las debilidades y problemas que la reforma enfrentaba. Uno de los temas a los que más se ha puesto atención es el programa de “áreas comunes”, nombre con el que se denominó a lo que regionalmente fue conocido como “estudios generales.”¹⁶

14 “La Universidad informa”, *El Universitario*, 24/08/1970, p. 6.

15 *El Universitario*, 07/09/1969, p. 8.

16 Marcos Carías Zapata, *Repensando los estudios generales* (Tegucigalpa: Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Vicerrectoría académica,

Asimismo se destaca la importancia de los departamentos, como unidades que manejarían simultáneamente docencia en investigación en áreas de conocimiento, y la Facultad de Ciencias y Humanidades como articuladora de las ciencias y el área humanística y del programa de áreas comunes.

Hay un tema emergente que ha sido muy bien trabajado por Rina Vides, pero que requiere más investigación y es la departamentalización; enfocada inicialmente a impulsar docencia de calidad e investigación, y que fue un elemento clave para el impulso de áreas comunes. Cuando los problemas afloraron, una de las maneras como se trató de enfrentarlos fue a través de los departamentos; como eso no fue suficiente, se decidió crear la Facultad de Ciencias y Humanidades, apuesta discutible en muchos sentidos y que fue desbordada por la crisis provocada por la huelga de áreas comunes y el proceso de “reforma en la reforma” que la siguió.¹⁷ Vides deja un sólido fundamento para continuar trabajando ese tema.

Áreas comunes, departamentos y Facultad de Ciencias y Humanidades eran los pilares académicos de la reforma. En los tres casos hubo logros significativos pero desbalanceados e insuficientes. Áreas comunes fue el primero que hizo crisis en enero de 1970, cuando estalló una huelga. Generalmente, la crisis de áreas comunes se explica como conjunción de dos problemas: primero el descontento de los estudiantes por las dificultades que tenían para aprobar las asignaturas. Segundo, los que aprobaban todo el paquete de asignaturas, no siempre lograban cupos para ingresar al área diferenciada.¹⁸ Sin embargo, se soslaya que la huelga de áreas comunes tuvo un componente político importante, e incluso conllevó manifestaciones de choques

2008).; Ramírez, “Las áreas comunes: de la reforma a la crisis.”

17 Rina Elizabeth Vides Reyes, “Un nuevo modelo de Universidad: la departamentalización en la Universidad de El Salvador en la década de 1960” (Tesis de licenciatura en historia, Universidad de El Salvador, 2022). Esta investigación destaca por la capacidad analítica y problematizadora de la autora, amén de un sólido fundamento empírico extraído del Archivo Central de la Universidad de El Salvador.

18 Ávalos Guevara, “Análisis del desarrollo académico de la Universidad”.

generacionales, condicionados por los cambios culturales y las dinámicas políticas de la época.

Evelin Ávalos, que hizo un importante trabajo sobre el desarrollo académico de la Universidad, al hacer el balance sobre áreas comunes, dice:

“El alto nivel de exigencia para aprobar las materias de Áreas Comunes ocasionó que se distorsionara la matrícula: la población estudiantil aumentaba con el nuevo ingreso, la cantidad de reprobados alcanzaba casi la mitad en primer año, aumentaban los repitentes en segundo y tercer años y muy pocos lograban continuar en el Área Diferenciada. A esto se lo conoció como el colador o embudo de Áreas Comunes”.¹⁹

Todo eso es cierto, pero el movimiento no solo era un cuestionamiento de naturaleza académico-administrativa, era un cuestionamiento a la autoridad universitaria y al tipo de universidad que se estaba construyendo, y tenía como telón de fondo los problemas del país y cambios ocurridos en Europa, Estados Unidos y América Latina. La manera cómo evoluciona el conflicto, pero también las demandas y acciones de los estudiantes muestran claramente un trasfondo político-ideológico y cultural que los estudios centrados en los procesos académicos soslayan. El liderazgo estudiantil que emerge en áreas comunes se distingue por su juventud, su arrogancia y su radicalidad. Algunos de estos jóvenes, serán fundadores o militantes de las primeras organizaciones guerrilleras del país poco tiempo después. Otros militarán en partidos socialdemócratas, no optaron por la lucha armada, pero lucharon tenazmente por cambiar al país. Es decir, para 1970, el pensamiento político de los estudiantes organizados estaba cambiando, y aparte de demandas gremiales, cada vez más apuntaban a cuestiones socio-políticas de alcance nacional.²⁰

19 Ávalos Guevara, “Análisis del desarrollo académico de la Universidad” 121.

20 Nicolás Dip, *Movimientos estudiantiles en América Latina. Interrogantes para su historia, presente y futuro* (Buenos Aires: CLACSO; IEC-CONADU, 2023), 17-19.

Y este giro de pensamiento también influyó sobre los procesos académicos. Ejemplo de ello es, justamente, la manera en que evolucionó el problema de áreas comunes; arrancó con demandas meramente gremiales, luego subió a acusaciones, juicios y destituciones de facto de docentes, primero por problemas de enseñanza y luego por diferencias político-ideológicas, hasta exigir el cierre del programa aduciendo que había dividido el sistema universitario, provocado un alargamiento innecesario de las carreras, y frustrado a los estudiantes. Se dijo además que, “se trata de un patrón educativo elaborado en el extranjero y con claro contenido de penetración imperialista”.²¹ El último planteamiento fue una de las principales críticas de los estudiantes organizados al sistema de áreas comunes, pero tenía poca base empírica.²² Que el CSU lo retomara en el acuerdo de supresión de áreas comunes demuestra la fortaleza que el movimiento estudiantil había logrado. Las explicaciones a ese errático itinerario hay que buscarlas en el sector estudiantil y no en las autoridades universitarias que simplemente fueron desbordadas por el radicalismo de los estudiantes.

Las secuelas de la huelga se prolongaron a la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, buena parte de la planta docente renunció en solidaridad con el decano y en protesta de las arbitrarias medidas del autogobierno estudiantil avaladas por las autoridades de la Universidad. Luego vinieron los problemas en Medicina, a la cual se le quería imponer una política de “puertas abiertas” para nuevo ingreso. Después vino la huelga de médicos residentes. Todo esto, aunado a la efervescencia de la elección de nuevas autoridades, generó un ambiente político muy conflictivo

21 “Acuerdo de supresión del sistema de áreas comunes”, Consejo Superior Universitario, 08/06/1971. En Ávalos Guevara, “Análisis del desarrollo académico de la Universidad” 199-201.

22 Flores ha demostrado que las reformas universitarias de la época eran producto de un proceso de reflexión e integración regional y no estaban determinadas por los Estados Unidos, aunque coincidían en ciertos puntos con la agenda desarrollista del norte. María Julia Flores, “Reforma universitaria: un producto de la integración regional de la educación superior centroamericana,” en *Integración y reformas, 1948-2010*, ed. Xiomara Avendaño Rojas (San Salvador: Imprenta Universitaria, 2018).

al interior de la Universidad; “ha caído en la anarquía” se decía desde afuera. Ese ciclo histórico se cerró con la intervención militar del 19 de julio de 1972.

En general, la historiografía apunta a lo obvio: lo perjudicial que fue la intervención para la Universidad. Se habla de inmensos daños a los bienes universitarios, de actos de brutalidad y de cómo esto afectaría al trabajo académico. Todo ello es cierto, pero se deja de lado que ciertamente, desde dos años antes, la institución parecía estar al borde del caos y con claros signos de anarquía, incluso en el ámbito académico. Efectivamente, del congreso de áreas comunes surgió una agenda que marcó el trabajo del Consejo Superior Universitario por varios meses. Al revisar las actas del CSU se cae en la cuenta que prácticamente se estaba haciendo una reforma dentro de la reforma, ya que los cambios iban más allá de áreas comunes. Estos problemas no se explican historiográficamente, porque se obvia el análisis político y se pasa inmediatamente a la intervención militar.²³ Argueta es el único que ve el trasfondo político en la decisión, en tanto que lo asocia con los cambios ocurridos en la dirección de la AGEUS. Cuando estalló la huelga, la AGEUS se mantuvo al margen y más bien apoyó a las autoridades. Sin embargo, en el marco de las elecciones estudiantiles hubo un viraje y AGEUS asumió posiciones más críticas, asociando a áreas comunes con el imperialismo.

Tampoco se ha analizado debidamente la coyuntura electoral universitaria de 1971. Rafael Menjívar, el rector electo, había trabajado en la reforma desde sus inicios, pero en cierto momento tuvo diferencias con parte del grupo y salió a estudiar al extranjero. Cuando se reincorporó a la Universidad y construyó su candidatura trató de ponerle su sello personal. Sin embargo, en las semanas que antecedieron a las votaciones de la AGU, y presionado por la necesidad de obtener los votos necesarios, negoció con otros grupos la inclusión de otros personajes en su equipo de dirección, dando por resultado un grupo bastante

23 Véase Carlos Martínez, «La huelga de Áreas Comunes,» *La Universidad*, no. 10-11 (2010).; Ramírez, “Las áreas comunes: de la reforma a la crisis.”

diverso y heterogéneo que en cierto modo daba continuidad a la línea pluralista que hasta entonces había predominado en la UES. De nuevo, es Argueta quien da pistas interesantes: “No está claro con cual tendencia de la izquierda comulgaban los candidatos en ese momento, ya que precisamente en la coyuntura electoral universitaria, el Partido Comunista se había fraccionado”.²⁴ Argueta afirma que en la AGUES dominaba el PCS, pero no considera que las divisiones del partido también habían afectado a la organización estudiantil.

Los meses que siguieron a la toma de posesión de Menjívar fueron turbulentos. Especial impacto tuvieron los conflictos en Medicina, originados en la política de puertas abiertas que era adversada por las autoridades de la facultad y los estudiantes del área clínica. Problemas parecidos tenía el presidente Molina. Había llegado al poder en medio de fuertes denuncias de fraude electoral; a tal punto que hubo un intento de golpe de estado antes de que asumiera la presidencia. El ambiente político del país todavía estaba conmocionado por el secuestro y asesinato del magnate Ernesto Regalado Dueñas y las investigaciones no llegaron a buen puerto. En todo caso, quedó claro que estudiantes de la UES habían participado. Ese antecedente, más la filiación política del rector Menjívar, la forma cómo había sido electo y los problemas que enfrentaba en sus primeros meses de gestión, presionaban a Molina a tomar medidas drásticas hacia la Universidad, a la que veía como un “nido de comunistas”.

La intervención tuvo como fundamento legal un recurso de inconstitucionalidad presentado por la Federación de profesionales (FEPRO) por la manera cómo se eligió a Menjívar, la que fue acogida por la Sala de lo Constitucional. Con base en eso, la Asamblea Legislativa dio un acuerdo que suspendía a las autoridades, derogaba la Ley orgánica de la UES y creaba una Comisión normalizadora que nombraría el Ejecutivo. Al decreto siguió la intervención, y la captura y exilio de las autoridades universitarias, y poco tiempo

24 Argueta Hernández, “Los estudiantes de la Universidad de El Salvador,” 210.

después la cesantía de 37 catedráticos extranjeros, 29 de ellos, argentinos.²⁵

Obviamente, el periodo que siguió a la intervención es difícil de investigar. Las condiciones impuestas por la Comisión normalizadora y más tarde por el CAPUES dificultaron el accionar de los grupos de izquierda. Lo más seguro es que estos cambiaron de estrategia y esperaron condiciones más propicias para relanzar sus acciones, al menos es lo que sugieren algunos documentos publicados más tarde por las organizaciones estudiantiles. Argueta, que es muy acucioso en su abordaje, salta de la intervención a la reapertura de la Universidad en 1973. Señala que el rector Juan Alwood Paredes, apostaba por reencauzar el quehacer universitario a lo académico, destacando la investigación. Sin embargo, no pudo avanzar mucho y renunció en septiembre de 1974; fue sustituido por Carlos Alfaro Castillo que estuvo en funciones hasta su asesinato por un comando guerrillero en septiembre de 1977. ¿Cuál fue la apuesta académica de la UES en esos años? La historiografía disponible es parca. Se asume que hubo un deterioro académico, pero este se venía dando desde años atrás. Si realmente se acrecentó es preciso establecer cómo fue. Se dice que una parte importante del cuerpo docente ya no retornó después de la intervención. No obstante, algunas fuentes sugieren que docentes y estudiantes conservaron el “espíritu” de la reforma y que eso contuvo las tendencias retrógradas impuestas por las nuevas autoridades.

La década de 1980 es la más difícil de estudiar. Hay pocos trabajos y predomina una visión de victimización de la UES, como bien señala Fonseca Zúñiga. Este autor afirma que existe una “memoria institucional de carácter oficial”, dado que buena parte de las autoridades universitarias vivieron el conflicto y algunos tuvieron militancia en distintas organizaciones de izquierda. Basándose en una cuidadosa revisión de las publicaciones de la revista *La Universidad*, Fonseca concluye que, “la memoria

25 Argueta Hernández, “Los estudiantes de la Universidad de El Salvador,” 220. Una transcripción de la resolución de la Corte Suprema de Justicia aparece en Zamora Briones, *50 años*, 89-103.

universitaria se ha impregnado de la visión de la izquierda y su interpretación de todo este proceso. *Estos autores han utilizado la revista La Universidad como vehículo de transmisión de esta memoria con el objetivo de incorporarla a la identidad universitaria*".²⁶ Debe agregarse otros recursos usados en ese esfuerzo, como son otras revistas, actividades públicas y la conmemoración de efemérides. Esas narrativas generalmente parten de la reforma de 1963, destacan el desarrollo académico que fue golpeado por la intervención de 1972 y el periodo del CAPUES, para llegar a un pico de las agresiones contra la UES con la intervención del campus (1980-84) y el exilio. La razón de estos ataques sería, en palabras de Rufino Quezada, dirigente de AGEUS y luego rector, el compromiso de la UES con las clases desposeídas. Para Quezada, la incorporación de estudiantes a las filas guerrilleras sería "una expresión más de esta identificación entre los intereses universitarios y los intereses populares".²⁷ La expresión "intereses populares" es problemática. Según el periodo histórico pueden verse como trasfondo del trabajo universitario, o como punto de llegada, luego de un proceso de radicalización, pero no debieran darse por sentados a priori. Sin embargo, para 1980, se había "normalizado" que solo la izquierda armada podía representar al pueblo. La UES sería parte de ello.

Se asumen las agresiones contra la Universidad en la década de 1980, pero no hay investigaciones que profundicen en el tema. En parte por escasez de fuentes, pero quizá también porque se considera innecesario, dado que parece haber consenso sobre la afectación. En 2017 se organizó en la Universidad una "Comisión de memoria" cuya tarea inicial sería investigar y presentar denuncias sobre violaciones de derechos humanos a miembros de la comunidad universitaria en el periodo 1970-1995. A la fecha tiene tres ejes de trabajo: Conocimiento de la

26 Fonseca Zúñiga, "Memoria de la represión," 6 y 7. El énfasis es mío. Un buen ejemplo de ello sería el "Bosquejo histórico" de la Universidad publicado por primera vez en 2013 y vuelto a publicar en 2017. David Hernández, «Bosquejo histórico,» *Revista La Universidad*, no. 35 (2017).

27 Fonseca Zúñiga, "Memoria de la represión," 10.

verdad, promoción de derechos humanos y, reparación y sitios de memoria. En su sitio web recoge testimonios de personas que sufrieron afectaciones y fueron protagonistas o testigos de hechos. También alberga documentos históricos, un museo virtual de afiches, una ruta de memoria virtual y un repositorio. El trabajo de la comisión es importante, sobre todo para que las nuevas generaciones conozcan parte del pasado universitario.

En 2022, la Comisión publicó un libro titulado “50 años de impunidad”, que dice ser producto de una “investigación de la vulneración de la autonomía universitaria en el marco de la Doctrina de Seguridad Militar en la década de 1970 en El Salvador”. Es un libro desconcertante por así decirlo. Está dividido en seis partes, más narrativas que analíticas. Contiene una importante, pero caótica base documental; la autora incorpora copias de ellos dentro del texto, pero desligados de la narrativa, limitándose a resaltar en amarillo las partes que refuerzan la narrativa de victimización previamente definida, de tal modo que la documentación es accesoria. Dicho libro encaja perfectamente en la narrativa de victimización planteada por Fonseca anteriormente, pero aporta poco al análisis y al conocimiento histórico.²⁸

Cuando Evelin Avalos trata la década de 1980 ofrece un panorama desalentador: recortes presupuestarios, la universidad operando en el exilio en locales alquilados o cedidos que no reunían las condiciones para un buen trabajo con los estudiantes, quienes asumían gastos que la institución no podía cubrir. Ante la incertidumbre e inseguridad muchos docentes buscaron otras opciones laborales, etc. Añade que “entre 1977 y 1984 no se creó ninguna carrera, no hubo revisiones de

28 Zamora Briones, *50 años*. Al margen de la intencionalidad del texto, debe consignarse que su estructura revela serias debilidades metodológicas; en tanto que se asume una narrativa al margen de las fuentes históricas. Además, la forma desordenada en que se insertan los documentos provoca que el lector los ignore o que simplemente no sea capaz de asociarlos con la narración. Lo positivo es que alguien más podría usarlos para una investigación más rigurosa y académicamente orientada, lastimosamente no todos tienen las referencias necesarias para construir el aparato crítico.

planes de estudio”. Tampoco hubo investigación ni mejoras en infraestructura.²⁹

Si la creación de carreras sirve como indicador del estado de la universidad resulta que en el rectorado de Alwood Paredes (julio de 1973 a agosto de 1974), se crearon 31 carreras. En el de Carlos A. Castillo (septiembre de 1974 a septiembre de 1977), se crearon 2. De ahí en adelante no se creó ninguna. No fue hasta septiembre de 1986 (rectorado de Argueta Antillón) que se creó una licenciatura en enfermería y más tarde la licenciatura en artes y una maestría en docencia. ¿Por qué se crearon tantas carreras después de la intervención militar de 1972? Es una pregunta que requiere más investigación. Acuciosa como es, Ávalos anota que de las 33 carreras creadas por Alwood, 17 eran carreras técnicas, de las que solo perduró Bibliotecología, siete de ellas no tuvieron graduados, las otras nueve tuvieron unos pocos y desaparecieron.³⁰ No queda claro, si en esto incidió el clima de incertidumbre de la UES o simplemente esa oferta técnica no resultaba atractiva para los estudiantes.

Otro estudio importante sobre el periodo de exilio universitario es el de Napoleón Quintanilla que trata sobre las medidas institucionales para darle continuidad al trabajo académico y administrativo, desde junio de 1980 hasta la devolución del campus. Tiene el mérito de tener un sólido respaldo empírico a partir de documentación del Archivo Central UES, especialmente las actas del CSU. El autor no pudo encontrar las de la AGU. Los retos que la Universidad debió enfrentar fueron muchos: en un primer momento finalizar las acciones académicas y administrativas en curso cuando se dio la intervención; luego continuar labores administrativas estando en el exilio y más tarde entrar a la “normalización”, entendiéndose por ello regularizar los ciclos académicos. En todo el periodo, las condiciones de trabajo fueron anormales.

29 Ávalos Guevara, “Análisis del desarrollo académico de la Universidad” 140-41.

30 Ávalos Guevara, “Análisis del desarrollo académico de la Universidad” 145-50.

En el primer caso hubo que tomar medidas, cuyo objetivo era salvar el ciclo lectivo en curso. Para ello se estableció un mecanismo de finalización y evaluación de asignaturas, según el grado de avance que tuvieran al momento de la intervención. Así se dio una especie de menú en el cual se buscaba la mejor opción para los estudiantes; no obstante, hubo asignaturas que se anularon.³¹ A pesar de los esfuerzos, el ciclo en cuestión, denominado 1-79/80, solo pudo cerrarse el 14 de agosto de 1981. Es el ciclo más prolongado en la historia universitaria. Además, hubo que realizar las graduaciones pendientes, para lo cual se crearon mecanismos especiales. La primera graduación del exilio se hizo en la UCA.

Una vez que se tuvo conciencia que la toma del campus se prolongaría, también hubo que conseguir locales donde impartir las clases. Para finalizar el tan prolongado ciclo 1-79/80 se estimó que se requerían 317 espacios, cuyas capacidades iban desde aulas para 25 estudiantes, hasta 200. Se terminó usando diferentes locales, entre los que destacan los de los institutos nacionales, usados los fines de semana. El ciclo 2 79/80 se realizó en esas condiciones. Ya para el ciclo 1-83/84 se trató de normalizar el trabajo, lo cual implicaba programar nuevo ingreso y administrar la prueba de aptitudes. A última hora se aprobó una política de puertas abiertas, a condición de que el gobierno devolviera el campus, cosa que no ocurrió.³² A pesar de la condición irregular en que se encontraba, la UES debió participar en comisiones gubernamentales, como la Comisión Ad hoc de Universidades privadas en la que debía calificar los planes de estudio que las instituciones privadas, tema que dio lugar a recurrentes choques con el Ministerio de Educación y las universidades interesadas.

31 Luis Napoleón Quintanilla López, “La UES en el exilio: medidas académico-administrativas de las autoridades, 1980-1984” (Tesis de licenciatura en historia, Universidad de El Salvador, 2018), 59-62.

32 Quintanilla López, “La UES en el exilio,” 78. El diagnóstico realizado en 1984 afirma que no hubo nuevo ingreso durante tres años y que fue solo en 1983, todavía en el exilio, que se volvió a tener nuevo ingreso. P Althuis, H. de Wilt, y Cecilio García Ramirios, “Diagnóstico de la Universidad de El Salvador,” *La Universidad*, no. 1 (1985): 60.

La UES debió readecuar su trabajo administrativo, habida cuenta de que sus archivos y registros estaban en el campus y que algunos habían sido destruidos. Tampoco se tenía espacios para que sesionaran los cuerpos colegiados. Además, la intervención generó un clima de inestabilidad laboral que drenó los recursos docentes y administrativos, sin que se sepa exactamente cuántos se retiraron por esa razón. En los primeros meses de exilio el pago de salarios se pospuso porque no había manera de procesar planillas, llegando al punto que, el decreto 603 de 27 de febrero de 1981 suspendió el pago de salarios a los funcionarios universitarios. Para superar los problemas financieros hubo numerosas gestiones con funcionarios de gobierno y con organismos internacionales y de solidaridad. En resumen, los años de la intervención afectaron drásticamente a la institución; el mayor logro de la comunidad universitaria fue mantener funcionando a la institución.³³ Quintanilla hace un aporte importante al exponer cómo la UES enfrentó el exilio. Poco se sabe del funcionamiento académico, de la política interna y del movimiento estudiantil.

Historiográficamente, hay un vacío para el periodo 1984-1991. No se ha podido encontrar trabajos específicos; hay menciones circunstanciales, pero no se profundiza. Una vez que se retornó al campus, pareciera que el primer año fue de reacomodo. Para 1986 se comienza a discutir las maneras de replantear el trabajo académico. Incluso se intenta una especie de reforma curricular, pero los avances fueron mínimos.³⁴ No había recursos, y pareciera que tampoco ideas. Habrá que esperar a las vísperas del fin de la guerra, cuando con el retorno de Fabio Castillo y en su segundo rectorado se intenta reconstruir académicamente la Universidad.

Se han encontrado dos trabajos que abordan el segundo rectorado de Castillo. El primero es una tesis de licenciatura

33 Quintanilla López, “La UES en el exilio,” 116-19.

34 En realidad, si hubo un esfuerzo de relanzamiento académico que inició en el rectorado de Miguel Ángel Parada y continuó en el de Luis Argueta Antillón, pero no llegó a buen término. No se profundiza en ello, pues es parte de una investigación que realizo.

de 2016 que estudia los dos periodos rectorales de Castillo, pero deteniéndose más en el primero. El cuarto capítulo trata sobre el periodo 1991-95, pero lastimosamente apenas presenta un panorama de la gestión. Se señalan algunos logros, por ejemplo, la reconstrucción del edificio de la Biblioteca Central, a la vez que se impulsaba un sistema bibliotecario. Se creó la Facultad de Ciencias Naturales y Matemáticas, y el Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos. También hubo iniciativas en el área de derechos humanos y paz, pero no prosperaron. Otro proyecto que no pudo realizarse fue la reactivación de las residencias estudiantiles.³⁵ Sin embargo, se deja de lado los conflictos constantes que Castillo enfrentó en su segundo periodo, los cuales lo desgastaron políticamente.

El segundo trabajo fue publicado en formato digital en 2019. Es un libro sobre el origen de la Facultad de Ciencias Naturales y Matemáticas. Contiene mucha información sobre el surgimiento y desarrollo de la Facultad, sobre la Reforma Universitaria de 1963 liderada por Castillo y sobre el personaje mismo. Está marcado por la admiración hacia el Rector, justificada sin duda, pero se echa de menos una mirada más crítica a los procesos políticos y al papel que Castillo tuvo en ellos. El libro tiene cuatro capítulos, con una estructura interna caótica, en términos de contenido y cronología. En unos predomina la narrativa histórica, en otros se reproducen documentos que se comentan brevemente de manera aislada. El epílogo es un panegírico a Castillo que muestra con claridad el talante humano, académico y político del personaje. Tiene interesantes ideas respecto al segundo periodo rectoral (1991-95) que no se desarrollan; de haberlo hecho, mostraría las contradicciones y diferencias entre la Universidad que Castillo concibió en la reforma de 1963 y la que encontró a su regreso.

En cuanto a las fuentes documentales, la mayor parte proviene de *“El Universitario”*, valiosa sin duda, pero que pudo complementarse con otras para tener otras perspectivas. Es lógico que se les dé mucha importancia a los documentos de Castillo, aunque haya casos que más confunden que aclaran.

35 Parada Reina, “Fabio Castillo Figueroa y sus periodos rectorales,” cap. 4.

Por ejemplo, hay un apartado titulado “Testamento teórico, científico y académico del Dr. Fabio Castillo”. En realidad, se refiere al “Anteproyecto de Fundación de los Departamentos de Ciencias de la Universidad de El Salvador”, que se dice está en la Biblioteca Central de la UNAM, en México. Llamar a ese documento “Testamento teórico, científico y académico” de Castillo es tomarse muchas libertades.

En fin, el texto es importante para entender el origen de la Facultad y el papel que Castillo jugó en el impulso de las ciencias naturales y las matemáticas desde la reforma de 1963 y la manera cómo se reimpulsaron a partir de 1992. Pero dice poco sobre la Universidad de la posguerra inmediata y sobre la receptividad que pudieron tener las ambiciosas propuestas académicas de Castillo. En el epílogo escrito por Ricardo Sol, se dice que el despeque académico en el periodo 91-95 no se logró porque “cierto sector de la propia comunidad universitaria no le permitió al Dr. Castillo”, la reelección, con la cual “hubiera dado vida a muchos proyectos que su mente, altamente creativa, había elaborado”.³⁶ Era extremadamente difícil que pudiera reelegirse. Castillo gastó buena parte de sus energías en enfrentar constantes conflictos con sindicatos y ciertas organizaciones docentes que se oponían a sus propuestas, los cuales eran liderados por la vice rectora Catalina Machuca de Merino. Castillo debió lidiar con una universidad golpeada por la guerra civil, profundamente ideologizada y con dificultades para romper esquemas de pensamiento, que posiblemente le ayudaron a resistir la embestida de las intervenciones militares, pero bloqueaban su desarrollo a futuro.

Castillo chocó a menudo con los órganos colegiados de dirección de la institución. Pero quizá su mayor pugna y desencanto fue la amarga disputa con la vice rectora académica, que tenía una visión muy diferente de la misión de la universidad y que además pertenecía a una OPM de izquierda reconocida por su intransigencia. Las memorias anuales que Castillo presentó

36 Martínez y Guzmán, *Génesis Facultad de Ciencias Naturales y Matemática*, 216.

durante su gestión dan cuenta de esos conflictos. Muestran el profundo desencanto de un académico que creyó volvía para reeditar los éxitos de su primer rectorado, pero encontró una universidad que seguía atada a las consignas políticas y sin la voluntad y las capacidades para comprometerse en un proyecto académico de gran envergadura y altos horizontes. Obviamente el irascible temperamento de Castillo obliga a tratar esos documentos con cautela, pero aun así es indudable que reflejan bastante bien el ambiente universitario de postguerra, muy poco favorable para un proyecto académico como el que pretendía desarrollar el rector.

De esto se dio cuenta Yvon Grenier, que investigaba para su tesis doctoral, justo en el segundo periodo rectoral de Castillo. La imagen de la Universidad que emerge de su investigación es muy negativa: señala que, desde la década de 1970, la Universidad fue escenario de interminables luchas de poder entre grupos y facciones que escondían rivalidades personales detrás de viejas luchas ideológicas. Según Grenier, esas disputas pervivían en la postguerra. La mayoría de posiciones de poder eran detentadas por marxistas-leninistas extremadamente intolerantes; ese convencimiento lo lleva a afirmar que “los administradores y profesores que todavía están en la universidad, a pesar de los bajos salarios (probablemente los más bajos del país para un profesor) y después de décadas de dogmatismo político, son los más politizados y menos competentes, la hiper politización es una estrategia para compensar la falta de competencia”³⁷. Esas valoraciones pueden ser un tanto exageradas, pero dan pistas para entender la problemática universitaria.

En síntesis, a mediados de la década de 1990 la UES aún no reencontraba el rumbo para volver a ser el referente nacional en educación superior. Arrastraba no solo la destrucción de su infraestructura física y la desarticulación de su planta docente, sino que seguía presa de las ideas que habían nutrido la utopía revolucionaria izquierdista. Aunado a lo anterior, la persistencia

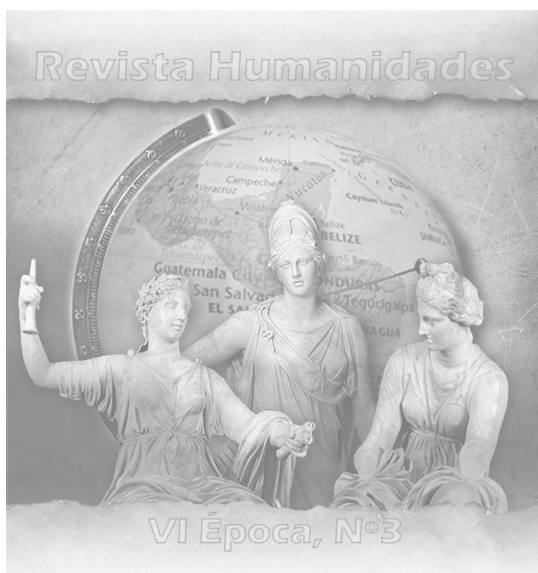
37 Grenier, *The Emergency of Insurgence in El Salvador*, 125.

de la baja asignación presupuestaria recibida del Estado dificultaba que la Universidad fuera un actor importante en el proceso de reconstrucción nacional. Así las cosas, parecía que las inercias del pasado seguirían determinando la vida universitaria.

En 1975, la Editorial Universitaria, hizo la última reedición de la “Historia de la Universidad de El Salvador” publicada por primera vez en 1941. La obra abarca el periodo 1841-1930. En mi conocimiento es la única historia universitaria de tal alcance temporal. Es una historia muy narrativa e institucional, pero es referencia obligada a falta de trabajos más actualizados. No existe otro libro más reciente que abarque un periodo tan prolongado. Pero eso no significa que no se hayan hecho avances importantes. Como se ha visto a lo largo de estas notas, en las últimas décadas ha habido un “renacer” prometedor. Por una parte, están los trabajos hechos por investigadores extranjeros o salvadoreños residentes en Estados Unidos. Me refiero a los de Yvon Grenier y Joaquín Chávez. A nivel centroamericano, destacan los de Orlando Murillo, Edgardo Fonseca y Randall Chávez Zamora. Los trabajos de Argueta surgen de sus estudios de posgrado en Costa Rica y son el primer esfuerzo serio por estudiar las organizaciones estudiantiles de la UES.

Sin embargo, los trabajos más recientes provienen de docentes y graduados de la licenciatura en historia de la UES. Un fenómeno interesante, que surgió sin una planificación previa, pero que ha venido creciendo, se mantiene y ha logrado un nivel de calidad suficiente como para apoyar y orientar nuevas investigaciones. Una característica de estos trabajos es su respaldo en fuentes primarias; el recurso a la memoria no ha desaparecido, pero se recurre a ella como complemento, y en todo caso, sometiéndola a la crítica debida. Un problema de investigación, un listado de preguntas a responder, hipótesis de trabajo puestas a prueba a partir de la evidencia documental proveniente de diversas fuentes son determinantes para conocer mejor la historia reciente de la Universidad y distanciarnos en lo posible de las filias y las fobias que a menudo distorsionan otras narrativas.

Los artículos siguientes, son trabajos de estudiantes egresados de la licenciatura en historia y tuvieron su origen en un seminario de investigación que impartí en el ciclo 2-2023 y 1-2024. Sé que en un primer momento la propuesta no entusiasmó. “Si aquí no pasa nada” me dijo alguien. Alguna razón tenía, ya que ellos habían ingresado a la Universidad justo cuando estalló la epidemia del COVID, buena parte de sus estudios los realizaron fuera del campus. Pero cuando comenzamos a discutir sobre la reforma de 1963 vino el entusiasmo, en poco tiempo esos jóvenes hurgaban apasionadamente en archivos y bibliotecas y planteaban sus proyectos de investigación; algunos de esos resultados se publican en este número.³⁸ Espero que esta publicación contagié a otros y vayamos poco a poco conociendo mejor esta Universidad y de ese modo, comprometernos más con ella.



38 Otro trabajo que formó parte de este grupo fue publicado en el número anterior de esta revista. Es el de Andrea María López, “La influencia de la cultura pop de los sesenta y setenta en la identidad universitaria,” *Revista Humanidades*, no. 1 (2025).

Referencias

- Althuis, P, H. de Wilt, y Cecilio García Ramirios. “Diagnóstico de la Universidad de El Salvador.” *La Universidad*, no. 1 (1985): 13-131.
- Argueta Hernández, Ricardo Antonio. “Los estudiantes de la Universidad de El Salvador en su relación con el régimen autoritario militar durante el siglo XX.” Tesis doctoral, Universidad de Costa Rica, 2012.
- Ávalos Guevara, Blanca Evelin. «Análisis del desarrollo académico de la Universidad de El Salvador 1950-2003.” Tesis de licenciatura en historia, Universidad de El Salvador, 2010.
- Avendaño Rojas, Xiomara, ed. *Integración y reformas, 1948-2010*. San Salvador: Imprenta Universitaria, Universidad de El Salvador, 2018.
- Cáceres Prendes, Jorge. “Radicalismo político en los estudiantes de la Universidad de El Salvador durante el siglo XX. La Federación de Estudiantes Universitarios Social Cristianos (FRUSC).” En *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*, Editor Jorge Juárez Ávila, 45-54. San Salvador: Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos, 2014.
- Carías Zapata, Marcos. *Repensando los estudios generales*. Tegucigalpa: Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Vicerrectoría académica, 2008.
- Chávez M., Joaquín. “Catholic Action, the Second Vatican Council, and the Emergence of the New Left in El Salvador (1950-1975).” *The Americas* 70, no. 3 (2014): 459-87.

- . “The Cold War in Central America: Authoritarianism, Empire, and Social Revolution.” En *The Oxford Handbook of Central American History*, Editor Robert Holden, 1-26. Oxford: Oxford University Press, 2020.
- Dip, Nicolás. *Movimientos estudiantiles en América Latina. Interrogantes para su historia, presente y futuro*. Buenos Aires: CLACSO; IEC-CONADU, 2023.
- Flores, María Julia. “Reforma universitaria: un producto de la integración regional de la educación superior centroamericana.” En *Integración y reformas, 1948-2010*, Editor Xiomara Avendaño Rojas, 77-101. San Salvador: Imprenta Universitaria, 2018.
- Flores Pinel, Fernando. “La Universidad de El Salvador una encrucijada política difícil.” *ECA Estudios Centroamericanos* 33, no. 361-362 (1978): 889-902.
- Fonseca Zúñiga, Edgardo. “Memoria de la represión. Intervención, violencia y guerra civil en la Universidad de El Salvador construida desde la revista La Universidad.” *Cuadernos Inter.c.a.ambio sobre Centroamérica y el Caribe* 20, no. 1 (2023): 1-29.
- Grenier, Yvon. *The Emergency of Insurgence in El Salvador. Ideology and Political Wilt*. Pittsburg: The University of Pittsburg Press, 1999.
- Hernández, David. “Bosquejo histórico.” *Revista La Universidad*, no. 35 (2017): 11-73.
- López, Andrea María. “La influencia de la cultura pop de los sesenta y setenta en la identidad universitaria.” *Revista Humanidades*, no. 1 (2025): 135-82.

- López Bernal, Carlos Gregorio. *Memoria e historia en la posguerra: Schafik Jorge Handal y las izquierdas en El Salvador, 1960-2019*. México, D. F.: UNAM; Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2022.
- Marchesi, Aldo. *Latin America's Radical Left: Rebellion And Cold War In The Global 1960s*. Cambridge: Cambridge University Press, 2018.
- Martínez, Carlos. "La huelga de Áreas Comunes." *La Universidad*, no. 10-11 (2010): 13-53.
- Martínez, Ricardo, y Francisco Guzmán. *Génesis Facultad de Ciencias Naturales y Matemática: el aporte del Dr. Fabio Castillo Figueroa*. San Salvador: Facultad de Ciencias Naturales y Matemática, 2019. <http://drfabio.cimat.ues.edu.sv/genesis-cimat>.
- Mejía Méndez, René Mauricio. "El funcionamiento de la Universidad de El Salvador bajo condiciones de guerra y persecución." *La Universidad*, no. 1 (1990): 55-60.
- Parada Reina, Sandra Beatriz. "Fabio Castillo Figueroa y sus periodos rectorales: 1963-1966 / 1990-1995." Tesis de licenciatura en historia, Universidad de El Salvador, 2016.
- Peñate González, Nathaly Stefany. "Los estudiantes organizados de la Universidad de El Salvador y sus relaciones con el Estado y las guerrillas durante la década de 1970." Tesis de licenciatura en historia, Universidad de El Salvador, 2021.
- Quezada Sánchez, Rufino, y Hugo Martínez. *25 años de estudio y lucha: (Una cronología del movimiento estudiantil)*. San Salvador: Editorial Universitaria, 2008.

Quintanilla López, Luis Napoleón. “La UES en el exilio: medidas académico-administrativas de las autoridades, 1980-1984.” Tesis de licenciatura en historia, Universidad de El Salvador, 2018.

Quiñónez, Ricardo. “De cierres, exilios y movimientos estudiantiles.” *La Universidad*, no. Monográfico (1986): 29-53.

Ramírez, José Alfredo. “Humanidades, Facultad y Reforma: los años 60 en la Universidad de El Salvador.” *Revista Humanidades V época*, no. 2 (2013): 87-109.

———. “Las áreas comunes: de la reforma a la crisis.” En *Integración y reformas, 1848-2010*, Editor Xiomara Avendaño Rojas, 102-26. San Salvador: Imprenta Universitaria, 2018.

Rico Mira, Carlos Eduardo. *En silencio tenía que ser: testimonio del conflicto armado en El Salvador, 1967-2000*. San Salvador: UFG Editores, 2004.

Toledo Zelaya, Rodrigo Alonso. “Estudio del discurso de las organizaciones estudiantiles universitarias en San Salvador: UES-UCA, 1975-1980.” Tesis de licenciatura en historia, Universidad de El Salvador, 2018.

Vides Reyes, Rina Elizabeth. “Un nuevo modelo de Universidad: la departamentalización en la Universidad de El Salvador en la década de 1960.” Tesis de licenciatura en historia, Universidad de El Salvador, 2022.

Zamora Briones, Karla Sofía. *50 años de impunidad*. San Salvador: Editorial Universitaria, 2022.

La Ciudad Universitaria como Espacio de Sociabilidad Durante la Época de la Reforma Universitaria, 1963 y 1972

The University Campus as Social Space During the University
Reform, 1963 and 1972

Por Rigoberto Antonio Salamanca Bonilla



La Ciudad Universitaria como Espacio de Sociabilidad Durante la Época de la Reforma Universitaria, 1963 y 1972

The University Campus as Social Space During the University Reform, 1963 and 1972

Rigoberto Antonio Salamanca Bonilla
Estudiante de la Licenciatura en Historia
Universidad de El Salvador
sb20010@ues.edu.sv

ORCID:0009-0008-4455-4570

DOI: <https://doi.org/10.66778/RH.e06n03.05>

Recibido: 18 de noviembre, 2025

Aceptado: 20 de enero, 2026



Resumen

El artículo presenta al campus universitario como una localidad que contó con espacios de sociabilidad como cafetería, comedores, corredores, laboratorios, residencias estudiantiles, canchas, aulas. Todo lo anterior gracias al proyecto de reforma de los años 60 y al sistema de Áreas Comunes. Cada uno de los sitios anteriormente mencionados tomó un significado que respondió a las experiencias, acciones y pensamientos que compartían los estudiantes dentro de esas zonas. Algunas de las temáticas discutidas por los estudiantes dependían del lugar donde estuviesen, si estos tuvieran relación con sus estudios o la política de ese entonces, en la mayoría de ocasiones estas interacciones se daban en las residencias estudiantiles y las áreas comunes; pero si estos tenían connotaciones más personales, se expresaban en las cafeterías y los comedores, forjando de esta forma una identidad tanto para los propios estudiantes como para el lugar donde se desarrollaban. Entre los resultados de la investigación, se logra observar cómo la creación del campus

universitario logra amalgamar en un solo lugar a todas las facultades y a sus estudiantes, brindándoles un espacio para el desarrollo de sus actividades académicas y lúdicas. De la misma forma, estos lugares sirvieron como puente para la relación de los estudiantes que poseían afinidades parecidas como el deporte, la política y la música que, entre otros temas, fueron los grandes intereses de los universitarios.

Palabras clave: sociabilidad, juventud, reforma universitaria, campus universitario.

Summary

The article introduces the University Campus as a locality that had sociability spaces as cafeterias, halls, laboratories, student dormitories, basketball courts, a soccer field and classrooms. All those amenities and spaces were possibly thanks to the Reform of the 60s and the system of General Studies. Each of these places mentioned before, took a meaning based in the experiences, actions and thought that were share by the students inside the Campus. Some of the topics discussed by the students depended on where they were, whether these topics were related to their studies and politics of the moment, it was mostly discussed in the residencies and the General Studies classrooms; but if those topics were personal interest related, these were expressed in cafeterias and dining rooms, building an identity for the students themselves and the spaces were the meetings occurred. Among the results of the research, it is possible to analyze how the construction of the University Campus managed to amalgamate in one place all the Faculties and their students, giving them a space for the development of academic and recreational activities. Likewise, these spaces worked as a bridge for the relations of the students that possessed similar affinities like sports, politics, music that, among other topics, were the students' main interests.

Key words: sociability, youth, university reform, university campus.

Introducción:

Los cambios han estado presentes en el desarrollo de la Universidad de El Salvador, han sido parte fundamental para el avance de la institución y la Reforma Universitaria de 1963 dejó un alto nivel de modificaciones en la estructura de la Universidad, en la planta docente del momento y en los propios estudiantes. Las diferentes propuestas que dio la reforma de 1963 permitieron el desarrollo de los docentes en un espacio más académico e integrado con la investigación y la población estudiantil universitaria del momento se vio beneficiada por los distintos programas implementados que iban a brindar nuevos espacios de sociabilidad al estudiantado.

Gracias a dichos espacios que la misma reforma creó, permitiendo así la interacción de ideas y el desarrollo de pensamientos en las aulas de conocimiento general, siendo estas un espacio clave para la modificación de la sociabilidad estudiantil junto con las residencias estudiantiles. Es por esta razón que se ha planteado el problema de investigación *La ciudad universitaria como espacio de sociabilidad durante la época de la reforma universitaria en los años 1963 a 1972*.

Dicha problemática será abordada de forma temática tomando en consideración las preguntas de investigación realizadas. La primera pregunta planteada es: ¿Cuáles fueron los espacios de sociabilidad y desarrollo estudiantil que se crearon con la construcción del campus universitario durante la reforma universitaria de 1963? Y planteando su respuesta dentro de la temática: La construcción de campus universitarios, espacios de sociabilidad en construcción, siendo este apartado parte fundamental para el conocimiento de los espacios de sociabilidad en los que se desarrollarán los estudiantes universitarios y como estos se fueron construyendo físicamente.

Junto con el estudio del campus universitario se determinarán para luego analizar las actividades realizadas dentro de dicho espacio, es por esta razón que se plantea la siguiente pregunta: ¿Cuáles fueron las actividades que se

desarrollaban dentro del campus universitario que incentivaban la sociabilidad dentro de la población estudiantil universitaria? Planteando su respuesta en el apartado: La juventud universitaria y los espacios de sociabilidad en el campus de la Universidad de El Salvador, en donde se recopilarán a través de periódicos de la época y testimonios las diferentes actividades que se realizaban dentro del campus universitario y su participación estudiantil.

Como punto final se desarrollará la tercera interrogante: ¿Cómo la creación del sistema de áreas comunes y residencias estudiantiles llegaron a incidir en la sociabilidad de la población estudiantil universitaria? En donde, para desarrollar su respuesta, se ha planteado el apartado denominado “Los nuevos espacios de sociabilidad: Áreas comunes y residencias estudiantiles”, en donde las entrevistas serán de vital importancia para traspasar la barrera de la palabra escrita, tomando en consideración la sociabilidad como punto clave de la investigación, dicha interacción social generada a través de las nuevas formas de convivencia propuesta por las reformas y las múltiples maneras de conocimientos a través de las áreas comunes y las residencias estudiantiles, en donde las primeras permitieron al estudiantado del momento generar diferentes lazos no solo con sus compañeros de carrera sino también con cada persona que estuviera en las áreas comunes al compartir varias materias para entrar luego a la zona de especialidad, y las segundas mostrarían un nuevo estilo de vida universitaria basado en una convivencia casi continua.

Estado del Arte:

La historia universitaria ha sido de gran interés para los historiadores e investigadores que han visto en su belleza la manera de observar e identificar fenómenos que cambiaron los rumbos de la institución y dejaron marca en esta, la Reforma Universitaria de 1963 no fue la excepción generando una gran discusión alrededor de sus principales motivos, objetivos y acciones para el mejoramiento de cada rama de la educación superior así lo deja claro José Alfredo Ramírez cuando menciona

que “la reforma Universitaria tenía una nueva visión del proceso enseñanza-aprendizaje en el cual los alumnos debían tomar un papel activo en su formación¹”. Aunque, claro, dicha reforma tuvo que tener un ideal como origen, Parada Reina menciona que dicho origen se muestra en la Reforma de Córdoba de 1918², fue este el eje principal del cual se tomaron los aspectos para poder materializar la reforma en El Salvador.

Dentro de esos orígenes de la reforma universitaria en El Salvador José Alfredo Ramírez profundiza de una buena forma los tres objetivos fundamentales de dicha reforma: En primer lugar, los proyectos relacionados a la planta arquitectónica se referían a la culminación de la Ciudad Universitaria³, en segundo lugar, la reforma universitaria en el ámbito docente tuvo su mayor logro con el establecimiento y promoción de la carrera de profesor universitario⁴. En tercer lugar, el campo estudiantil sufrió cambios similares a los docentes en el aspecto de inculcar en los candidatos a estudiantes la idea de la dedicación a tiempo completo.

Tiempo completo de estudio y herramientas para la educación que estarían basadas en un modelo diferente al anterior, según Herrera Ramos: “El modelo educativo de la reforma universitaria de los sesenta se caracterizó como una visión sintética de teorías o enfoques pedagógicos centrados en los estudiantes”, nuevas temáticas y una gran cantidad de estudiantes recibiendo materias a la vez sin la necesidad de ser compañeros de carrera. Esta era la forma en la que operarían las áreas comunes. En la teoría no sonaba complicado: la formación

1 José Alfredo Ramírez Fuentes, “Facultad y Reforma: Los años 60 En La Universidad de El Salvador”, en *Revista Humanidades*, n.º 1, (mayo-agosto 2013): 91.

2 Sandra Beatriz Parada Reina, “*Fabio Castillo Figueroa y sus periodos rectorales: 1963-1966 / 1990-1995*”, (Tesis de licenciatura en historia, Universidad de El Salvador, 2016) 50.

3 Ramírez Fuentes, “Facultad Y Reforma”, 93.

4 *Ibíd.*, 94.

5 Oscar Herrera Ramos, “La gestión del curriculum durante la reforma de 1963 en la Universidad de El Salvador: un modelo educativo y pedagógico por comprender”. En *REDISED*, no. 2, (julio-diciembre 2022): 192.

general estaba basada en las ciencias humanistas y las ciencias naturales y matemáticas. Luego de superar dicha área común el alumno podía ingresar al área diferenciada, donde ya iniciaría su proceso de formación en su carrera.

Con las nuevas propuestas por la reforma universitaria se dio inicio a una dinámica nueva en la vida institucional, permitiendo el desarrollo de la sociabilidad entre los estudiantes de todas las carreras y dejando espacio para la creación de una sociabilidad entre los estudiantes que cursaban por áreas comunes. Pero primero tenemos que tener en consideración qué es la sociabilidad. Según Sandra Carli, la sociabilidad se define como: “forma autónoma o forma lúdica de la asociación, identificando algunos elementos: la carencia de una finalidad material, el apoyo en las personalidades, el vínculo entre iguales, su carácter artificial y su relación con el secreto⁶”.

Viendo desde otra perspectiva pero muy similar el historiador francés Maurice Agulhon establece a la sociabilidad como una “aptitud especial para vivir en grupos y para consolidar los grupos mediante la constitución de asociaciones voluntarias, es decir, una fuerte tendencia de la vida⁷”.

Pero para llegar a comprender a plenitud el concepto de sociabilidad hace falta definirla en un tiempo y un espacio⁸, pues cada factor influye al momento de la sociabilidad humana dentro de los elementos que conforman la realidad vivida por el ser humano, la identificación de estos elementos en otras personas en una situación de similar genera al final un acercamiento para la formación de lazos que vendría a desencadenar las relaciones o redes que genera un individuo dentro de su espacio social en este caso la universidad.

Además el espacio que rodea al ambiente universitario podría influir en dichas relaciones pues presentaría escenarios

6 Sandra Carli, “La sociabilidad estudiantil en las universidades públicas. Perspectivas teóricas y horizontes de investigación”. En *Pensamiento universitario*, no. 16, (octubre 2014): 56.

7 *Ibíd.*, 5.

8 *Ibíd.*, 9.

diferentes en correspondencia a la época, “la inserción de las universidades en pequeñas o grandes ciudades traza una exploración posible de las dinámicas de la sociabilidad estudiantil y al mismo tiempo de las condiciones que imponen y ofrecen las ciudades a esa sociabilidad”⁹, como se había mencionado el entorno influirá de acuerdo al nivel de relevancia de este mismo pues también no solo las grandes ciudades influirán en dicha sociabilidad, existirá una diferente dentro de las ciudades universitarias al poseer diferentes redes relacionales entre sus actores.

En general la sociabilidad meramente estudiantil cumple como lo menciona Gladys Leoz “predominantemente una función social que involucra aprendizajes que contribuirán a concretar la pertenencia institucional, una función emocional que opera como sostén y apuntalamiento y una función cognitiva que incide en la complejización de los procesos de simbolización¹⁰”, prácticamente el estudiante no solo establece vínculos de sociabilidad con sus propios compañeros sino que también lo hace con su institución formando una nueva identidad dentro del campus y buscando relaciones con sus iguales a través de la generación de grupos para sentirse identificado e incluido pues las dificultades que son afrontadas en grupo suelen tener una mayor facilidad para pasar por ellas o sobrellevarlas.

Existe un punto de vital relevancia para la generación de la sociabilidad universitaria, algo por lo que todo estudiante pasa durante su etapa de estudio, el inicio o, como Gladys Leoz lo define, “las primeras etapas del ingreso a la institución, el vínculo con el par estaba motivado por lo académico, luego se habilitaban espacios para lo lúdico y más tarde cobraban protagonismo los factores políticos, laborales, académicos que llevaban a fortalecerlos o a disiparlos¹¹”. Leoz sostiene que la

9 Carli, “La sociabilidad estudiantil en las universidades públicas”, 61.

10 Gladys Leoz, “La sociabilidad en la experiencia estudiantil universitaria”, en *Memorias* (2019): 151.

11 *Ibíd.*, 153.

sociabilidad estudiantil se forma al ingresar a un grupo, esto va a definir la manera en la que el individuo se desarrollará en el entorno académico, social e incluso político; esta sociabilidad como lo llama Leoz “constituye una red de apoyos múltiples capaz de sostener el funcionamiento del psiquismo cuando este, producto de la angustia y la intensidad de la vivencia de desamparo, amenaza con derrumbarse y requiere refuerzos¹²”. Visto de otra forma la sociabilidad del estudiante es adaptada a un nuevo entorno en el que el sentimiento de indefensión y sensación de estar perdido en el nuevo escenario académico es algo que lo hace relacionarse con otros pares que están en un situación similar al de este.

Así como el entorno influye en la sociabilidad, la actualidad y la relevancia creciente de la cultura juvenil imprimen a esa vida relacional rasgos globales. Dichos rasgos vendrían a ser influenciados de manera directa del exterior. Como menciona Eric Zolov, la cultura juvenil de los sesenta poseía una infinidad de rasgos que iban en contra del sistema tradicional: el cuestionamiento de todo, nuevos valores y la definición de una “nueva onda”, más apegada a llevar la contraria que a cualquier otra cosa¹³.

Una cultura que iba más con los jóvenes que con los “mayores”. La teoría no fundamentada del momento proponía desconfiar de la gente que tenía más de 30 años, sin razón alguna¹⁴; la poca comprensión de los mayores hacia esta nueva influencia en contra de los regímenes autoritarios que tanto caracterizaron a América Latina, el aburrimiento por lo tradicional, lo pacífico y el enamoramiento por el rock, el cabello largo y los pantalones apretados. Aun así, con todo esas características mencionadas, las reivindicaciones sociales estaban a la orden del día, y más aún si dichas reivindicaciones

12 Ibid., 153.

13 Eric Zolov, “La juventud se impone: Rebelión cultural y los temores de los mayores en México”, en *De/rotar 1*, no. 1 (2009): 102.

14 Geovani Galeas, *Héroes bajo sospecha. El lado oscuro de la guerra salvadoreña*, Parte 1 (San Salvador: Athena Editores, 2013) 84.

venían en favor de la juventud proponiendo siempre algo nuevo y diferente. Diferente como lo planteado por Alejandro Córdova en *Hippies de Barranco*, donde se hace mención del “sentimiento de rebeldía de unos estudiantes ante la tradicionalidad de los maestros que les enseñan artes y danza¹⁵”.

Una cultura diferente, un cambio cultural, un choque generacional si se le puede llamar así, el libro de Alejandro Córdova demuestra la guianza a través de las artes, como estas logran plasmar el mundo y hacer que los alumnos que ahí están aprendiendo logren hipersensibilizarse con sus alrededores para darse cuenta que las generaciones que estaban mucho antes que ellos definieron un espacio en el cual la tradición estaba escrita en piedra y no hay forma de cambiarla si no es del gusto del joven en ese momento; y si se quería cambiar algo los tradicionales o los “mayores”, como los define Zolov, llevaba a tildar a todos los jóvenes con esos nuevos pensamientos como “alborotadores”.

La construcción del campus universitario: espacios de sociabilidad en creación

Los lugares son relevantes para el ser humano al ser estos donde se desarrollan, experimentan diversas situaciones y se crean recuerdos a través de las personas con las que se rodean y el lugar donde se desenvuelven. La interacción humana siempre ha requerido de un espacio para desarrollarse y existen puntos clave en la vida de un ser humano que van a demarcar la interacción y el paso de la vida juvenil a una vida adulta. Dicho espacio, en varios casos, tomará lugar dentro de la finalización de la vida de una persona como estudiante dentro de las universidades, instituciones que proporcionarán al estudiante un espacio dotado de emociones, conocimiento y recuerdos que serán de gran valor para la persona.

La construcción del campus universitario de la Universidad Nacional de El Salvador marcará un antes y

15 Alejandro Córdova, *Hippies de barranco. Legado de Roberto Salomón al teatro salvadoreño*, (San Salvador: Índole Editores, 2016) 56.

un después dentro de las vidas de los estudiantes, que por primera vez vieron a su universidad como una sola institución consolidada en un espacio de aproximadamente 54 manzanas¹⁶, una gran extensión de territorio que dotaría a dicha institución de un corpus unificado, en comparación a cómo se encontraba años antes de la Reforma Universitaria de 1963. La planificación y distribución de estas 54 manzanas para la construcción del campus universitario estaría a cargo del arquitecto Armando Sol, quien a su vez estaría al frente de la Oficina de Arquitectura y Planificación de la Ciudad Universitaria¹⁷.

Así como existió la dependencia de la Oficina de Arquitectura y Planificación a cargo de Armando Sol, a su vez se crearon más comisiones con integrantes con una tarea en específico a desarrollar:

- *Comisión de Finanzas*, integrada por: Dra. Marina v. de Quezada, bachilleres Rina Dálida García, Rina Escalante, Martha Galindo, Alama Julia Montoya, Lita Bengoa.
- *Comisión de Prensa y Propaganda*, integrada por: Doctores José María Méndez, José Enrique Silva, bachilleres José Napoleón Gonzales, Gustavo Pineda Marchelli, José Antonio Baires, señores Gonzalo Galán Barraza, Francisco Aragón, e Ítalo López Vallecillos, Director de la Editorial Universitaria.
- *Comisión de Inscripción y Reclutamiento*, integrada por: bachilleres Carlos Castaneda, Fabio Castillos (hijo), Raúl Arriaza, Pedro Rosales, Miguel Ángel Araujo, Alex Aguirre, Julio M. Marroquín, Ricardo Castaneda, profesor José María Avelar.
- *Comisión de Planificación*, integrada por: Ingeniero Jaime Imbers Ferrer y bachiller Lisandro Cortés Valiente.

16 “Mapa aéreo de la ciudad universitaria”, *El Universitario*, 30 de noviembre de 1963, 1.

17 “Inicia funciones oficina que planeará ciudad universitaria”, *El Universitario*, 30 de septiembre de 1963, 2.

- *Comisión Coordinadora*, integrada por: Rector Fabio Castillo, Dr. Marina v. de Quezada, bachillere Mario Zetino, Antonio Osegueda, Gustavo Pineda Marchelli y Fabio Castillo (hijo)¹⁸.

Dentro de cada comisión se logra distinguir con la palabra “bachiller” a los estudiantes que participaron dentro de dichas comisiones, en donde lo particular en ello es que cada una de esas personas pertenece a una facultad diferente (humanidades, odontología, ingeniería, economía, medicina, etc.) logrando demarcar un fin en conjunto (la construcción del campus universitario) aun con perspectivas quizá distintas.

Dentro de la planificación para la construcción del campus universitario existieron proyectos a los cuales se les dio prioridad dentro de toda la estructura a realizar, entre ellos los laboratorios de Física, de Ingeniería, de Ciencias Agronómicas, la Biblioteca Central y las Residencias Estudiantiles¹⁹, temática que se abordará con mayor detalle en un punto más avanzado del escrito. Claro, para la planificación y construcción de dichos espacios se necesita tanto dinero como mano de obra, dos cosas que iban a demostrar la intención de la sociedad y los estudiantes por la consolidación del campus universitario y toda su infraestructura planeada.

El capital para la construcción de la ciudad universitaria sería aportado por diferentes instituciones tanto de índole pública así como privadas, fueron las llamadas “*Campañas de recaudación de fondos para la Universidad de El Salvador*”²⁰, las encargadas de recolectar todo ese capital necesario para la construcción del campus universitario. Dicha recaudación se llevaría a cabo a través de donativos en efectivo, pero también la promoción de ayuda a la construcción y los eventos caritativos fueron de gran apoyo para la recolección del capital necesario, lo que marcó, podría decirse, una muestra de apoyo hacia el proyecto casi

18 “Formadas las comisiones que organizarán los trabajos de la ciudad universitaria”, *El Universitario*, 19 de abril de 1963, 2.

19 *Ibíd.*, 2.

20 “Segunda campaña de recaudación de fondos para la Universidad de El Salvador”, *El Universitario*, 5 de mayo de 1964, 5.

a nivel nacional. Dentro de los participantes de esta ayuda se pueden mencionar a La Prensa Gráfica, Telecentro, El Diario de Hoy, Teatros Nacionales y Empresa Viaytez²¹.

Cabe demarcar que la recaudación para la construcción del campus universitario no se limitó a la sede central ubicada en San Salvador. A su vez, en la ciudad de Santa Ana se organizó un comité especial en el cual participaron estudiantes, maestros, comerciantes, obreros y agricultores²², todos con el fin de ir amasando el capital suficiente para la construcción de dicha sede en el occidente del país. Es así como se puede notar una gran movilización por parte no solo de los dirigentes de la Reforma encabezada por el Dr. Fabio Castillo sino también por el apoyo de varias empresas e instituciones nacionales que veían en de la educación superior una nueva visión para el desarrollo de los futuros profesionales del país.

Dentro de la misma dinámica de construcción del campus universitario, el papel de los estudiantes y la población en general fue de gran relevancia para la finalización de la construcción de la sede central. La construcción del campus universitario comenzó exactamente el 28 de abril de 1963, en la cual la organización estuvo liderada tanto por agrupaciones estudiantiles así también como por las propias autoridades de la Universidad de El Salvador²³. El llamado a los estudiantes del *alma mater* no se hizo esperar y se crearon las Brigadas de Trabajo, en las que las labores a realizar por parte de los participantes serían “fáciles” aunque estos no tuvieran experiencia dentro de la rama de la construcción, integrada por estudiantes y público en general²⁴.

Con todo lo anteriormente planteado, se logra formar la idea de la relevancia de la construcción de un campus universitario con el fin de concentrar en un solo espacio el

21 Ibíd., 5.

22 Ibíd., 5.

23 “Construcción universitaria da comienzo el veintiocho de este mes”, *El Universitario*, 19 de abril de 1963, 3.

24 “Inscripción en las brigadas de trabajo a partir del 19 de abril”, *El Universitario*, 19 de abril de 1963, 4.

condensado de la enseñanza superior y las interacciones sociales de todos los actores pertenecientes a la universidad. Se pasa de las pequeñas divisiones existentes a nivel de facultad a un espacio que dotaría de interacciones entre cada estudiante de distinta facultad, brindando a su vez distintos espacios como lo fueron los comedores, residencias estudiantiles, estadio, áreas de estudio que con el tiempo se volverían los principales espacios de sociabilidad donde los estudiantes formarían lazos en correspondencia a sus afinidades, mostrando así que la relevancia y existencia de un espacio para la creación de dichos lazos se logran a través de la materialización del campus universitario.

Según los planteamientos de Gladys Leoz, la sociabilidad estudiantil va a “involucrar y contribuir a la pertenencia institucional”,²⁵ esto claro reflejado dentro del propio estudiante, pero para el caso de los estudiantes que participaron en las brigadas de trabajo los días en que sus estudios se lo permitiesen. Esto les brindó una perspectiva distinta a la de sociabilidad estudiantil, mostrando así que dichos lazos en cada persona participante de la construcción del campus universitario dieron inicio desde los cimientos de la ciudad universitaria, para luego en algunos casos pasar a las aulas ya transcurridos los años, lo que devendría en la sociabilidad estudiantil reflejada dentro de los espacios construidos y los que seguían aún en construcción.

La juventud universitaria y los espacios de sociabilidad en el campus de la Universidad de El Salvador

Para dar inicio con este segundo acápite se quiere dejar en claro dos puntos relevantes para la investigación. El primero consiste en definir a la juventud del momento que se está estudiando (1963-1972). Para ello, es necesario tener en consideración dos elementos: “el efecto generacional”, entendido como el proceso mediante el cual las personas socializan durante sus periodos de formación, y el “efecto de la época”, definido como el contexto social y político que moldea las preferencias de las personas,

25 Leoz, “La sociabilidad en la experiencia”, 151.

especialmente de los jóvenes²⁶. La juventud durante los años sesenta se vio involucrada en la irrupción dentro del plano de la actividad política, apoyando así causas antisistema y “*mostrando características utópicas*”²⁷ para el desarrollo de su sociedad. Las expresiones culturales y de rebeldía eran marcas muy fuertes dentro de esa generación, no solo a nivel nacional sino también a nivel casi global.

El efecto generacional mencionado con anterioridad se muestra con mayor presencia dentro de la distancia abismal entre la edad de los padres e hijos de ese momento²⁸. Ser joven ya no era solamente una preparación para el resto de la vida, sino que significaba ganar cierta autonomía fuera del yugo familiar, lo que traería consigo acciones y decisiones tomadas por las nuevas ideas dentro de las cabezas de estos jóvenes, ideas que, claro, en principio iban a ser críticas a la forma de vida de la sociedad del momento, las presiones contra la gente común y los abusos de poder de los regímenes de su tiempo. Dentro de todo lo anterior, el contexto sirvió como combustible para seguir prendiendo las cabezas de los jóvenes, la liberación del cuerpo, la exaltación por las utopías, el abrazo por las ideas radicales, el movimiento hippie, la marihuana, el alcohol, todo esto ayudó sin duda a crear la identidad de dicha juventud en ese momento²⁹.

Habiendo conocido un poco las ideas que rondaban dentro de la juventud y su propia definición, es momento de tocar el desarrollo de estos jóvenes dentro de los espacios creados durante la Reforma universitaria de 1963 en la Universidad de El Salvador y cómo dichos espacios sirvieron para generar sociabilidad entre la población universitaria

26 “Juventudes Rebeldes en Centroamérica”. Centroamérica: El presente y sus pasados [Episodio 3, Radioemisora UCR, 2022].

27 Entrevista núm. 4, Héctor Pérez Brignoli, Entrevista realizada el 21 de julio de 2024 en San Salvador. Entrevistador: Rigoberto Antonio Salamanca.

28 Alvaro Acevedo Tarazona, “The student movement between two times political, cultures, roles and consumption. The 60’s”, en *Rhec* no.6-7 (2004): 164.

29 *Ibíd.*, 173.

que los utilizaba. Para iniciar, tenemos que tener en cuenta cuáles son estos espacios: El comedor universitario, que estaba dirigido para la alimentación de los estudiantes, pero más en específico los estudiantes pertenecientes a las residencias estudiantiles, según el señor Américo Mejilla³⁰, la cafetería de la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS)³¹, mencionada como espacio de gran relevancia para la interacción de jóvenes estudiantes pertenecientes a esta, brindado un espacio de esparcimiento y pláticas con base a ideas primordialmente políticas, etc.

Los múltiples espacios que brindó la construcción de la ciudad universitaria permitió” el desarrollo de una vida universitaria plena y con espacios de toda índole para poder desarrollarse dentro de estos, actividades como “el cine, la literatura, las obras teatrales, permiten generar o acceder a la vida relacional y cotidiana de la universidad esa que en ocasiones se puede ver opacada por la severidad de las clases” o las tareas.³² Sandra Carli considera que dichas propuestas no son contrarias a los acontecimientos dentro de la Universidad de El Salvador. Pérez Brignolli brinda una perspectiva similar mencionando que la vida en el campus universitario en el momento en que él estuvo presente como docente de áreas comunes (1970-1971) era una vida muy activa, los jóvenes se reunían en los cafetines a platicar de su día y por su puesto de lo que se vivía en el momento, aunque recalca que dichas interacciones en ciertos momentos estaban fuera del campus universitario, algo para nada fuera de lo común.³³

Dentro de los espacios mencionados podemos identificar lo que se conoce como sociabilidad asociativa, en donde

30 Entrevista núm. 2, Américo Mejía, Entrevista realizada el 09 de mayo de 2024 en San Salvador. Entrevistador: Rigoberto Antonio Salamanca.

31 Entrevista núm. 1, Áyax Antonio Larreinaga, Entrevista realizada el 06 de mayo de 2024 en San Salvador. Entrevistador: Rigoberto Antonio Salamanca.

32 Carli, “La sociabilidad estudiantil”, 59.

33 Entrevista núm. 4, Héctor Pérez Brignoli, Entrevista realizada el 21 de julio de 2024.

se puede prestar atención a la “configuración de espacios relacionales”³⁴ guardando un interés en común como lo fueron las organizaciones estudiantiles y la ya mencionada AGEUS, en la cual los estudiantes se inscriben experimentando así nuevas experiencias y posiciones dentro del campus universitario, esto claro no solo puede aplicarse a las organizaciones estudiantiles del momento sino también a las “conferencias y recitales que la universidad brindaba en algunos momentos en un lugar conocido como el antiguo Paraninfo Universitario”³⁵. Dentro de las palabras del señor Pérez Brignoli se mencionaba que la vida universitaria en ocasiones se manejaba también fuera de la propia universidad. Esto amplía aún más el análisis, pues no solo se trata ya de los lugares creados por la reforma; espacios institucionales, pasillos, bibliotecas, laboratorios y zonas verdes, sino también de otros espacios fuera de lo institucional pero que en ocasiones estaban en el interior del campus como; los alrededores, bares, librerías y billares.

La anterior idea del desarrollo en espacios institucionales y espacios fuera del campus universitario la abona el señor Áyax Larreinaga, al hacer mención de los billares establecidos dentro de la propia universidad como un espacio lúdico en donde en ocasiones pasaba horas solo por ver cómo sus compañeros jugaban dicho juego. A su vez, de igual forma hacía mención de los distintos comercios y lugares que existían dentro del propio campus, lugares como: salones de belleza, lugares para cortarse el cabello, el propio teatro universitario que era dirigido por “Edmundo Barbero en 1963”,³⁶ y a su vez tenía varias puestas en escena a la semana y su gran presentación fue con la famosa obra “Luz Negra”, en donde hace mención que dicha obra causó gran revuelo por la brutalidad de esta³⁷.

34 Carli, “La sociabilidad estudiantil, 60.

35 “Conferencias y recitales que patrocinó la universidad”, *El Universitario*, 18 de diciembre de 1963, 2.

36 “Actúa el teatro universitario”, *El universitario*, 16 de agosto de 1963, 3.

37 Entrevista núm. 1, Áyax Antonio Larreinaga, Entrevista realizada el 06 de mayo de 2024.

La sociabilidad dentro de los espacios que brindaba el campus se puede conocer con mayor precisión a través de las palabras del señor Carlos Evaristo Hernández, quien con tan solo 17 años de edad comenzó su vida universitaria en 1966, haciendo mención del ambiente vivido en ese momento en la Facultad de Economía, en donde casi toda la gente perteneciente a dicha facultad trabaja y, por ende, su vida universitaria se desarrollaba a base de sus horarios laborales. Esto planteaba llegar a las seis de la mañana para recibir una clase para luego irse a su trabajo, terminar su jornada laboral y luego volver a recibir sus clases, dicha realidad que pudo ser compartida con otros sectores dentro de la propia universidad³⁸, aunque la condicionalidad del trabajo puede ser contrastada con aquellos jóvenes que no tuvieron que trabajar desde su niñez a la juventud, como lo menciona David Díaz en el podcast *Centroamérica: el presente y sus pasados*, lo que dejaba claro a estos jóvenes sin trabajo es el espacio para desarrollar sus ideas dentro de estos espacios de convivio y esparcimiento.

Los espacios de sociabilidad no solo se dieron con los anteriormente mencionados, la creación de un poli deportivo significó la creación de un lugar de esparcimiento deportivo para aquellas personas que iban a ser pertenecientes a los equipos de fútbol, basquetbol, etc. El pertenecer a dichos equipos iba a generar una identidad a los participantes y dicha identidad iba a ser compartida por sus compañeros, formando así lazos de amistad y confianza, cosas que cualquier equipo necesita. Algunos ejemplos de estos equipos eran el equipo de basquetbol femenino universitario, que en 1963 participaba por primera vez en un campeonato nacional, con un total de 9 señoritas entre las que destacaban nombres como: Rina García, Amada Guirola, Ana Delia y Marina Cornejo³⁹.

Las autoridades universitarias del momento que propusieron la reforma, a su vez promocionaban el deporte

38 Entrevista núm. 3, Carlos Evaristo Hernández, Entrevista realizada el 18 de julio de 2024.

39 “Basketbol femenino”, *El Universitario*, 15 de noviembre de 1963, 4.

como un medio de recreación e integración de la comunidad universitaria, más en específico la Oficina de Recreación y Deportes del Bienestar Estudiantil Universitario era el ente encargado de la organización de los torneos inter-facultades de: básquetbol, fútbol, ping pong, tenis, ajedrez y atletismo⁴⁰.

El hecho de pertenecer a un equipo de cualquier tipo, a una asociación estudiantil o un grupo de amigos tiene razones subjetivas basadas en el pensamiento y las afinidades con las demás personas; dichos motivos pueden ser: lúdicos, políticos o culturales. La propia interacción entre estos personajes (estudiantes universitarios) da paso al accionar que se realiza en los espacios que se han detallado con anterioridad. La provisión de un espacio neutral que estimule y propicie un ambiente favorable para la sociabilidad estudiantil es de vital relevancia para el desarrollo de los estudiantes dentro de este sistema de interacciones. Cada persona es libre de escoger dónde va a emplear su tiempo fuera de las propias aulas, un punto que se tocará en el último apartado. Un tiempo que, basándose en lo dicho en las entrevistas realizadas para esta investigación, tanto el señor Áyax Larreinaga, como el señor Carlos Evaristo y el señor Américo Mejilla han coincidido en que, en ocasiones, esos tiempos de ocio eran utilizados para hablar o platicar sobre temas políticos, tanto dentro del país como fuera.

Una interacción basada en un tema en “conjunto”, si se le puede llamar de esa forma, la política era algo muy impregnado en la generación de estudiantes del momento. Los espacios mencionados: cafeterías, billares, pasillos, aulas, eran sin lugar a dudas una constante vía de ideas políticas recorriendo entre las palabras de los estudiantes. Dichos lugares ofrecieron el espacio para la interacción de estos estudiantes, impregnándolos con sus ideas y conversaciones que hicieron posible la definición de una identidad para estos espacios de sociabilidad, ya no solo eran aulas o lugares para el esparcimiento, se

40 “Optimismo desbordante despierta en estudiantes equipo de universidad”, *El Universitario*, 31 de mayo de 1963, 2.

habían transformado en santuarios que guardaban ideas, conversaciones, y gustos en común.

Dentro de dichos espacios también se pueden encontrar influencias que llegaron de fuera de las fronteras salvadoreñas, la cultura del pop, las ideas hippies de “hacer el amor y no la guerra”, drogas como: la marihuana o el LSD, aunque cabe recalcar que para el señor Áyax “*la marihuana era lo más común*” siendo estas sus palabras y haciendo mención de cómo había siempre un saco lleno de dicho estupefaciente por la mañana cerca del edificio de economía y en la tarde dicho saco estaba vacío. En palabras de Tarazona, “esta fue una generación que no solo respondió a las identidades de izquierda sino de la psicodélico, lo hippie, la marihuana, la televisión”,⁴¹ dichas cosas que están reflejadas en los testimonios del pasado, algo que quizá permitió a la juventud de aquel momento compartir momentos más íntimos con la utilización de estas drogas para poder ser parte de la “onda”⁴² como lo definiría Zolov.

Vale la pena plantearse la idea de que dichos espacios estarían divididos en un orden que no se tiene que seguir necesariamente, en principio por la novedad del estudiantado que los utiliza, en donde se podrían definir algunos dentro de las primeras etapas del ingreso a la institución, como lo serían las cafeterías y los espacios públicos que no requieren de un grupo de amigos o conocidos para poder encajar dentro de dicho lugar, luego se avanza hacia algo un poco más complejo: los espacios lúdicos que se “habilitarán” cuando el estudiante haya pasado por un proceso de adaptación para su desarrollo personal en actividades que ya requieren de un conocimiento básico del entorno universitario, siendo estos los clubes deportivos, etc., y por último con un grupo definido por sus intereses, se da paso a los lugares que estarían cargados de ideas más complejas, como lo sería el debate de índole político.

Como último punto que se quiere abordar dentro de este apartado, las significaciones que dichos lugares tuvieron para

41 Acevedo Tarazona, “The student movement”, 173.

42 Zolov, “La juventud se impone”.

estos estudiantes. Las características que tiene la sociabilidad pueden ser entendidas a través de estas significaciones que recaen en el ente donde se desarrollan, en este caso la ciudad universitaria, y dicha significación es adjudicada por la sociedad y por los propios estudiantes que pasaban su tiempo dentro del campus universitario. La opinión del señor Pérez Brignoli plantea que “la vida universitaria era buena en ese momento”⁴³ puesto que casi todas las actividades que la Universidad de El Salvador realizaba para ese momento eran destinadas al estudiantado, dotando a estos de la pertenencia a un colectivo, diferenciando a estos estudiantes de las demás personas y los demás estudiantes de su edad, sin propiciar un aire de grandeza. El acceso a las aulas, el comedor, las residencias estudiantiles brindaron a la universidad de una significación propia y esta formó parte de la identidad del estudiantado del momento⁴⁴.

Los nuevos espacios de sociabilidad: Áreas comunes y residencias estudiantiles

Las áreas comunes de estudio y las residencias estudiantiles fueron las dos joyas de la corona del programa de reformas iniciado en 1963. Ambas propuestas fueron novedosas dentro del accionar universitario salvadoreño que se había tenido hasta el momento, en el que las áreas comunes tomarían el rol educativo, proporcionando un espacio para los estudiantes que cursarían por dicha área, y las residencias estudiantiles se convertirían en la posibilidad de concretar una vida universitaria, borrando así la problemática de la lejanía que impedía a varios estudiantes el poder realizar sus estudios superiores. Dentro de este acápite se hará un recuento de ambas propuestas, mostrando sus fortalezas y debilidades a través de las fuentes recopiladas, para luego pasar a un análisis más detallado que permita comprender el verdadero significado de estas dos propuestas.

43 Entrevista núm. 4, Héctor Pérez Brignoli, Entrevista realizada el 21 de julio de 2024 en San Salvador. Entrevistador: Rigoberto Antonio Salamanca.

44 Leoz, “La sociabilidad en la experiencia”, 155.

Para dar inicio con las residencias estudiantiles, se tiene que mencionar que la propia universidad, en ese momento, reconoció que no estaban hechas como un acto de caridad o dádivas, sino como una obligación, dándole la oportunidad de ocupar estas residencias a estudiantes becados, y no becados, siendo estos de la ciudad de San Salvador o de fuera de esta. Se dejó muy en claro que las residencias pueden ser utilizadas y ocupadas por aquellos estudiantes que de verdad necesiten de ellas⁴⁵, cumpliendo así con su deber. Los estudiantes que apliquen para las residencias debían ser seleccionados por la Comisión de Becas de la universidad⁴⁶. Dentro de las ideas que la Universidad de El Salvador planteó sobre dichas residencias, se puede considerar este programa como único en la historia de la institución y, por supuesto, capaz de brindar un espacio seguro y apropiado para el desarrollo de profesionales para el país.

“La residencia proporcionaba los espacios adecuados para el desarrollo de los estudiantes, como al mismo tiempo les brindaba un clima de cooperación, cordialidad y las comodidades necesarias para poder promover un buen desempeño en las carreras que cada uno de los jóvenes cursaba”⁴⁷. Este planteamiento hecho por la señorita Parada Reina en su tesis logra plasmar un ambiente de tranquilidad dentro de dichas residencias, dicho planteamiento no va a disidir en ningún momento con las personas entrevistadas que llegaron a tener algún tipo de contacto con las residencias estudiantiles, catalogándolas como un buen proyecto. Por ejemplo, el señor Américo Mejilla menciona que los cuartos brindados a los ocupantes de las residencias poseían un buen espacio para el desarrollo de una persona, además de que tenían al comedor de la universidad a su disposición para obtener comida a un muy buen precio y a su vez servían como

45 “La universidad no hará caridad ni dará dádivas es un deber crear las residencias estudiantiles”, *El Universitario*, 19 de noviembre de 1963, 2.

46 “Formadas las comisiones que organizarán los trabajos de la ciudad universitaria”, *El Universitario*, 19 de noviembre de 1963, 1.

47 Sandra Beatriz Parada Reina, “*Fabio Castillo Figueroa y sus periodos rectorales: 1963-1966 / 1990-1995*” (Tesis de Licenciatura en historia, Universidad de El Salvador, 2016), 107.

un espacio de estudio personalizado para poder estudiar en cualquier momento, ya sea por el día o de noche⁴⁸.

Para contrastar un poco con las buenas reacciones ante este proyecto, se retomarán las observaciones realizadas por el señor Evaristo Hernández, quien no vivió en las residencias estudiantiles, pero tuvo la oportunidad de conocerlas y de conocer a algunas personas que tuvieron la oportunidad de participar en el programa, en donde hace mención que en ocasiones las personas que vivían dentro de las residencias eran conocidos como tal “los estudiantes de las residencias”. En ocasiones menciona que pudieron llegar a ser objetos de burla⁴⁹. Lo claro que se tiene, basándose en la información brindada por los periódicos y las descripciones mostradas por la señorita Parada, es el buen accionar que este programa dio a los jóvenes que utilizaron dichas instalaciones, una manera de interacción diferente, un espacio de sociabilidad que permitía que la cotidianidad de un hogar estuviera dentro de los muros de una institución educativa, el campus se convertía literalmente en su hogar. La vida de los estudiantes había cambiado gracias a dicho programa.

Algo que cabe mencionar como último punto sobre el programa de residencias es que no era exclusivamente para alumnos, sino también para docentes de la propia universidad. El señor Pérez Brignoli, durante su pequeña estancia como docente de la universidad, comentó haber vivido algunos meses dentro de esas residencias. Esto abrió paso a una sociabilidad más amplia no solo entre los propios alumnos sino también con los docentes, pues según el señor Brignoli, no logro percibir algún tipo de separación entre los cuartos de los alumnos y los de maestro,⁵⁰ dicha interacción entre maestros y alumnos dentro de

48 Entrevista núm. 2, Américo Mejía, Entrevista realizada el 09 de mayo de 2024 en San Salvador. Entrevistador: Rigoberto Antonio Salamanca.

49 Entrevista núm. 3, Carlos Evaristo Hernández, Entrevista realizada el 18 de julio de 2024 en San Salvador. Entrevistador: Rigoberto Antonio Salamanca.

50 Entrevista núm. 4, Héctor Pérez Brignoli, Entrevista realizada el 21

las residencias estudiantiles es respaldada por el señor Américo Mejilla, pues hace mención de cómo existían grupos de estudio para poder repasar de manera grupal y en ocasiones hacer preguntas a algunos docentes que ellos conocieran⁵¹, dejando ver quizá de alguna forma cómo las residencias estudiantiles plantearon un puente no solo con los estudiantes que las ocupaban sino también con los docentes.

Como segundo punto dentro de este acápite final tenemos las áreas comunes descritas por José Alfredo Ramírez como un programa con “fines de formar seres humanos con una amplia cultura, conciencia social, atentos al mundo en el que vivían, propositivos y no solo técnicos que respondieran a las necesidades del país”⁵², una descripción que dentro del papel suena muy completa y obviamente muy llamativa. Una juventud en contacto con los acontecimientos de su alrededor y con la capacidad de aplicar sus conocimientos a la realidad sería una juventud de gran provecho para el país en aquel entonces. La situación se complica cuando las experiencias de los propios alumnos dejan de ser placentera dentro del sistema académico planteado por las áreas comunes.

La descripción que nos brinda José Alfredo Ramírez ha sido clara y muestra las metas de dichas áreas comunes, en correspondencia, las opiniones de los entrevistados en cierta medida calzan con la descripción de las áreas comunes, aunque con ciertas disidencias. Por ejemplo, Pérez Brignolli, quien fue docente de la cátedra de sociología para la carrera del mismo nombre, mencionó dicho programa como algo positivo para el sistema educativo superior, aclarando su ausencia del país durante la huelga de áreas comunes. Pero señaló que este sistema (áreas comunes), que a su vez se encontraba en otros países, está incluso hoy en la actualidad⁵³. Es claro que las condiciones para la

de julio de 2024.

51 Entrevista núm. 2, Américo Mejía, Entrevista realizada el 09 de mayo de 2024 en San Salvador.

52 Ramírez Fuentes, “Facultad Y Reforma”, 95.

53 Entrevista núm. 4, Héctor Pérez Brignoli, Entrevista realizada el 21

eliminación de estas áreas comunes se deben no solo al accionar de los estudiantes por su descontento y la supresión de estas, sino también a la falta de modernización que dicho programa recibió en su momento. La experiencia como alumno dentro de estas áreas comunes nos la proporciona el señor Américo Mejilla, quien hace mención de la complejidad de estas, algo que ya ha sido estudiado. Pero a su vez, nos menciona que gracias a estas áreas comunes pudo conocer a más personas que marcaron su vida en buena manera⁵⁴. Esto, claro, bajo su experiencia, en ningún momento se trata de generalizar.

Con todo lo planteado, podría surgir una pregunta: ¿Si todas estas personas que se conocieron e hicieron lazos en áreas comunes podrían llegar a haberse conocido sin este programa? La respuesta brindada por el señor Áyax, para él es muy simple, planteando que sí lo hubieran hecho, pero a su tiempo, las áreas comunes fueron un efecto agilizador para la creación de estos lazos de amistad y compañerismo. Siendo este el caso, la existencia de las áreas comunes dentro del sistema educativo universitario propició así un espacio de sociabilidad completamente nuevo, pues puso a varias personas en un salón en donde el pase al área diferenciada era el objetivo en común de toda la población universitaria, generando así un vínculo colectivo con las personas dentro de dichas áreas comunes y el hecho de lograr pertenecer a un grupo con el que, según Gladys Leoz, se comparten horas de estudio, salidas y reuniones, permite “concretar la pertenencia a una institución”⁵⁵ dándole un significado a la propia institución y a los espacios utilizados.

Conclusiones

Dentro de la investigación se planteó una perspectiva que trata de dar detalles sobre el proceso de Reforma universitaria que inicia en 1963, tomando en cuenta aspectos de la vida diaria de

de julio de 2024.

54 Entrevista núm. 2, Américo Mejía, Entrevista realizada el 09 de mayo de 2024 en San Salvador. Entrevistador: Rigoberto Antonio Salamanca.

55 Leoz, “La sociabilidad en la experiencia”, 154.

los propios estudiantes del momento, quienes fueron los actores que vivieron de primera mano todos los productos y programas que planteó la reforma, en consideración con los aspectos principales, siendo uno de estos el campus universitario que con su creación logró amalgamar a todas las facultades dentro de un espacio. La apuesta por eventos culturales y los espacios lúdicos creados junto con la ciudad universitaria permitió el desarrollo del estudiantado dentro de dichas instalaciones, haciendo suyo cada lugar visitado y brindado a este de un significado relevante dentro de la vida del estudiante. Es claro que las propuestas de la propia reforma apostaron por la modernización y un cambio radical dentro de todo el accionar universitario, el cambio de maestros, un cambio en el modelo de enseñanza y hasta un cambio de espacio iba a estar acompañada con una gran lista de cambios, juntos, con sus estudiantes.

Los espacios ofrecidos por la reforma como: cafetines, comedores, biblioteca, salones y laboratorios permitieron el desarrollo de los estudiantes gracias a que dichos espacios tenían las condiciones necesarias para la interacción de cada estudiante bajo su propia afinidad. El hecho de brindar y poner a disposición de los estudiantes un gran número de actividades por realizar solo sirvió como medio para la sociabilidad de los estudiantes entre sí, dejando ver sus afinidades por algunos deportes y en ocasiones estos espacios dieron paso a las discusiones que en su mayoría estaban tintadas con las ideas tanto nacionales como internacionales que fueron de gran ayuda para la interacción y debate entre estos estudiantes en estos espacios, las cafeterías y los billares se volvieron puntos clave donde en ocasiones confluían las ideas sobre los temas más relevantes de momento, que en su mayoría tenían una índole política; aun así, se tenía a una juventud en ese momento que cuestionaba lo que se veía y ponía en tela de juicio las tradiciones del momento, generando así un choque de generaciones con sus progenitores, autoridades tanto de la universidad como nacionales y el propio gobierno.

Como tercer punto por retomar, tenemos las áreas comunes de estudio y las residencias estudiantiles, dos proyectos

claves que asumieron el papel de nuevos espacios de sociabilidad, quizá resaltando un poco más que todos los demás espacios creados en la ciudad universitaria. Estos proyectos plasman la esencia de la sociabilidad estudiantil, permitiendo desmontar las conjeturas generalizadas de la experiencia universitaria. Los casos que se han mostrado y los testimonios planteados han dejado ver a las áreas comunes y a las residencias estudiantiles como proyectos que, aunque estaban muy bien planteados dentro de las ideas del comité a cargo de la reforma, tuvieron destinos distintos: un proyecto terminó en un fracaso, mientras que las residencias estudiantiles fueron abandonadas poco después de la intervención de 1972.

Las áreas comunes plasmaron un proyecto muy ambicioso, diseñado para cumplir con las expectativas de una educación superior, mientras que las residencias estudiantiles fueron, quizá, el punto más acertado dentro de la reforma. Ambos brindaron un espacio nuevo de sociabilidad, en el que interactuaban personas de diferentes carreras. La influencia de estos proyectos es clara sobre la vida de quienes participaron en dichas propuestas, y ahora observan con nostalgia aquellos días.

Como último punto, se tiene que reconocer que la investigación trata de poner atención en distintos puntos de la vida estudiantil y los mezcla con la creación de la ciudad universitaria y los espacios que se crean con esta. La exploración de la vida relacional del estudiantado es algo complejo que quizá no se puede abarcar a plenitud, pues en este caso la muestra ha sido solo cuatro personas como testigos de aquella época, pero logran dar pistas de las acciones del momento y esclarecer un poco la vida universitaria durante el tiempo estudiado (1963-1972), el reconocimiento de las nociones afectivas y los vínculos con otras personas es un campo que en ocasiones da paso a la subjetividad, algo que claramente va a estar en tela de juicio, pero de igual forma dichos pensamientos son de vital relevancia para identificar las dinámicas del momento y tratar de comprender un todo muy complejo.

Referencias

Fuentes primarias

“Actividades sociales y culturales realizan estudiantes de medicina”. *El Universitario*, 15 de noviembre de 1963, p.2.

“ACTUA EL TEATRO UNIVERSITARIO”. *El Universitario*, año I, no. 12, 16 de agosto de 1963, 3. <https://repositorio.ues.edu.sv/items/5fd7d651-7801-491b-a1c6-7ab534ac1add>.

“BASKETBOL FEMENINO”. *El Universitario*, año I, no. 18, 15 de noviembre de 1963, 4. <https://repositorio.ues.edu.sv/items/9201a13d-f4db-4712-b0af-8c926d268d0a>.

“Clausura de la primera etapa de los trabajos de construcción de la ciudad universitaria”. *El Universitario*, 18 de diciembre de 1963, p.5.

“Conferencias y recitales patrocinó la universidad”. *El Universitario*, año I, no. 20 y 21, 18 de diciembre de 1963, 2. <https://repositorio.ues.edu.sv/items/4f68ab7d-7475-4f5b-b33e-c5c87fb11fe9>.

“Construcción universitarias dan comienzo el veintiocho de este mes”. *El Universitario*, año I, no. 4, 19 de abril de 1963, 3. <https://repositorio.ues.edu.sv/items/eaf383ce-2cab-482b-b906-57a7d4400c15>.

“Estudiantado y pueblo se unen en la construcción de ciudad universitaria”. *El Universitario*, 3 de mayo de 1963, p.3.

“Formadas las Comisiones que Organizarán los Trabajos de la Ciudad Universitaria”. *El Universitario*, año I, no. 4, 19 de abril de 1963, 2. <https://repositorio.ues.edu.sv/items/eaf383ce-2cab-482b-b906-57a7d4400c15>.

“Formadas las comisiones que organizarán los trabajos de la ciudad universitaria”. *El Universitario*, 19 de noviembre de 1963, 1. Documento consultado en el Centro de Información Documentación y Apoyo a la Investigación (CIDAÍ).

“Inicia Funciones Oficina que Planeará Ciudad Universitaria”. *El Universitario*, año I, no. 15, 30 de septiembre de 1963, 2. <https://repositorio.ues.edu.sv/items/c3201440-01a8-448b-881a-1922cda11e81>.

“Inscripción en las brigadas de trabajo a partir del 19 de abril”. *El Universitario*, año I, no. 4, 19 de abril de 1963, 4. <https://repositorio.ues.edu.sv/items/eaf383ce-2cab-482b-b906-57a7d4400c15>.

“La universidad no hará caridad ni dará dádivas es un deber crear las residencias estudiantiles”. *El Universitario*, año 1, no. 17, 1 de noviembre de 1963, 2. <https://repositorio.ues.edu.sv/items/3bd589b5-b980-4732-a586-c1b5a0b1c035>.

“Los estudiantes de derecho auspician evento pictórico”. *El Universitario*, 31 de mayo de 1963, p.2.

“MAPA AEREO DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA”. *El Universitario*, año I, no. 19, 30 de noviembre de 1963, 1. <https://repositorio.ues.edu.sv/items/d34bd031-7b56-434e-8ce8-d40502169959>.

“Nueva promoción de Judo”. *El Universitario*, 12 de noviembre de 1968, p.2.

“Primer festival del arte y cultura se iniciará el domingo 23 de febrero”. *El Universitario*, 15 de febrero de 1964, p.2.

“Optimismo desbordante despierta en estudiantes equipo de universidad”. *El Universitario*, año I, no. 7, 31 de mayo de 1963, 2. <https://repositorio.ues.edu.sv/items/d5b33fbb-19f0-4890-8af0-2a202ec48c32>.

“Segunda campaña de recaudación de fondos para la Universidad de El Salvador”. *El Universitario*, vol. 2, no. 28, 5 de mayo de 1964, 5. <https://repositorio.ues.edu.sv/items/18b99eeb-3dd8-48f5-9d20-f3f3e8e4bd31>.

“Se ha planeado en los primeros cinco años edificar locales para alojar las facultades de medicina, humanidades, economía, ciencias agronómicas, laboratorios, editorial, hospital universitario, estadio, piscina, residencias estudiantiles y otras instalaciones del alma mater”. *El Universitario*, 30 de noviembre de 1963, p.2.

“Semana Shakesperiana celebrará la universidad”. *El Universitario*, 2 de abril de 1964, p.2.

“Soprano suiza cantará en la universidad”. *El Universitario*, 12 de septiembre de 1968, p.6.

“Teatro Universitario”. *El Universitario*, 15 de febrero de 1964, p.3.

“Termínase construcción de varios edificios. Se comienzan nuevas edificaciones”. *El Universitario*, 30 de octubre de 1965, p.1.

Entrevistas/ Fuentes orales

Entrevista núm. 1, Áyax Antonio Larreinaga, Entrevista realizada el 06 de mayo de 2024 en San Salvador. Entrevistador: Rigoberto Antonio Salamanca.

Entrevista núm. 2, Américo Mejía, Entrevista realizada el 09 de mayo de 2024 en San Salvador. Entrevistador: Rigoberto Antonio Salamanca.

Entrevista núm. 3, Carlos Evaristo Hernández, Entrevista realizada el 18 de julio de 2024 en San Salvador. Entrevistador: Rigoberto Antonio Salamanca.

Entrevista núm. 4, Héctor Pérez Brignoli, Entrevista realizada el 21 de julio de 2024 en San Salvador. Entrevistador: Rigoberto Antonio Salamanca.

Juventudes Rebeldes en Centroamérica. Centroamérica: El presente y sus pasados.

Fuentes secundarias

Acevedo Tarazona, Álvaro. “El movimiento estudiantil entre dos épocas: cultura política, roles y consumos. Años sesenta”. *Rhec*, no. 6-7 (2004): 161-176. <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rhec/article/view/1129/1371>.

Argueta Hernández, Ricardo Antonio. “Los estudiantes de la Universidad de El Salvador en su relación con el régimen autoritario militar durante el siglo XX.” Tesis doctoral, Universidad de Costa Rica, 2012.

Carli, Sandra. “La sociabilidad estudiantil en las universidades públicas. Perspectivas teóricas y horizontes de investigación”. *Pensamiento universitario*, no. 16 (2014): 55-64. <https://www.redalyc.org/pdf/373/37333038005.pdf>.

Castillo, Estuardo Figueroa. “La universidad y su rol en el fomento a la cultura y sus diversas expresiones”. En *Polo del Conocimiento*. Loja, vol. 7, No. 8 agosto 2022, págs. 3214-3230.

Chapman, William Alfredo. “El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico”. En *Investigación y Desarrollo*, Vol. 23, Num.1, enero-junio 2015, págs. 1-37.

Córdova, Alejandro. *Hippies de barranco. Legado de Roberto Salomón al teatro salvadoreño*. San Salvador: Índole Editores, 2016.

Galeas, Geovani. *Héroes bajo sospecha. El lado oscuro de la guerra salvadoreña*. Parte 1. San Salvador: Athena Editores, 2013.

Leoz, Gladys. “La sociabilidad en la experiencia estudiantil universitaria”. *Memorias del XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia* (2019): 151-156. <https://www.aacademica.org/000-111/799.pdf>.

Martínez, Carlos. “La huelga de áreas comunes”. En *La Universidad*. San Salvador, No. 10-11, abril-septiembre 2016, págs. 13-53.

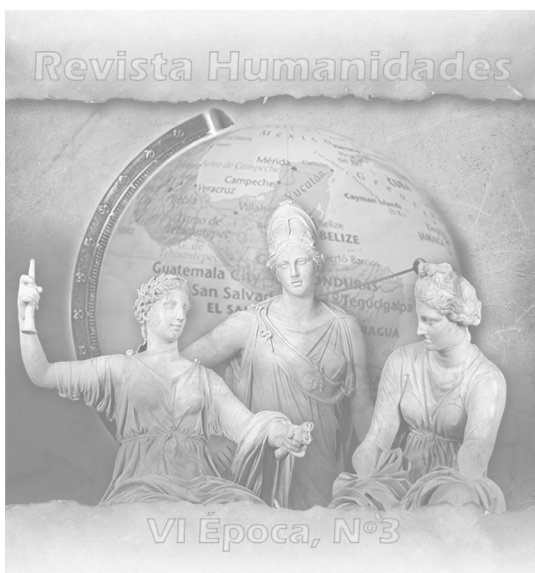
Parada Reina, Sandra Beatriz. “Fabio Castillo Figueroa y sus periodos rectorales: 1963-1966 / 1990-1995”. Tesis de licenciatura, Universidad de El Salvador, 2016. <https://repositorio.ues.edu.sv/items/541ba870-ed6e-44d2-8070-ae221beb59d0>.

Ramírez Fuentes, José Alfredo. “Humanidades, Facultad y Reforma: Los años 60 en la Universidad De El Salvador”. *Revista Humanidades* V, no. 1 (2013): 87-109. Universidad de El Salvador. <https://revistas.ues.edu.sv/index.php/humanidades/article/view/26/24>.

Herrera Ramos, Oscar. “La gestión del curriculum durante la reforma de 1963 en la Universidad de El Salvador: un modelo educativo y pedagógico por comprender”. *REDISED*, no. 2 (2022): 189-199. Universidad de El Salvador. <https://revistas.ues.edu.sv/index.php/redised/article/view/2790/2857>.

Valle, Víctor Manuel. “La educación universitaria en El Salvador. Un espejo roto en los 80’s”. En *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. San Salvador, No. 19- 20 1991, págs. 255-279.

Zolov, Eric. “La juventud se impone: Rebelión cultural y los temores de los mayores en México”. *De/rotar* 1, no. 2 (2009): 102-107. <https://www.stonybrook.edu/commcms/history/documents/Zolov-Juventud-Impone.pdf>.



Sistema de Áreas Comunes: La formación del pensamiento político estudiantil organizado en la Universidad de El Salvador, 1963 a 1972

General Studies System, Political Parties: The Formation of the Organized Student Political Thought at the University of El Salvador, 1963 to 1972

Por Marcela Tatiana Ayala Manzanares



Sistema de Áreas Comunes, Partidos políticos: La formación del pensamiento político estudiantil organizado en la Universidad de El Salvador, 1963 a 1972

General Studies System, Political Parties: The Formation of the Organized Student Political Thought at the University of El Salvador, 1963 to 1972¹

Marcela Tatiana Ayala Manzanares
Estudiante de la Licenciatura en Historia
Universidad de El Salvador
am19051@ues.edu.sv

ORCID: 0009-0008-0222-8048

DOI: <https://doi.org/10.66778/RH.e06n03.06>

Recibido: 18 de noviembre, 2025

Aceptado: 20 de enero, 2026



Resumen

En este artículo, se estudia la formación del pensamiento político estudiantil organizado en la Universidad de El Salvador, de 1963 a 1972, por medio de cuatro actores temáticos: Sistema de Áreas Comunes, Partidos Políticos, Fenómenos externos e internos. Cada uno de ellos ha sido investigado, a profundidad, a fin de posibilitar una provechosa discusión teórica.

Palabras clave: pensamiento político estudiantil organizado; Universidad de El Salvador; marxismo clásico; social cristianismo; nueva izquierda.

1 Nota: En El Salvador de la década de 1960 el sistema de estudios generales, propuesto para toda América Latina, fue llamado “Áreas Comunes” para denotar una adaptación al caso salvadoreño. En la traducción al inglés se conserva el concepto de Estudios Generales al referirse a las Áreas Comunes.

Summary

In this article we study the formation of the political thought organized at the University of El Salvador, from 1963 to 1972, through four thematic actors: General Studies System, Political parties, External and internal phenomena. Each of them has been investigated in depth in order to achieve a productive theoretical discussion.

Key Words: organized political student thoughts, University of El Salvador; Classical Marxism, Social Christianity; new left.

Introducción

Tanto en un contexto nacional como internacional, las décadas de 1960 y 1970 suponen años muy enérgicos. En materia política, social y cultural el cambio deambuló, inevitable. En lo externo, hechos como la Revolución Cubana (1959), el Concilio Vaticano II (1962), la muerte del Che Guevara (1967) y las protestas juveniles de 1968 son resaltables. A su vez, a partir de 1968, los jóvenes tomaron un papel más protagónico, en vista de los 50 años de la Reforma de Córdoba (1918). Con lo anterior escrito, es claro que una renovada comprensión política, social y cultural ocurriría en las universidades latinoamericanas. La UES no fue la excepción.

Es justo lo político lo que nos remite al tópico central a desarrollar: el denominado “pensamiento político”. Es clara la presencia, en los años 60 y 70, de varios tipos de pensamiento político (p. ej., marxismo, social cristianismo, nueva izquierda, etc.) Ahora bien, el elemento crucial acá es descubrir cómo fueron conocidos y asimilados por el estudiantado organizado.

Entonces, a sabiendas de lo escrito a priori, el presente artículo trabaja cuatro ejes temáticos escogidos estrictamente: Sistema de Áreas Comunes, Partidos Políticos, Fenómenos externos e internos. Por medio de la presentación, estudio y análisis de cada uno de ellos, destacando sus peculiaridades y articulación sobre la realidad concebida en los años sesenta, se pretende responder el objetivo central de la investigación hecha: saber cómo estos

actores incidieron en la formación del pensamiento político estudiantil organizado al interior de la Universidad.

A fin de cumplir con este objetivo, el trabajo presenta una constante discusión entre material bibliográfico y fuentes primarias. Ambas han sido elegidas con cuidado. De artículos, libros a tesis, acompañados de periódicos universitarios y nacionales, entrevistas, memorias, etc., su empleo ha permitido profundizar aún más el conocimiento que se tenía del tema abordado. En definitiva, este artículo es el resultado de una labor ardua, pero gratificante. Con él, se desea otorgar un pequeño aporte en beneficio de enriquecer aún más a la historia de la UES.

Estado del Arte

Reforma Universitaria

En El Salvador, los estudios históricos sobre la Reforma Universitaria omiten el definir, extensamente el término, pues prefieren indagar de una sola vez en el proceso de reforma ocurrido en la Universidad de El Salvador (UES) entre 1963; sin embargo, este fenómeno adquiere un giro interesante cuando se ocupa la definición de reforma universitaria de Carlos Huneeus. Acorde al autor, la reforma pretendía redefinir el quehacer científico y cultural de la universidad, y esta idea sí la retoman los autores ocupados en el presente Estado del Arte.

Hunneus afirma que, con la reforma, la universidad obtuvo un interés por el cambio social.² Los trabajos de Reforma Universitaria en el país retoman esta idea. P. ej., la tesis de Ricardo Argueta, que ahonda, con fuentes primarias, en la relación entre los estudiantes universitarios con el Estado salvadoreño en el siglo XX, reafirma que el fin de la Reforma fue la formación cultural, científica y moral.³ La tesis de Parada, sobre los períodos

2 Carlos Hunneus, “Concepto y fundamentos de la Reforma Universitaria en América Latina”, *Anales de la Facultad de Derecho* Cuarta Época XIV, no. 14 (1972): 2.

3 Ricardo Antonio Argueta Hernández, “Los estudiantes de la Universidad de El Salvador en su relación con el régimen autoritario militar durante el siglo XX” (tesis doctoral, Universidad de Costa Rica, 2012), 172.

rectorales del Dr. Fabio Castillo, añade que esta deseó inculcar “un interés por la cultura humanística y científica”.⁴ Y según el texto de Víctor Valle, la Reforma buscó resolver los grandes problemas del país.⁵

Dicho esto, es clave añadir un último punto: Hunneus, para caracterizar al proceso, habla de los cambios que este mismo crea en la democratización (es decir, el dirigir a la universidad “a todas las clases sociales”), y la política universitaria (en donde acontece una renovación en la estructura académica y administrativa), puntos que también son tomados por Argueta, Parada y Valle. Eso sí, mientras que, en el tema de la democratización, los autores coinciden totalmente, es en el tema de la política universitaria en donde hay disparidades, pues Argueta es el único que menciona una variación administrativa: la Comisión General de Selección y Admisión.⁶

Áreas Comunes

La reforma universitaria salvadoreña contó con varios componentes de notable relevancia dentro de la realidad estudiantil de aquel entonces. Los estudios históricos de la Reforma de 1963 suelen destacar lo que Hunneus llama “Estudios Generales”. El autor aplica el término a partir de una fuente primaria primordial: el Informe de Rudolph Atcon sobre la universidad latinoamericana, de 1963. Hunneus agrega, de los Estudios Generales, que su finalidad central fue la consolidación de una cultura general “sin consideraciones profesionales inmediatas”.⁷

4 Sandra Beatriz Parada Reina, “Fabio Castillo Figueroa y sus periodos rectorales: 1963-1966/1990-1995” (tesis de licenciatura, Universidad de El Salvador, 2016), 58.

5 Víctor Manuel Valle, «La educación universitaria en El Salvador. Un espejo roto en los 80's», *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, no. 19-20 (1991): 263.

6 Argueta Hernández, “Los estudiantes de la Universidad de El Salvador”, 175.

7 Hunneus, “Concepto y fundamentos”, 2.

También, el corpus teórico de Hunneus aborda el fin académico de los Estudios Generales: la captación de los problemas, y la profundización del saber estudiantil. El artículo de Alfredo Ramírez apoya el punto presentado a priori y lo argumenta así: la implementación de Áreas Comunes generó tal grado de conciencia en el estudiantado que, más tarde, este se encargó de exigir su reforma o total desaparición con la Huelga de Áreas Comunes (1970).⁸ Eso sí, mientras que Ramírez brinda una narrativa secuencial y lógica del suceso, Argueta se guía por un aporte cronológico, y el artículo de Carlos Martínez estudia, totalmente, esta Huelga.

Por cierto, a diferencia del resto de autores, el texto de Martínez corrige brevemente la noción de “huelga”; propone que, en realidad, fue una “revuelta de estudiantes”.⁹ Aunque, entre los tres autores, existe un consenso unánime: la Huelga surgió ante el malestar estudiantil, que veía al sistema como engorroso e ineficiente. Es más, Ramírez teoriza que este rechazo se obtuvo ante la toma de conciencia generada por su propuesta académica. En cambio, la tesis de Evelyn Ávalos (la cual ahonda en el desarrollo académico de la UES, 1950-2003) exhibe sus problemas de operatividad; p. ej., la desconexión tras el nivel básico y diferenciado, etc.¹⁰

Movimiento estudiantil

La década de 1960 fue una época en donde la cuestión universitaria fue de gran incidencia y acción en la realidad latinoamericana. Es en este marco temporal en donde la discusión acerca del movimiento estudiantil adquiere relevancia. Los estudios

8 José Alfredo Ramírez, “Las áreas comunes: de la reforma a la crisis,” en *Integración y reformas, 1848-2010*, editado por Xiomara Avendaño Rojas (San Salvador: Imprenta Universitaria, 2018), 142.

9 Carlos Martínez, “La huelga de Áreas Comunes,” *La Universidad*, no. 10-11 (2010). 13.

10 Blanca Evelin Ávalos Guevara, “Análisis del desarrollo académico de la Universidad de El Salvador 1950-2003” (tesis de licenciatura en Historia, Universidad de El Salvador, 2010), 106.

históricos del tema exhiben, en sus corpus interpretativos, varios atributos que Nicolás Dip y Sergio Sánchez emplean para caracterizarlo; más allá de su cierto grado organizativo, los autores resaltan la presencia de dos dimensiones: lo gremial y lo político ya que, de ellos, dependen sus acciones e ideales.¹¹

La historiografía del movimiento estudiantil tiende a estudiar su dimensión política; por ende, la dimensión educativa queda al margen del corpus teórico aportado. Ejemplo de ello es el trabajo de Laura Luciani, cuyo artículo caracteriza a los movimientos estudiantiles de los años 60 en Argentina, Brasil y México. Aquí, la dimensión política es absoluta, y denota, p. ej., cómo esto supuso la represión hacia el movimiento estudiantil argentino.¹² En cambio, el trabajo de Edwin Cruz supone un quiebre discursivo pues teoriza que el caso colombiano fue influido tanto por la reforma universitaria de los sesenta, como por “el endurecimiento de la represión estatal”.¹³

En adición, Dip y Sánchez presentan otro marco de discusión: el movimiento estudiantil y su relación con el año 1968. Acorde a Sánchez, en 1968 ocurrieron varios sucesos alrededor del mundo, en donde “la presencia de jóvenes fue constante”.¹⁴ Dip apoya ese argumento; eso sí, el autor lo focaliza hacia un 68 latinoamericano, y los artículos de Luciani y Cruz son de gran ayuda pues respaldan esta idea: sus narrativas señalan fenómenos internos y externos claves,

11 Nicolás Dip, *Movimientos estudiantiles en América Latina. Interrogantes para su historia, presente y futuro* (Buenos Aires: CLACSO, 2023), 17.

12 Laura Luciani, “Movimientos estudiantiles latinoamericanos en los años sesenta”, *Historia y Memoria*, no. 18 (2019): 96, https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_memoria/article/view/8291.

13 Edwin Cruz Rodríguez, “La izquierda se toma la universidad. La protesta universitaria en Colombia durante los años sesenta”, *Revista Izquierdas*, no. 29 (2016): 214.

14 Sergio Arturo Sánchez Parra, “Estudio introductorio. El 68, los movimientos estudiantiles y su relación con los historiadores”, *Escepta* 1, no. 2 (2019): 9-22.

como el mayo francés y la revolución sexual, la Revolución Cubana, el Concilio Vaticano II, etc.¹⁵

Pensamiento político

En el marco de los procesos estudiantiles de los años 60, y con la llegada del término *política* en el presente Estado del Arte, es preciso saber lo siguiente: hablar de “pensamiento político” supone una evidente complejidad teórica: ha sido un vocablo difícil de definir; por ende, su próximo abordaje supone una síntesis funcional y lógica del contenido bibliográfico ocupado. P. ej., conforme a la propuesta de Fernando Prieto, el pensamiento político aparece cuando a un individuo “no le bastan las ideas políticas que se encuentra en la cultura de su sociedad”.¹⁶

En contraste, el libro de John Pocock otorga un aporte importante: el pensamiento político se muestra por cómo se defiende o ataca la legitimidad del sistema político en el cual se vive.¹⁷ Dicho esto, resulta interesante cómo el estudio del pensamiento político en El Salvador se moldea bajo una narrativa más interpretativa que teórica. Ej., los textos de Joaquín Chávez e Yvon Grenier, los cuales abordan temas vinculantes: la formación de la Nueva Izquierda y la insurgencia salvadoreña. Ambos autores tienen una idea en común: Áreas Comunes posibilitó la formación del pensamiento político estudiantil. Eso sí, mientras que Grenier profundiza con mayor detalle, la temática, Chávez decide otorgar una conclusión absoluta: “los fundadores de la insurgencia fueron, en su gran mayoría, activistas estudiantiles tras Áreas Comunes”.¹⁸

Además, el aporte de Chávez destaca por su gran contribución teórica y metodológica ya que también muestra

15 Luciani, “Movimientos estudiantiles latinoamericanos en los años sesenta”, 87.

16 Fernando Pietro, “Filosofía, pensamiento e ideas”, 198.

17 Pocock, *Pensamiento político*, 28.

18 Joaquín Chávez M., “Catholic Action, the Second Vatican Council, and the Emergence of the New Left in El Salvador (1950-1975)”, *The Americas* 70, no. 3 (2014): 476.

el efecto de la Iglesia Católica en el pensamiento político estudiantil.¹⁹ Los textos de Jorge Cáceres y Gabriela Gómez siguen esta línea: para El Salvador, Cáceres exhibe la incidencia de la Iglesia, los partidos políticos y los círculos intelectuales externos en los jóvenes social cristianos.²⁰ En cambio, Gómez denota cómo la unión del catolicismo con el marxismo, en Chile y Argentina, generó la injerencia política de la Iglesia en la población.²¹

Profesores altamente capacitados, programas de estudio y modalidad teórico-práctica de *Filosofía I y II* y *Sociología General*: la formación del pensamiento político estudiantil en el Sistema de Áreas Comunes

La década de 1960 trajo cambios de notorio peso al interior de la Universidad de El Salvador (UES). El claro ejemplo de ello fue la Reforma Universitaria, planteada en 1963 tras el gane del Dr. Fabio Castillo de la rectoría universitaria. A priori, se deseó impulsar un anteproyecto de reforma, con figuras como la Dra. María Isabel Rodríguez y el Lic. Claudio Gutiérrez; sin embargo, la misma contó con un evidente rechazo estudiantil ante el impulso de los llamados *Estudios Generales*. La Reforma de 1963 los readecuó hacia el Sistema de Áreas Comunes.²²

La aprobación de Áreas Comunes ocurrió en marzo de 1965. Así pues, para 1967, el sistema sufrió una importante modificación, puesto que el área diferenciada pasó a ser una unidad dependiente de la Facultad de Humanidades. Tras ello, captó el 96% de la enseñanza básica, y se encargó de 20 materias distribuidas en varios departamentos: Filosofía, Letras, Ciencias

19 Ibid., 473.

20 Jorge Cáceres Prendes, “Radicalismo político en los estudiantes de la Universidad de El Salvador durante el siglo XX. La Federación de Estudiantes Universitarios Social Cristianos (FRUSC)”, en *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño*, editado por Jorge Juárez Ávila, 45-53 (San Salvador: Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos, 2014), 46-49.

21 Gabriela Gómez, “La radicalización católica en Argentina y Chile en los sesenta”, *Revista Cultura y Religión* V, no. 2 (2011): 53-72.

22 Ramírez, “Las áreas comunes: de la reforma a la crisis”, 138.

Sociales, Periodismo. El departamento de Filosofía impartió *Filosofía I y II*, *Lógica General*, etc. En cambio, en Ciencias Sociales, se ofreció *Sociología General* y *Teoría de la Historia*.²³

Así pues, el presente artículo hipotetiza lo siguiente: las materias *Filosofía I y II* y *Sociología General*, allegadas a las ciencias sociales y presentes, para 1968, en los planes de estudio de Facultades como Medicina, Ciencias Agronómicas, Ciencias Económicas, Humanidades, etc. influyeron en la conformación del pensamiento político de los estudiantes organizados en los años 60. Esto fue posible gracias a la adquisición de una planta docente altamente capacitada, más los programas de estudio y el método de trabajo teórico-práctico usado en las tres materias.²⁴

Gracias a la Reforma de 1963, la UES alcanzó una notable calidad académica. Esto se logró, en parte, “por el esfuerzo institucional para formar docentes fuera de El Salvador y contratar a profesores visitantes extranjeros”.²⁵ Asimismo, al interior de la UES, existió un indudable interés por reforzar esta formación. Según la Memoria de Labores de 1968-1969, en *Filosofía I y II* y *Sociología General* se hacían talleres para afianzar el contenido teórico a difundir.²⁶ Además, se contrataron docentes extranjeros. P. ej., en *Sociología General*,

23 Memoria de las Actividades Desarrolladas por las Autoridades Universitarias en el Período 1967-1968, Documento consultado en el Archivo Central de la Universidad de El Salvador (ACUES), estante no. 1, 2-38-2-40.

24 Edgardo Fonseca Zúñiga, “Memoria de la represión. Intervención, violencia y guerra civil en la Universidad de El Salvador construida desde la revista La Universidad”, *Cuadernos Inter.cambio sobre Centroamérica y el Caribe* 2, no. 1 (2023): 9.

25 Ibid.

26 Memoria de las Actividades Desarrolladas por las Autoridades Universitarias en el Período 1968-1969, Documento consultado en ACUES, estante no. 1, 110-116.

se contó con la ayuda de sociólogos argentinos: Julio Waiselfiz, Inés Cortazzo, Héctor Pérez-Brignoli, etc.²⁷

La impartición de *Filosofía I y II* tenía, como objetivo común, el comprender nociones sobre el hombre y las relaciones humanas. Y la finalidad de *Sociología General* fue el descubrir la esencia de los fenómenos sociales, a fin de impulsar el desarrollo colectivo.²⁸ Cada materia desarrolló un contenido propio según estos objetivos. Para 1968, el contenido propuesto tras *Filosofía I* se centró en cuestiones básicas (p. ej., los problemas del ser) y fue complementado por *Filosofía II*, donde se tratarían otros temas generales (p. ej., la doctrina lógica). El estudio de los aspectos más básicos de los procesos sociales humanos se dio en *Sociología General*.²⁹

Es esencial considerar que estos contenidos se moldearon según los intereses de los docentes, encargados de los programas de estudio. P. ej., *Filosofía I y II* se centraron en la difusión de teoría, para debatirla. Ante ello, el exprofesor de filosofía José Quan, orientó su enseñanza a pensadores de izquierda (Lenin, Fannon, Althusser).³⁰ En contraste, el exprofesor del sistema Héctor Pérez-Brignoli, indica el estudio de conceptos básicos en *Sociología General*, junto a los trabajos escritos por los docentes.³¹ Estos tocaron temas como la teoría de la dependencia, la estructura agraria, la guerra El Salvador-Honduras y su impacto en la economía del país.³²

En las tres materias, el método de trabajo fue similar. En el sistema, cada una recibía un total de cinco horas semanales:

27 Pablo Castro y Edgar Palma, “50 años de sociología académica”, *Conjeturas Sociológicas*, no. 11 (2017): 18.

28 Memoria 1967-1968, Documento consultado en ACUES, estante no.1, 2-40-2-42.

29 Prospecto y catálogo de Estudios 1968, Publicaciones del Departamento de Registro, 178-202.

30 Roberto Cañas y José Luis Quan, “Conversatorio entre Roberto Cañas y José Luis Quan”, *La Universidad*, no. 2, (2008): 13.

31 Héctor Pérez-Brignoli, entrevistado por Marcela Ayala, 21 de junio de 2024.

32 Castro y Palma, “50 años de sociología académica”, 17.

tres horas de clases teóricas, dos horas de laboratorios orales. Las clases teóricas eran dadas en los salones, donde se hacía uso de la libertad de cátedra. En los laboratorios, se fomentaba la discusión del material bibliográfico entre los estudiantes y los profesores.³³ Acorde a Pérez-Brignoli, la carga académica era significativa y se evaluaba con parciales; eso sí, el estudiantado obtenía buenos resultados, dada su *dedicación académica*.³⁴

Todo lo escrito a priori permite teorizar que la concientización política de los estudiantes fue un resultado lógico del haber cursado esas materias. P. ej., el ex-estudiante de Áreas Comunes, Américo Mejía, resalta que el material bibliográfico de *Filosofía I y II*, más el entusiasmo de sus docentes, generó su interés hacia el pensamiento político marxista.³⁵ Tras ello, perteneció a las llamadas “comunales”. Aquí, estudiantes y docentes de física y economía se encontraban para debatir sobre varios tópicos, inspirados por libros y artículos esencialmente marxistas.³⁶

Por su parte, Evaristo Hernández, también ex-estudiante del sistema, expone otro punto clave. Para él, el contenido teórico de *Sociología General* era muy básico. Ahora bien, el accionar investigativo, propio de la materia, captó su interés. Temas como la teoría de la dependencia o la Guerra El Salvador-Honduras, resultaron en una beca en Sociología.³⁷ Efectivamente, el programa de becas al extranjero fue de las iniciativas más destacables del Departamento de Ciencias Sociales, con el fin de fortalecer saberes históricos, sociológicos y antropológicos.³⁸

Para finalizar, es innegable la influencia de Áreas Comunes sobre la posterior toma de acción política de los estudiantes

33 *Memoria 1968-1969*, Documento consultado en ACUES, estante no. 1, 18-19.

34 Pérez-Brignoli, entrevistado por Marcela Ayala.

35 Américo Mejía, entrevistado por Marcela Ayala, 08 de mayo de 2024.

36 Fonseca Zúñiga, “Memoria de la represión”, 9.

37 Evaristo Hernández, entrevistado por Marcela Ayala, 19 de junio de 2024.

38 Castro y Palma, “50 años de sociología académica”, 17.

organizados. En su libro, Yvon Grenier lo demuestra con claridad. Para el autor, la autonomía inherente y la constante búsqueda de activismo político, por parte de la universidad, facilitó una concientización política y social colectiva. En consecuencia, a inicios de 1970, la universidad fue caracterizada bajo un *caos total*. El por qué fue el Sistema de Áreas Comunes, dado que era reconocido como un semillero de activistas profesionales.³⁹

Adicionalmente, en palabras de Joaquín Chávez, gran parte de la insurgencia guerrillera de los 1970 pasó por el sistema y perteneció al Comité de Representantes de Áreas Comunes (CRAC), constituido entre 1967 a 1970.⁴⁰ Nombres como Virginia Peña, Francisco Jovel, Rafael Arce Zablah destacan pues, justamente, fueron partícipes del movimiento estudiantil que originó la Huelga de Áreas Comunes (1970). En la huelga, se buscó la revisión completa del sistema y la universidad, a fin de solucionar las exigencias del estudiantado involucrado.⁴¹

Recursos escritos y visuales, seminarios y organizaciones estudiantiles: la injerencia de los partidos políticos en la formación del pensamiento político estudiantil

La realidad política salvadoreña en el decenio de 1960 fue, por demás, tumultuosa. Inició con dos golpes de Estado y cimentó las bases para la llegada del Partido de Conciliación Nacional (PCN) al aparataje estatal, de la mano del Cnel. Julio Adalberto Rivera. Con Rivera, ocurrió una apertura democrática que cambió las reglas del juego político: p. ej., se integró, de lleno, el Partido Demócrata Cristiano (PDC). Y la izquierda deseó, más allá del Partido Comunista (PCS)

39 Yvon Grenier, *The Emergence of insurgency in El Salvador* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1999), 107-113.

40 Chávez M., “Catholic Action”, 476-477.

41 “Comunicado del Comité de Huelga de Áreas Comunes”, *El Universitario*, Año VIII, No, 133, 28 de enero de 1970, 4-5.

otros representantes, p. ej. el Partido Movimiento Nacional Revolucionario (MNR).⁴²

Asimismo, al interior de la universidad, confluían diversos tipos de pensamiento político. De acuerdo a Mejía, estos eran profesados por los estudiantes al interior de las organizaciones estudiantiles. También, añade que, por cada Facultad, existían organizaciones estudiantiles allegadas a ideas liberales, marxistas, social cristianas, etc.⁴³ Prendes ejemplifica este punto en la Facultad de Derecho. Para 1962, la misma poseía dos organizaciones estudiantiles: Acción Estudiantil Universitaria (AEU) y Movimiento de Izquierda Democrático (MID). De gran influencia en la política universitaria, la primera poseía tendencias marxistas, y la segunda se inclinó a un liberalismo tradicional.⁴⁴

A sabiendas de ello, a continuación, este subapartado se focalizará en el pensamiento político marxista y social cristiano puesto que, desde 1963, ambas corrientes eran debatidas entre los estudiantes.⁴⁵ Además, al interior de la UES, la proliferación del pensamiento marxista estuvo influido a la incidencia del PCS, y el pensamiento social cristiano estuvo allegado, en cierta medida, por el PDC.⁴⁶ Por lo tanto, el presente artículo intuye que la manera en cómo estos partidos difundieron sus ideas políticas e ideología entre el estudiantado organizado, durante la década de 1960, fue mediante recursos escritos, visuales, de formación y de debate político.

Es decir, la formación del pensamiento político estudiantil dependió de la transmisión grupal de las ideas políticas de ambos. P. ej., el PCS facilitó esta situación con una imprenta la cual creó folletos y afiches sobre la realidad nacional, que eran

42 Víctor Valle, *Siembras de Viento: El Salvador 1960-69* (San Salvador: Editorial Universitaria, 2021), 60-62.

43 Mejía, entrevistado por Marcela Ayala.

44 Cáceres Prendes, “Radicalismo político”, 48.

45 “Marxismo y socialcristianismo son los caminos abiertos a la humanidad”, *El Universitario*, Año 1, No. 13, 31 de agosto de 1963, 3.

46 Cáceres Prendes, “Radicalismo político”, 46-49.

entregados a sus grupos de estudio y estudiantes vinculados al partido.⁴⁷ Aquí, la labor realizada por el Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR) era destacable. Afuera de la UES, el PCS ocupó otros medios, como el audiovisual: la proyección de una película de ideales revolucionarios, durante 1971, abrió el debate político entre los miembros asistentes. El mensaje fue en pro de la lucha popular.⁴⁸

Este último punto resulta curioso dado que reafirma el ideario político del PCS en la década estudiada: se velaba por la lucha popular, no la lucha armada. También, la labor del partido incluyó la discusión repetitiva de la teoría marxista, la organización sindical y la participación electoral con partidos de fachada.⁴⁹ De acuerdo a Cañas, la discusión teórica fue otro método usado por el partido para incursionar en la UES. Es más, Cañas afirma que, a inicios de 1970, solía tener *enconados debates* con Shafik Handal y otros sobre revolución y lucha armada.⁵⁰

A modo de comparativa, la posición política del PDC se encuentra muy bien detallada en el libro de Stephen Webre. En resumidas cuentas, se entiende que este partido político, durante los años 60, propugnó por una alternativa reformista, en contraposición a un ideal revolucionario. Además, el PDC mantuvo un continuo interés hacia lo político-social. Eso fue visible en sus organizaciones comunitarias, asociaciones, y demás. En lo económico, la posición del partido fue centrada en la propiedad privada (industrialización) mediante un ideal de justicia social.⁵¹

47 Schafik Handal, *Legado de un revolucionario. Del rescate de la historia, a la construcción del futuro* (San Salvador: Instituto Schafik Handal, 2011), 186-189.

48 Lorena Peña, *Retazos de mi vida. Testimonio de una revolucionaria salvadoreña* (San Salvador: Ocean Sur, 2009), 37-39.

49 Carlos Gregorio López Bernal, *Memoria e historia en la posguerra: Schafik Jorge Handal y las izquierdas salvadoreñas. 1960-1992* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2022), 79.

50 Cañas y Quan, “Conversatorio”, 23-24.

51 Stephen Webre, *José Napoleón Duarte y el Partido Demócrata Cristiano en la política salvadoreña, 1960-1972* (San Salvador: UCA Editores, 1985), 71-88.

Entonces, la influencia suscitada por parte del PDC estuvo directamente anexada a la labor hecha por la Juventud Demócrata Cristiana (JDC) al interior de la UES. En un manifiesto de 1969, que deja por escrito el Primer Congreso de la JDC, se destaca el análisis y debate hecho por los miembros del congreso ante el señalamiento de las “condiciones históricas” del país más la postura política del PDC y por ende, del JDC. Aquí, se propone la creación de grupos y equipos de enseñanza ideológica, junto a publicaciones periódicas, charlas y seminarios. Del congreso, los nombres de varios participantes destacan, p. ej., Rubén y Mario Zamora.⁵²

En la universidad, las organizaciones estudiantiles vinculadas total o parcialmente al PCS y al PDC fueron vitales. En específico, el PCS estuvo representado a partir de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEUR), de gran incidencia en la política de la UES. Un ejemplo claro de ello fue su manifiesto de 1964, en apoyo a la visita del Dr. Fabio Castillo a la Unión Soviética.⁵³ Tras el disenso de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura a esta acción, la FEUR no temió en tomársela. Para la FEUR, significó una defensa *heroica* a la Reforma de 1963.⁵⁴

El Movimiento Estudiantil Social Cristiano (MESC), convertido para 1966, en la Federación Revolucionaria Universitaria Social Cristiana (FRUSC), poseía autonomía del PDC. Sus miembros lo dejaron muy en claro. Para 1967, se proclamaban apartidistas, y abogaban, con suma ironía, la incorporación al PDC a quienes fuesen, en cambio, *social demócratas*.⁵⁵ Pese a esa autonomía, resulta notorio el empleo de métodos de difusión ideológica en común entre el PDC y el FRUSC. Más allá de folletos,

52 Juventud Demócrata Cristiana (JDC), *Primer Congreso Nacional. Programa, Reglamento, Documentos, Estatutos*, 24-26 octubre 1969, Documento consultado en el Centro de Información Documentación y Apoyo a la Investigación (CIDAI).

53 “Declaración de los Frentes Estudiantiles Universitarios”, *El Universitario*, 30 de noviembre de 1964, 2.

54 Valle, *Siembras de Viento*, 239-242.

55 “Interrogantes para el Social Cristianismo Militante”, *Adelante*, 1967, 2-4, Documento consultado en CIDAI.

seminarios con unidades políticas internacionales, se practicó la concientización social: cursos y charlas en comunidades campesinas del país.⁵⁶

De 1966 a 1968, la FRUSC publicó el periódico “*Adelante*”, demostrando así su interés por difundir el pensamiento político social cristiano. En *Adelante*, la FRUSC habló de AGEUS, Opinión Estudiantil y su afán ideológico por “la libertad y dignidad del hombre”.⁵⁷ También, el Plan de Trabajo de la FRUSC (1967) exhibe el fomento de actividades políticas, sociales y culturales, al interior de la UES, con el objetivo de generar un convivio entre sus miembros. Para ello, se realizaban exposiciones de películas, pinturas, teatro, literatura, conciertos, etc.⁵⁸

Ambas organizaciones estudiadas (FEUR y FRUSC) participaron, en 1967, en las elecciones para rector y vicerrector. Los candidatos de la FEUR fueron los Dres. Ángel Góchez Marín y José María Méndez; al contrario, los candidatos de la FRUSC fueron el Ing. León Enrique Cuellar y el Dr. Dagoberto Marroquín. Aquí, la FRUSC fue ilustrada por la FEUR, como una organización conservadora ante sus candidatos y con ello, su “postura” respecto a la Reforma de 1963. El gane del primero marcó la última participación de la FRUSC en la política universitaria.⁵⁹

Medios de comunicación, discusiones y publicaciones al interior de la universidad: los fenómenos externos en la formación del pensamiento político estudiantil

Examinar la década de 1960 bajo una visión estudiantil supone reconocer y recopilar a este tiempo como una amalgama de notables cambios sociales, políticos, culturales a nivel global.

56 Cáceres Prendes, “Radicalismo político”, 46-51.

57 “¿Por qué nos llamamos Políticos Cristianos?”, *Adelante*, febrero de 1966, 3-4, Documento consultado en CIDAI.

58 Federación Revolucionaria Universitaria Social Cristiana (FRUSC), *Plan de Trabajo para los Frentes Universitarios Social Cristianos*, 1967, Documento consultado en CIDAI, Archivero no. 3731, caja no. 5, folder no. 4.

59 Argueta Hernández, “Los estudiantes de la Universidad de El Salvador”, 184-186.

Cañas señala varios de estos hechos: Revolución Cubana (1959), Concilio Vaticano II (1962), muerte del Che Guevara (1967), mayo francés (1968), Tlatelolco (1968).⁶⁰ Ejemplares de *El Diario de Hoy* y *La Prensa Gráfica* cubrían sus páginas informando respecto a la Guerra de Vietnam⁶¹, así como el movimiento estudiantil internacional inspirado tras el mayo francés.⁶²

Dicho esto, es factible hipotetizar lo siguiente: la incidencia de los fenómenos externos en la formación del pensamiento político del estudiantado organizado debe verse bajo una mirada político-social; es decir, su influencia fue posible tanto por la difusión de los sucesos, ya fuese por medio de vías escritas o visuales, más su recepción y análisis grupal al interior de la UES. El ex-estudiante de Áreas Comunes, Ajax Larreinaga describe que, a finales de la década, los estudiantes aprendían de la realidad mundial mediante periódicos, *Radio Rebelde* y *Radio La Habana* (Cuba), y la producción de manifiestos y escritos dentro del campus universitario.⁶³

Es clara la necesidad, a fin de formular el pensamiento político, de razonar en colectividad; tras ello, resulta vital la influencia del movimiento estudiantil de 1968. Teniéndolo en cuenta, Nicolás Dip se focaliza hacia la existencia de un 68 latinoamericano, causante de un auge de las protestas estudiantiles a lo largo de toda la región. Las protestas fueron inspiradas por el estudio y la reinterpretación de la Reforma de Córdoba (1918), y de sucesos como la Revolución Cubana.⁶⁴ Precisamente, Larreinaga indica a este último como tema de continuo debate entre los estudiantes. Existía

60 Cañas y Quan, “Conversatorio”, 11.

61 “Lo que puede costar al mundo libre esa tregua en el Vietnam”, *El Diario de Hoy*, mayo de 1968, el documento se encuentra en el Museo Nacional de Antropología Dr. David J. Guzmán (MUNA), sección hemeroteca.

62 “Manifestación estudiantil”, *El Diario de Hoy*, mayo de 1968.

63 Ajax Larreinaga, entrevistado por Marcela Ayala, 13 de mayo de 2024.

64 Dip, *Movimientos estudiantiles*, 34-36.

un cuestionamiento lógico tras sus resultados en la realidad cubana.⁶⁵

Acorde a Álvaro Tarazona, el 68 denotó una revolución cultural, en donde esta generación compartió ideales, formas de consumo y prototipos. A nivel global, la actitud de los jóvenes no distó mucho entre sí ya que, las diferencias entre un joven rebelde estadounidense, a uno mexicano o colombiano, eran visibles solo por su posición geográfica. En adición, este joven rebelde era un ávido consumidor de teoría marxista.⁶⁶ Mejía se encuentra de acuerdo con este último punto, añadiendo la siguiente idea: dentro de la universidad, la lectura de contenido marxista era común. Los jóvenes solían estudiar publicaciones de Marx, Lenin y Althusser.⁶⁷

De los fenómenos externos señalados a priori, es indiscutible el impacto de la Revolución Cubana dentro del ideario político estudiantil. En sí, la prueba más tangible de cómo esta se asimiló colectivamente se encuentra en el recurso escrito, a través de *Opinión Estudiantil*. Aquí, con columnas de opinión, manifiestos, poemas, fotos, los estudiantes universitarios hicieron un homenaje con motivo del 10° aniversario de la revolución (1969).⁶⁸ En otros casos (1969/1970), el periódico rememoró al Che Guevara tras el aniversario de su muerte, acontecida en Bolivia.⁶⁹

De acuerdo a Prieto, la formación del pensamiento político ocurre en dos niveles: un público general o uno

65 Larreinaga, entrevistado por Marcela Ayala.

66 Álvaro Acevedo Tarazona, “El movimiento estudiantil entre dos épocas: cultura política, roles y consumos. Años sesenta”, *Rhec*, no. 6-7 (2004): 166.

67 Mejía, entrevistado por Marcela Ayala.

68 “¡Viva la Revolución Cubana!”, *Opinión Estudiantil*, 2ª. semana de enero de 1969, 1, Documento consultado en CIDAI.

69 “Homenaje al Che”, *El Universitario*, Año VIII, No. 40, 21 de octubre de 1970, 3.

específico.⁷⁰ Justamente, en la universidad, la recepción de todo lo extranjero fue variante. Un caso concreto fue el Concilio Vaticano II (1962-1965), que resultó en la total renovación en el accionar de la iglesia, sobre lo litúrgico, pastoral y teológico. Con ello, ante la naturaleza del suceso, es lógico teorizar que su análisis y posterior discusión sucedió sobre un público específico; es decir, en los estudiantes integrantes de aquellas organizaciones estudiantiles claramente allegadas a la Iglesia salvadoreña. Acción Católica (ACUS) fue prueba de ello.⁷¹

En definitiva, el recurso escrito es vital pues expone cómo los sucesos externos se asimilaron en colectividad y por consiguiente, qué posición política se generó, fuese a favor o en contra. Ejemplo de ello fue la Guerra de Vietnam. Tras este conflicto, pareció haber un consenso en común: se condenó, enérgicamente, el accionar estadounidense.⁷² Al contrario, a partir de su injerencia en República Dominicana (1965), pasó una situación destacable: el MID se posicionó a favor del país afectado. En su escrito, abogó por la “democracia” y “libertad” interferidas.⁷³

El movimiento estudiantil europeo, protagonizado por el mayo francés (1968), tampoco fue ignorado. En específico, Larreinaga recuerda el furor que este causó al interior del campus universitario dado que su difusión se facilitó a partir de afiches con una consigna propia: “La imaginación al poder”.⁷⁴ A través de *Opinión Estudiantil*, la masa universitaria no temió en señalar su apoyo hacia las

70 Pietro, “Filosofía, pensamiento e ideas”, 201-202.

71 Chávez M., “Catholic Action”, 472-473.

72 “El estudiantado salvadoreño está por la paz mundial”, *Opinión Estudiantil*, 30 de septiembre de 1965, 3, Documento consultado en CIDAI.

73 “PRONUNCIAMIENTO”, *Opinión Estudiantil*, junio de 1965, 1, Documento consultado en CIDAI.

74 Larreinaga, entrevistado por Marcela Ayala.

huelgas universitarias, sindicales francesas, criticando con ímpetu al presidente Charles de Gaulle. Su figura fue usada con un fin político resaltable: compararlo con Sánchez Hernández, porque ambos temían de los “komunistas” y el pueblo organizado.⁷⁵

Hernández reitera lo escrito a priori e incluye otro suceso el cual sacudió al estudiantado del país con suma viveza: la masacre de Tlatelolco (1968). Según recuerda, la masacre se conoció gracias a la prensa y radio nacional, y fue largamente discutida en la Facultad de Economía.⁷⁶ Su resultado fue una proclama de apoyo y solidaridad, que cubrió con tesón a la universidad. Desde columnas de *El Universitario*, se respaldó la lucha estudiantil mexicana⁷⁷ y ante lo sucedido con Tlatelolco, la universidad no dudó en generar un comunicado oficial. En este, se empatizó a favor de la autonomía universitaria y el respeto a la juventud latinoamericana.⁷⁸

Medios de comunicación, seminarios y proclamas de las organizaciones estudiantiles: los fenómenos internos en la formación del pensamiento político estudiantil

Bajo un enfoque más local, es lógico afirmar que la década de 1960 en El Salvador conformó una realidad política, socio-política, cultural en ebullición. En aquellos años, acorde a Cañas, ocurrieron varios sucesos de gran interés: p. ej., la injerencia de la teología de la liberación, las huelgas de obreros (1967), de maestros (1968, 1971), y la guerra con la nación hondureña (1969).⁷⁹ Por ende, la formación del pensamiento político

75 “tapón y... Charles de Gaulle”, *Opinión Estudiantil*, 1ª. quincena de 1968, 3.

76 Hernández, entrevistado por Marcela Ayala.

77 “La lucha estudiantil en México”, *El Universitario*, Año VI, No. 111, 12 de septiembre de 1968, 1.

78 “Pronunciamiento de la Universidad de El Salvador sobre los atropellos a la Universidad Autónoma de México”, *El Universitario*, Año VI, No. 113, 25 de octubre de 1968, 1.

79 Cañas y Quan, “Conversatorio”, 11.

estudiantil se enlazó con la difusión de estos mismos, a partir de vías escritas, visuales, orales, más su análisis y discusión grupal.

De los sucesos enunciados a priori, resulta esencial establecer la siguiente idea: varios fueron resultado de la liberación política fomentada por el gobierno salvadoreño en los años 60. Acorde a Paul Almeida, la presión externa ejercida por Estados Unidos a través de la Alianza para el Progreso (ALPRO), ocasionó la puesta en marcha de reformas en el país. Se permitió el acceso institucional a tres sectores claves en la sociedad salvadoreña: el sector laboral, el sector educativo y el sector eclesiástico. En consecuencia, sucedió un notable aumento en la formación de organizaciones y asociaciones sindicales para los tres sectores ya delimitados.⁸⁰

Mediante la tesis de Paz Martínez-Díaz, se entiende que la llegada del Concilio Vaticano II al país, garantizó la injerencia de la iglesia en la zona rural. El accionar de la iglesia se centró en mejorar la calidad de vida campesina. Los curas se acercaron al campesinado del país, y se encargaron de analizar, evaluar, entender las condiciones históricas que habían ocasionado la injusticia social y la pobreza endémica.⁸¹ Lo anterior establecido refuerza la teoría de que los estudiantes cuyas organizaciones estudiantiles eran allegadas a la Iglesia, fueron influenciados tras esa renovación. Esta influencia consolidó sus ideas políticas entre finales de 1960 y en 1970.

La incidencia de la teología de la liberación en los estudiantes organizados de la UES supuso la aplicación de medios orales, escritos y visuales en colectividad. El ejemplo más claro fue cómo la labor de ACUS cambió a lo largo de 1960. Aquí, el pensamiento político de sus miembros, inclinado hacia la nueva izquierda, se conformó tras los seminarios, conferencias,

80 Paul Almeida, *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador*, 2 ed. (San Salvador: UCA Editores, 2017), 112-114.

81 Paz Alexander Martínez-Díaz, "Luis Chávez y González, Archbishop of El Salvador 1938-1977: His Life and Work" (tesis de doctorado, The Catholic University of America, 2014), 266.

talleres y visitas hechas por la organización al interior del país, en compañía de varios obispos de renombre (Esteban Alliet y Jan De Planck). Los estudiantes organizados debatían tópicos (p. ej. reforma agraria y educación popular) acordes a mejorar la calidad de vida campesina.⁸²

Además, la apertura política permitida por el Estado salvadoreño resultó en la conformación de una amplia variedad de organizaciones civiles. En ellas, se destacó la presencia de actores como los trabajadores industriales, panaderos y profesores de escuelas públicas. A posteriori, esta nueva realidad político-social fue materializada a partir de un incremento en las olas de protesta popular. Los actores señalados con anterioridad fueron capaces tanto de unificarse, como de movilizarse masivamente. Por lo tanto, las huelgas ocurridas entre 1967-1972 tenían un objetivo: presionar al Estado para aprobar nuevas reformas o cambiar las ya existentes.⁸³

Del pensamiento político, Prieto reafirma que su cauce normal es el escrito; con panfletos, discursos y manifiestos, su fin es mover al público a la acción política.⁸⁴ Entonces, es viable pensar que el apoyo de los estudiantes organizados hacia las huelgas realizadas a finales de 1960, fue posible con la difusión de estas en periódicos universitarios, panfletos y discursos. Valle las nombra como “huelgas combativas”, que retrataron la realidad política de la época. Además, Cayetano Carpio retoma a la “huelga general” de 1967 como un hito en la historia sindical pues se convirtió en un suceso de reflexión e inspiración para la izquierda nacional.⁸⁵

También, las organizaciones estudiantiles no tardaron en mostrar su posición a favor de las huelgas de maestros. Según Prendes, AGEUS (Asociación General de Estudiantes Universitarios) y la FRUSC estuvieron presentes en la huelga de

82 Chávez M., “Catholic Action”, 472-474.

83 Almeida, *Olas de movilización popular*, 131-149.

84 Pietro, “Filosofía, pensamiento e ideas políticas”, 201.

85 Valle, *Siembra de Vientos*, 394-402.

1968.⁸⁶ Con la disolución de la FRUSC, a inicios de 1970, AGEUS se presentó como la pieza central que reunía el apoyo estudiantil a la huelga de 1971. Su empleo de artículos escritos en *Opinión Estudiantil* reafirma lo ya establecido por Prieto: es a partir del recurso escrito el cómo la acción política colectiva es estimulada.⁸⁷

No obstante, la guerra de El Salvador y Honduras (julio de 1969), ocasionó contrastes tras el accionar político dentro y fuera de la UES. A sabiendas de la propaganda beligerante del gobierno salvadoreño a favor del conflicto, este punto resulta importante. Es más, acorde a Valle, en este suceso (que denomina “absurdo”), hubo diferencias en los sectores intelectuales de izquierda del país. Tras un debate silencioso y sordo, la UES y varios políticos/dirigentes no asumieron un papel orientador ni ilustrador; apoyaron con fervor a Sánchez Hernández.⁸⁸

Así pues, pese a la recepción comunicativa común de este suceso (periódicos, discursos, etc.) su asimilación dependió del pensamiento político de cada sector, exhibiendo así la variación en la posición política de las organizaciones estudiantiles. Argueta lo ejemplifica por medio de AGEUS. A diferencia de la FRUSC, AGEUS sí tomó una posición política favorable hacia el conflicto. Y al igual que las huelgas de maestros, la asociación no temió en demostrarlo directamente.⁸⁹ En primera plana, “AGEUS LLAMA A FILAS”, dando así su apoyo al ejército salvadoreño.⁹⁰

Conclusiones

El consecuente desarrollo de la información expuesta en el presente artículo, da paso para hacer algunas reflexiones generales sobre la formación del pensamiento político

86 Cáceres Prendes, “Radicalismo político”, 50.

87 “AGEUS con el Magisterio Nacional”, *Opinión Estudiantil*, no. 6, tercera semana de junio de 1971, 2-3.

88 Valle, *Siembra de Vientos*, 94-95.

89 Argueta Hernández, “Los estudiantes de la Universidad de El Salvador”, 188-190.

90 “AGEUS LLAMA A FILAS”, *Opinión Estudiantil*, no. 10, primera semana de julio de 1969, 1.

estudiantil.

Como primer punto, la composición del Sistema de Áreas Comunes brindó la posibilidad, en los estudiantes universitarios, de acceder a una educación mejor preparada, a fin de generar su concientización no solo académica, sino social e inclusive, política. Aquí, las materias de *Filosofía I y II*, y *Sociología General* destacaron. Acorde a los hallazgos obtenidos mediante la investigación de estas, a profundidad, se tienen tres ejes articuladores: la presencia de un profesorado ampliamente capacitado, más sus programas de estudio y modalidad de trabajo teórico-práctico fue aquello que les permitió impactar en la formación política universitaria.

Así pues, la Reforma de 1963 resultó en la obtención de una planta docente mejor capacitada. Tanto así, que la presencia de profesores extranjeros fue evidente. Su influencia fue notoria en los programas de estudio, que pese a seguir un contenido ya dado, tuvieron un fin clave: estudiar al hombre en sociedad. Los docentes acomodaron estos objetivos según sus intereses de estudio, lo que devino en una modalidad teórico-práctica en donde el docente no solo exponía el material bibliográfico a estudiar; este era analizado y discutido por los estudiantes. Para quiénes fueron entrevistados, esto precisó un punto influyente en su formación política.

El acercamiento de los partidos políticos al estudiantado universitario fue diferente. En sí, su injerencia fue eclipsada por dos partidos políticos, el PCS y PDC. Dicho esto, los hallazgos del artículo apuntan que ambos ocuparon métodos en común en la formación del pensamiento político estudiantil. De recursos escritos (p. ej., panfletos hablando de la realidad nacional), a recursos audiovisuales (como películas), el PCS pretendió fomentar el análisis y discusión política de sus miembros. Por otro lado, el PDC, en compañía del JDC, desarrolló congresos y seminarios, a fin de fortalecer el ideal social demócrata, y expandirlo tras un nivel nacional.

A sabiendas de ello, un hallazgo esencial de la injerencia de los partidos es visible mediante las organizaciones estudiantiles

total o parcialmente anexadas al PCS o el PDC. El PCS se relacionó con la FEUR. Por otro lado, la relación del PDC con la FRUSC fue más compleja. La FRUSC se denominó apartidista; no obstante, compartió métodos de difusión ideológica con el PDC. Y cuando se disolvió, en 1970, algunos miembros se unieron a las filas del PDC. Ahora bien, ambas organizaciones tuvieron un papel destacable en la política universitaria. Es posible destacar las elecciones de rector y vicerrector (1967), y el gane de la FEUR sobre la FRUSC.

Al ser la década de 1960 el período retomado en este artículo, es indudable la secuencia de fenómenos externos de gran influencia en el estudiantado salvadoreño. El hallazgo central tras este eje fue la importancia de los medios de comunicación en su divulgación. Situaciones como la Guerra de Vietnam (1955-1975), la Revolución Cubana (1959), el mayo francés (1968) y la masacre de Tlatelolco (1968) fueron conocidas, por los universitarios, a partir de la radio y los periódicos nacionales o institucionales de aquel entonces. Por ende, es lógico concluir lo siguiente: su análisis y debate, en colectividad, resultó en la creación de publicaciones, al interior de la universidad, que mostraban una posición política estudiantil clara y específica.

Una articulación similar es vista dentro de los fenómenos internos; es decir, salvadoreños, en los años 60. La realidad nacional en este período fue de constante cambio político, económico y hasta social. Ejemplo notable de ello fue el reformismo ocurrido en la Iglesia Católica del país. Además, las huelgas de obreros (1967), las de maestros (1968, 1971), y la guerra contra Honduras (1969) dieron de qué hablar. En consecuencia, los hallazgos encontrados acá son similares a los concebidos dentro del tópico anterior. Los distintos medios de comunicación cumplieron un fin difusivo. Obtenido ese conocimiento en los universitarios, su discusión y asimilación resultó en la publicación de pronunciamientos por parte de las organizaciones estudiantiles.

Referencias

Fuentes primarias

Artículos y memorias publicadas

Cáceres Prendes, Jorge. “Radicalismo político en los estudiantes de la Universidad de El Salvador durante el siglo XX. La Federación de Estudiantes Universitarios Social Cristianos (FRUSC).” En *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño*, editado por Jorge Juárez Ávila, 45-53. San Salvador: Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos, 2014.

Cañas, Roberto y Quan, José Luis. “Conversatorio entre Roberto Cañas y José Luis Quan”. *La Universidad*, no. 2 (2008): 11-26. <https://revistas.ues.edu.sv/index.php/launiversidad/article/view/6>.

Handal, Schafik. *Legado de un revolucionario. Del rescate de la historia, a la construcción del futuro*. San Salvador: Instituto Schafik Handal, 2011.

Peña, Lorena. *Retazos de mi vida. Testimonio de una revolucionaria salvadoreña*. San Salvador: Ocean Sur, 2009.

Víctor Valle, *Siembras de Viento: El Salvador 1960-69*. San Salvador: Editorial Universitaria, 2021.

Memorias de trabajo consultadas en ACUES

Memoria de las Actividades Desarrolladas por las Autoridades Universitarias en el Período 1967-1968. Documento consultado en el Archivo Central de la Universidad de El Salvador (ACUES). Estante no. 1.

Memoria de las Actividades Desarrolladas por las Autoridades Universitarias en el Período 1968-1969. Documento consultado en ACUES. Estante No.1.

Documentación UES

Prospecto y catálogo de Estudios 1968. Publicaciones del Departamento de Registros.

Planes de trabajo y otros documentos

Federación Revolucionaria Universitaria Social Cristiana (FRUSC). *Plan de Trabajo para los Frentes Universitarios Social Cristianos*, 1967. Documento consultado en CIDAI. Archivero no. 3731, caja no. 5, folder no. 4.

Juventud Demócrata Cristiana (JDC). *Primer Congreso Nacional. Programa, Reglamento, Documentos, Estatutos*, 24-26 octubre 1969. Documento consultado en el Centro de Información Documentación y Apoyo a la Investigación (CIDAI).

Periódico “Adelante”

“Interrogantes para el Social Cristianismo Militante”. *Adelante*, 1967, 2-4. Documento consultado en CIDAI.

¿Por qué nos llamamos Políticos Cristianos?”. *Adelante*, febrero de 1966, 3-4. Documento consultado en CIDAI.

Periódico “El Diario de Hoy”

“Lo que puede costar al mundo libre esa tregua en el Vietnam”. *El Diario de Hoy*, mayo de 1968. El documento se encuentra en el Museo Nacional de Antropología Dr. David J. Guzmán (MUNA), sección hemeroteca.

“Manifestación estudiantil”. *El Diario de Hoy*, mayo de 1968. El documento se encuentra en MUNA, sección hemeroteca.

Periódico “El Universitario”

“Comunicado del Comité de Huelga de Áreas Comunes”. *El Universitario*, Año VIII, No, 133, 28 de enero de 1970, 4-5. <https://repositorio.ues.edu.sv/items/6fc02af8-21f5-48ca-9aa2-d51bb6a977f9>.

“Declaración de los Frentes Estudiantiles Universitarios”. *El Universitario*, Vol. 2, 30 de noviembre de 1964, 2. <https://repositorio.ues.edu.sv/collections/d0423bf3-d8d5-43f6-a9d6-5006b6fcd2fc?cp.page=3>.

“Homenaje al Che”. *El Universitario*, Año VIII, No. 40, 21 de octubre de 1970, 3. <https://repositorio.ues.edu.sv/items/980b8300-6ee2-4dcd-9a82-4728fa80f90c>.

“La lucha estudiantil en México”. *El Universitario*, Año VI, No. 111, 12 de septiembre de 1968, 1. <https://repositorio.ues.edu.sv/items/81c0dcf5-f619-4d2c-a1ac-d06e49b6c806>.

“La Política Invade a la Educación con Medidas contra el Magisterio”. *El Universitario*, Año V, No. 5, 31 de enero de 1968, 1. <https://repositorio.ues.edu.sv/items/9699daffe-f16b-4bdb-aa4d-1d185a56e8b3>.

“Marxismo y socialcristianismo son los caminos abiertos a la humanidad”. *El Universitario*, Año 1, No. 13, 31 de agosto de 1963, 3. <https://repositorio.ues.edu.sv/items/e34a0ea1-43b2-48f7-8c10-5e85bab60b94>.

“Pronunciamiento de la Universidad de El Salvador sobre los atropellos a la Universidad Autónoma de México”. *El Universitario*, Año VI, No. 113, 25 de octubre de 1968, 1. <https://repositorio.ues.edu.sv/items/4ff2d41c-1e61-4009-9d31-82a71d311d33>.

Periódico “Opinión Estudiantil”

“AGEUS con el Magisterio Nacional”. *Opinión Estudiantil*, No. 6, tercera semana de junio de 1971, 2-3. Documento consultado en CIDAI.

“AGEUS LLAMA A FILAS”. *Opinión Estudiantil*, No. 10, primera semana de julio de 1969, 1. Documento consultado en CIDAI.

“El estudiantado salvadoreño está por la paz mundial”. *Opinión Estudiantil*, No. 2, 30 de septiembre de 1965, 3. Documento consultado en CIDAI.

“tapón y... Charles de Gaulle”. *Opinión Estudiantil*, No. 13, 1ª. quincena de junio 1968, 3. Documento consultado en CIDAI.

“PRONUNCIAMIENTO”. *Opinión Estudiantil*, junio de 1965, 1. Documento consultado en CIDAI.

“¡Viva la Revolución Cubana!”. *Opinión Estudiantil*, 2ª. semana de enero de 1969, 1. Documento consultado en CIDAI.

Fuentes secundarias

Acevedo Tarazona, Álvaro. “El movimiento estudiantil entre dos épocas: cultura política, roles y consumos. Años sesenta”. *Rhec*, no. 6-7 (2004): 161-176. <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rhec/article/view/1129/1371>.

Almeida, Paul. *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador*. 2 ed. San Salvador: UCA Editores, 2017.

Argueta Hernández, Ricardo Antonio. “Los estudiantes de la Universidad de El Salvador en su relación con el régimen autoritario militar durante el siglo XX”. Tesis doctoral, Universidad de Costa Rica, 2012.

Ávalos Guevara, Blanca Evelin. “Análisis del desarrollo académico de la Universidad de El Salvador 1950-2003». Tesis de licenciatura, Universidad de El Salvador, 2010. <https://repositorio.ues.edu.sv/items/e751516a-ebb0-46d7-a302-ff3d03ff0574>.

Castro, Pablo y Edgar Palma. “50 años de sociología académica”. *Conjeturas Sociológicas*, no. 11 (2017): 8-32. Universidad de El Salvador. <https://revistas.ues.edu.sv/index.php/conjsociologicas/article/view/385>.

Chávez M., Joaquin. “Catholic Action, the Second Vatican Council, and the Emergence of the New Left in El Salvador (1950-1975)”. *The Americas* 70, no. 3 (2014): 459-87. <https://www.jstor.org/stable/43189194>.

Cruz Rodríguez, Edwin. “La izquierda se toma la universidad. La protesta universitaria en Colombia durante los años sesenta”. *Izquierdas*, no. 29 (2016): 205-32. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5675509>.

Dip, Nicolás. *Movimientos estudiantiles en América Latina. Interrogantes para su historia, presente y futuro*. Buenos Aires: CLACSO, 2023.

- Fonseca Zuñiga, Edgardo. "Memoria de la represión. Intervención, violencia y guerra civil en la Universidad de El Salvador construida desde la revista La Universidad." *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe* 20, no. 1 (2023): 1-29. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intercambio/article/view/53621>.
- Gómez, Gabriela. "La radicalización católica en Argentina y Chile en los sesenta". *Revista Cultura y Religión* V, no. 2 (2011): 53-72. <https://revistaculturayreligion.cl/index.php/revistaculturayreligion/article/view/84>.
- Grenier, Yvon. *The Emergence of insurgency in El Salvador*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1999.
- Hunneus, Carlos. "Concepto y fundamentos de la Reforma Universitaria en América Latina." *Anales de la Facultad de Derecho Cuarta Época* XIV, no. 14 (1972): 1-22.
- López Bernal, Carlos Gregorio. *Memoria e historia en la posguerra: Schafik Jorge Handal y las izquierdas salvadoreñas, 1960-1992*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2022.
- Luciani, Laura. "Movimientos estudiantiles latinoamericanos en los años sesenta". *Historia y Memoria*, no. 18 (2019): 77-111. https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_memoria/article/view/8291.
- Martínez-Díaz, Paz Alexander. "Luis Chávez y González, Archbishop of El Salvador 1938-1977: His Life and Work". Tesis de Doctorado, The Catholic University of America, 2014. <https://cuilandora.wrlc.org/islandora/object/cuilandora%3A28238>.
- Martínez, Carlos. "La huelga de Áreas Comunes". *La Universidad*, no. 10-11 (2010): 13-53. Universidad de El Salvador. <https://revistas.ues.edu.sv/index.php/launiversidad/article/view/134>.

- Parada Reina, Sandra Beatriz. “Fabio Castillo Figueroa y sus periodos rectorales: 1963-1966 / 1990-1995”. Tesis de licenciatura, Universidad de El Salvador, 2016. <https://repositorio.ues.edu.sv/items/541ba870-ed6e-44d2-8070-ae221beb59d0>.
- Pocock, J. G. A. *Pensamiento político e historia. Ensayos sobre teoría y método*. Madrid: Ediciones Akal, 2011.
- Pietro, Fernando. “Filosofía, pensamiento e ideas políticas. Ensayo de clarificación terminológica”. *Revista de Estudios Políticos*, no. 3 (1989): 189-217. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=27016>.
- Ramírez, José Alfredo. “Las áreas comunes: de la reforma a la crisis.” En *Integración y reformas, 1848-2010*, editado por Xiomara Avendaño Rojas, 102-126. San Salvador: Imprenta Universitaria, 2018.
- Sánchez Parra, Sergio Arturo “Estudio introductorio. El 68, los movimientos estudiantiles y su relación con los historiadores.” *Escripta* 1, no. 2 (2019): 9-22. <https://revistas.uas.edu.mx/index.php/Escripta/article/view/116>.
- Valle, Víctor Manuel. “La educación universitaria en El Salvador. Un espejo roto en los 80’s”. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, no. 19-20 (1991): 255-79. <https://www.camjol.info/index.php/REALIDAD/article/view/5346>.
- Webre, Stephen. *José Napoleón Duarte y el Partido Demócrata Cristiano en la política salvadoreña, 1960-1972*. San Salvador: UCA Editores, 1985.

Reseña



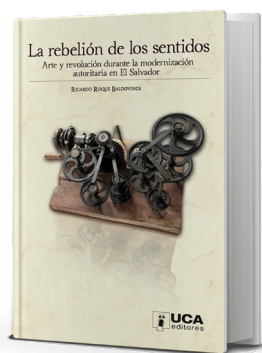
Libro:

Estética, política y disenso: una lectura de La rebelión de los sentidos de Ricardo Roque Baldovinos

Aesthetics, Politics, and Dissent: A Review of La rebelión de los sentidos by Ricardo Roque Baldovinos

Rebeca Abigail Guerrero Orellana

Estética, política y disenso: una lectura de *La rebelión de los sentidos* de Ricardo Roque Baldovinos



Aesthetics, Politics, and Dissent: A Review of *La rebelión de los sentidos* by Ricardo Roque Baldovinos

Rebeca Abigail Guerrero Orellana
Universidad de El Salvador

El Salvador
go21001@ues.edu.sv

ORCID: 0009-0000-7855-5485

Recibido: 15 de octubre, 2025

Aceptado: 3 de diciembre, 2025



Resumen

La rebelión de los sentidos examina las intersecciones entre arte, política y subjetividad durante la modernización autoritaria en El Salvador (1950–1980). El objetivo de esta reseña fue ofrecer una lectura crítica de la obra, destacando sus principales hallazgos, su estructura narrativa y sus aportes al campo de la historia cultural. A partir de una metodología analítica basada en lectura crítica y revisión contextual, se identificaron cinco ejes que estructuran el libro: urbanismo, literatura, teatro, contracultura y cine guerrillero. Cada capítulo revela cómo prácticas estéticas funcionaron como espacios de resistencia o cooptación ante el autoritarismo. Entre los principales hallazgos se destaca la capacidad del autor para entrelazar testimonios, análisis político y lenguaje literario en un relato que ilumina tanto las potencialidades como los límites del arte revolucionario. La reseña concluye que el libro constituye un aporte valioso para entender la dimensión sensible de lo político en contextos de represión y transformación. Asimismo, abre nuevas posibilidades para investigar la historia cultural desde una perspectiva inter y transdisciplinaria.

Palabras clave: arte, autoritarismo, contracultura, estética, historia cultural

Abstract

La rebelión de los sentidos explores the intersections between art, politics, and subjectivity during El Salvador's authoritarian modernization (1950–1980). This review aimed to provide a critical reading of the book, highlighting its main findings, narrative structure, and contributions to cultural history. Based on analytical reading and contextual review, five key themes were identified: urbanism, literature, theater, counterculture, and guerrilla cinema. Each chapter shows how aesthetic practices served as spaces of resistance or co-optation in the face of authoritarianism. Among the most significant findings is the author's ability to interweave testimonies, political analysis, and literary language in a narrative that reveals both the possibilities and limitations of revolutionary art. The review concludes that the book is a valuable contribution to understanding the sensitive dimension of politics under repression and transformation. It also opens new paths for researching cultural history from an inter- and transdisciplinary perspective.

Key words: art, authoritarianism, aesthetics, counterculture, cultural history.

Introducción

Durante la segunda mitad del siglo XX, El Salvador atravesó un proceso de modernización autoritaria que transformó significativamente sus estructuras sociales, económicas y culturales. Este contexto marcó profundamente la producción artística e intelectual del país, generando múltiples formas de respuesta frente al poder estatal, desde la adaptación hasta la resistencia. En este escenario, el arte no fue solo una expresión estética, sino también un campo de disputa política y de configuración de subjetividades. La obra *La rebelión de los sentidos*, de Ricardo Roque Baldovinos, se inserta en esta problemática,

proponiendo una lectura crítica de los vínculos entre arte, revolución y modernización desde una perspectiva que privilegia la dimensión sensible de la historia. El libro invita a reflexionar sobre cómo la literatura, la arquitectura, el teatro, la música, el cine y la contracultura permitieron imaginar —y a veces habitar— formas alternativas de vida en medio de un régimen autoritario.

En “La rebelión *de los sentidos*”, el autor desarrolla un ambicioso análisis sobre las articulaciones entre arte, estética y política durante el proceso de modernización autoritaria salvadoreña de mediados del siglo XX. Lejos de una historia cultural convencional, este libro propone una lectura de las políticas públicas, las artes visuales, la literatura y el teatro como territorios en disputa, donde se ensayaron visiones de futuro que desafiaron —y a veces reforzaron— el ethos autoritario. El autor se vale de una diversidad de fuentes: documentos oficiales, entrevistas, obras literarias, poemarios, revistas especializadas y testimonios, para construir un mapa complejo de las comunidades estéticas que surgieron en el país durante los años 1950 a 1980.

La obra destaca por su estructura narrativa peculiar, que delata la formación académica del autor: Licenciado en Letras, con Maestría en Artes en Literatura Comparada y Doctorado en Filosofía en Lenguas y Literaturas Hispánicas. Todo ello queda reflejado en su forma poética de narrar los procesos históricos, en el uso de referencias literarias para iluminar episodios sociales concretos, y en una prosa que transita entre el ensayo, la crónica y la alegoría. Esta combinación convierte al libro en una experiencia de lectura cautivadora que despierta el deseo de conocer las obras literarias, teatrales, musicales y visuales que se comentan. No obstante, este mismo recurso estilístico puede actuar como un arma de doble filo, pues tanta densidad poética en la narrativa puede a veces distraer al lector o dificultar el seguimiento del hilo argumental principal.

El primer capítulo del libro se centra en la dimensión urbana del proyecto modernizador, particularmente durante las décadas de 1950 y 1960, cuando el Estado salvadoreño asumió un rol protagónico como planificador de la vida colectiva. En

este periodo se desplegó una intensa política de obras públicas y vivienda que no solo buscaba resolver necesidades materiales, sino también modelar subjetividades: el ciudadano moderno debía vivir y formarse en ciudades modernas. Este afán de rediseñar tanto el espacio físico como las formas de vida responde a lo que el autor denomina una biopolítica tropicalizada, una estrategia estatal que aspira a administrar la vida desde arriba, sin lograr una incorporación plena de las mayorías populares. La modernización se presenta entonces como una promesa restringida, reservada para ciertos grupos urbanos, educados, disciplinados y funcionales al orden autoritario.

La Dirección de Urbanismo y Arquitectura (DUA) emerge como un eje institucional clave en este proceso, reuniendo a arquitectos e ingenieros formados en el extranjero y locales. Entre ellos destacan figuras como Ehrentraut Schott y Renato Romero, cuya práctica profesional evidencia la tensión entre las aspiraciones del estilo internacional —vinculado a las vanguardias europeas— y la necesidad de adaptarse a los contextos económicos, climáticos y culturales del país. La arquitectura, en este sentido, no es solo técnica ni estética, sino un lenguaje político que vehicula un imaginario de futuro. El diseño de espacios habitacionales como los Centros Urbanos, con su énfasis en la familia nuclear, el orden y la limpieza, deja ver un deseo estatal de programar la vida cotidiana como si fuese posible moldear identidades sociales a través del uso del espacio y el concreto.

De ese modo, la ciudad moderna se convierte en un escenario privilegiado para anticipar una colectividad futura que, sin embargo, excluye sistemáticamente a los sectores populares. Estos quedan relegados a la periferia del discurso urbanístico, tal y como ya lo estaban en el espacio urbano, y son vistos como residuos de un pasado atrasado que debía ser superado por la racionalidad del progreso. Con agudeza crítica y sensibilidad literaria, el autor pone en evidencia cómo esta visión estético-política de la ciudad fue construida más como una alegoría que como una práctica inclusiva, y cómo su legado persiste todavía en el paisaje fragmentado de la capital.

El segundo capítulo del libro representa un cambio de registro tanto narrativo como metodológico. Aquí, Baldovinos se adentra en el mundo literario y poético para examinar cómo la palabra se convierte en un territorio de lucha simbólica, de subjetivación y de construcción de una sensibilidad política. Uno de los aportes metodológicos más relevantes en este apartado es el uso del enfoque biográfico y la historia oral. El autor recurre a entrevistas y a relatos de vida de escritores como Manlio Argueta, José María Cuéllar, Ricardo Castorrivas y otros, quienes relatan sus primeros acercamientos a la literatura, las condiciones materiales que enfrentaban y las dificultades para integrarse al campo cultural en una sociedad ya profundamente fragmentada y en creciente conflictividad. Estos testimonios no solo iluminan las trayectorias personales, sino que permiten comprender el contexto histórico de la época para los aspirantes a escritores en El Salvador.

El capítulo propone una relectura crítica del concepto de “ciudad letrada” de Ángel Rama. Lejos de una élite ilustrada y homogénea, los nuevos letrados emergen desde espacios obreros, populares y autodidactas. A través del trabajo tipográfico, la militancia, la bohemia y el aprendizaje informal, se gesta una comunidad estética plebeya que hace de la poesía no un refugio, sino una herramienta de acción y de construcción simbólica del porvenir. La literatura se plantea aquí como un laboratorio de experimentación de lo político, y la poesía como lenguaje anticipatorio, capaz de imaginar nuevas formas de sensibilidad y convivencia.

Un ejemplo paradigmático de esta sensibilidad poética es el poemario *Crónicas de infancia* de José María Cuéllar. Baldovinos destaca esta obra como un desplazamiento radical respecto a la tradición nostálgica y bucólica de autores como Salarrué o Claudia Lars. En Cuéllar, la infancia no es un espacio idealizado, sino una zona de fractura, despojo y exilio. Desde esa herida, el autor construye una comunidad estética de los desterrados, un archivo sensible de la pérdida convertido en apuesta utópica. La escritura se vuelve entonces un ejercicio de recuperación

crítica, que no mitifica el pasado, sino que lo resignifica en clave emancipadora.

Narrativamente, el capítulo se presenta en sus primeras páginas como uno de los más dinámicos y atractivos del libro, gracias al uso del recurso testimonial que otorga un carácter vivencial y cercano a los procesos culturales narrados. No obstante, a medida que avanzan las páginas, la abundancia de transcripciones textuales provenientes de entrevistas con una gran cantidad de autores vuelve la lectura densa y algo dispersa. Esta acumulación de voces, sin un trabajo más fino de síntesis o selección, puede dificultar el seguimiento de la línea narrativa central. Una estrategia más eficaz habría sido concentrarse en las trayectorias más significativas y condensar el resto de experiencias en una reflexión colectiva que preserve su valor documental sin saturar el relato. A pesar de esta limitación, el capítulo ofrece una reflexión imprescindible sobre la literatura como archivo de lo posible. No solo expone la emergencia de un nuevo sujeto estético en El Salvador, sino que también evidencia las condiciones materiales, sociales y afectivas que posibilitaron esta irrupción.

El tercer capítulo aborda la renovación teatral impulsada por el Bachillerato en Artes Escénicas en los años setenta. Inspirado en Augusto Boal y Bertolt Brecht, el autor muestra el cuerpo como espacio de lucha simbólica. El teatro invisible, las técnicas de acrobacia dramática y la creación colectiva constituyen prácticas de desubjetivación y reinscripción política. El teatro ya no era mero espectáculo, sino ensayo de un nuevo cuerpo social.

Lo más notable es cómo esta apuesta pedagógica, apoyada inicialmente por el Estado como forma de canalizar la rebeldía juvenil, terminó alimentando un movimiento cultural que se ligó orgánicamente a la izquierda revolucionaria. Grupos como Sol del Río 32 y Maíz devinieron verdaderos laboratorios de experimentación artística y militante, aunque no sin contradicciones, pues el propio movimiento sufrió tensiones entre profesionalización y subordinación política.

El cuarto capítulo de *La rebelión de los sentidos* constituye uno de los segmentos más singulares y provocadores de la obra. Aquí, Ricardo Roque Baldovinos se adentra en el universo contracultural que emergió en El Salvador a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta, destacando las formas alternativas de sensibilidad, arte y vida que se gestaron en comunidades jipis, bandas de rock, comunas de artistas y colectivos artesanales. Con un estilo narrativo que combina la crónica literaria con el análisis político y estético, el autor reconstruye un período marcado por el deseo de ruptura con el autoritarismo dominante y por la búsqueda de modos de vida más auténticos, colectivos y sensoriales.

Uno de los núcleos más impactantes del capítulo es el análisis de la novela *Operación amor*, de Manuel Sorto, cuya trama ficcionaliza el insólito encuentro entre un grupo jipi y el entonces director de la Guardia Nacional, el general José Alberto “Chele” Medrano. La anécdota —que en apariencia parece una fábula psicodélica— se sustenta en testimonios reales y revela cómo la contracultura logró perforar simbólicamente los pilares del ethos militarista. A través del consumo de LSD y una experiencia mística, el represor vive una conversión momentánea que lo lleva a proteger a los jipis y acogerlos en su cuartel. Esta escena, que combina el absurdo con la lucidez, permite al autor proponer una lectura crítica de los efectos disensuales que la contracultura provocó en el tejido autoritario de la sociedad salvadoreña.

El capítulo no se limita al análisis de este episodio legendario, sino que amplía su mirada hacia la música rock, el suceso, la psicodelia y la emergencia de nuevas comunidades estéticas. El rock se presenta no solo como una importación cultural, sino como una matriz sensible que permitió articular nuevas formas de vida. En este punto, Baldovinos resalta cómo la juventud de la clase media —hijos de comerciantes, obreros, profesionales o burócratas— encontró en el rock y el jipismo una vía para desafiar la obediencia y la disciplina que exigía el régimen de modernización autoritaria.

Otro eje fundamental del capítulo es la exploración del tránsito entre la comuna jipi urbana y la experiencia de La Palma, donde una comunidad de artistas liderada por Fernando Llort terminó fundando una cooperativa artesanal. A partir de un fracaso musical y una desilusión colectiva, los artistas deciden abandonar la capital y “reencantarse” con lo rural. En este desplazamiento se gesta una propuesta estética que articula psicodelia, imaginería popular y espiritualidad cristiana. Los diseños de Llort, inspirados en formas geométricas simplificadas y colores vívidos, se convierten en el núcleo visual de una nueva identidad cultural nacional, adoptada por los artesanos locales a través de la cooperativa *La Semilla de Dios*. Baldovinos interpreta este fenómeno como una operación de disenso icónico: una alternativa frente al reparto de lo sensible impuesto por la modernización autoritaria.

Sin embargo, el autor no idealiza el proceso. Señala que, con el tiempo, esta comunidad estética pierde su impulso contracultural y se convierte en un emprendimiento turístico, reabsorbido por la lógica del mercado. La comuna no desemboca en una subjetivación política, pero anticipa —a través de la estetización del mundo campesino— el surgimiento de un nuevo sujeto histórico: el movimiento campesino organizado. En este sentido, el capítulo traza una genealogía estética de la revolución salvadoreña, mostrando cómo ciertas formas de vida marginales y aparentemente “inofensivas” contenían en sí mismas un potencial político que germinaría en la década siguiente.

Este capítulo es una alegría dentro del libro por su originalidad, riqueza narrativa y su capacidad para entretejer arte, política y experiencias cotidianas. Baldovinos nos muestra que la contracultura, lejos de ser una nota al pie en la historia nacional, fue una fractura sensible que permitió imaginar —y a veces habitar— otros mundos posibles. Sin embargo, también advierte que este impulso fue frágil, contradictorio y, muchas veces, cooptado por el mercado o por las urgencias de la guerra.

En el quinto y último capítulo, Ricardo Roque Baldovinos se sumerge en un análisis tan apasionado como riguroso del

llamado “cine guerrillero” producido en El Salvador durante la guerra civil. Lejos de abordar el fenómeno desde una mirada celebratoria o ingenuamente militante, el autor lo problematiza como un campo de tensiones donde se entrecruzan la estética, la política y la tecnología en el contexto extremo del conflicto armado. A partir del contraste entre dos grandes modelos de temporalidad —la narrativa de la anticipación y la narrativa de la espera— Baldovinos articula una lectura crítica sobre las aspiraciones, logros, contradicciones y fracasos del cine revolucionario salvadoreño.

El capítulo parte de una escena paratextual de *El Salvador: el pueblo vencerá* (1982), la más conocida de las producciones del Instituto Cinematográfico de El Salvador Revolucionario (ICSR), para ilustrar cómo la cámara deviene un arma simbólica del proceso revolucionario. A partir de allí, se reconstruye la historia del colectivo Cero a la Izquierda y de películas como *La zona intertidal* y *La decisión de vencer*, dirigidas por Guillermo Escalón y Manuel Sorto, artistas de formación autodidacta con fuerte conexión con las vanguardias teatrales y artísticas previas a la guerra.

Una de las aportaciones centrales del capítulo es su insistencia en que el cine guerrillero salvadoreño no fue una emanación espontánea del conflicto, como suele narrarse, sino el resultado de la convergencia entre vanguardias estéticas y compromiso político. En este sentido, Baldovinos deconstruye el mito de que “se empezó desde cero” al revelar las trayectorias de artistas como Escalón, Sorto y Polío, quienes ya venían explorando lenguajes visuales complejos en cortos como *Topiltzín*, donde el montaje y el trayecto del niño por la ciudad funcionan como una metáfora visual que refleja las tensiones y desigualdades propias de una ciudad marcada por el subdesarrollo.

El autor introduce una clave de distinción entre el arte “en” la revolución y la “revolución” en el arte. La primera sería instrumental, subordinada al mandato político; la segunda, una exploración anticipatoria de nuevas formas de sensibilidad colectiva. Es en esta última que ubica a filmes como *Morazán*

y *La zona intertidal*, que apostaron por un lenguaje audiovisual innovador, con recursos limitados, pero, donde se advierte un esfuerzo por construir imágenes de la utopía desde una estética del “mínimo de violencia y mínima comandancia”.

Sin embargo, el capítulo no idealiza el cine de resistencia. Al contrario, muestra cómo, con el paso del tiempo, las exigencias de las dirigencias político-militares fueron desplazando la dimensión estética a favor de una visión más funcional e instrumental del cine como mera propaganda. Así ocurrió con *El Salvador: el pueblo vencerá*, obra que, pese a su ambición técnica y colaboración internacional, termina convertida en un plagio que refuerza una visión centralizada y jerárquica de la revolución. En contraste, películas anteriores como *La decisión de vencer* o *Morazán* intentaban sostener una mirada más horizontal, vitalista y utópica de la colectividad.

El análisis también destaca el valor experimental del lenguaje cinematográfico adoptado por estos jóvenes realizadores, quienes no solo filmaban, sino que editaban, diseñaban y echaban a andar narrativas adaptadas a condiciones de guerra. En este contexto, la estética no es un mero adorno, sino una estrategia de sobrevivencia y subversión. Baldovinos observa cómo estos cineastas logran convertir la escasez de recursos en una forma de innovación, incorporando planos poéticos, simbolismos naturales, y técnicas heredadas del cine-montaje soviético, el cine neorrealista y el teatro experimental.

Finalmente, el capítulo concluye con una amarga constatación: la promesa del cine revolucionario salvadoreño colapsó antes de que finalizara la guerra. El desplazamiento de la narrativa de la anticipación por la narrativa de la espera — una subordinación del arte a la disciplina partidaria— marcó el fin de la efervescencia creativa que había caracterizado las primeras producciones. El cine dejó de imaginar la comunidad futura para convertirse en engranaje de la maquinaria bélica, perdiendo con ello su potencial disensual. Este capítulo ofrece una mirada lúcida y melancólica sobre la tensión entre arte y revolución. Nos recuerda que el cine guerrillero salvadoreño no

fue solo propaganda o documento, sino también un laboratorio estético de enorme densidad política, donde se intentó anticipar, con imágenes, una forma distinta de vivir en común.

La rebelión de los sentidos es un libro que articula con rigor teórico y sensibilidad etnográfica una historia cultural crítica del autoritarismo moderno salvadoreño. Lejos de presentar el arte como un reflejo pasivo de las estructuras políticas, el autor lo concibe como un campo de batalla donde se configuran, disputan y desafían las formas de vida. Uno de sus mayores logros es rescatar la dimensión sensible de lo político, mostrando cómo ciertas experiencias estéticas pueden abrir o cerrar el horizonte de lo posible.

Un aspecto sobresaliente del libro es la forma en que Baldovinos logra entrelazar a los personajes con las temáticas que desarrolla. A medida que avanzamos en la lectura, reconocemos trayectorias que reaparecen en distintos capítulos, lo que permite establecer conexiones entre diversas ramas artísticas —como la arquitectura, la poesía, el teatro, la música o el cine— a partir de las experiencias personales de sus protagonistas. Esta estructura entretejida no solo enriquece la narrativa, sino que permite al lector construir una comprensión más compleja del ecosistema cultural salvadoreño durante la modernización autoritaria.

Aunque el autor se adentra con profundidad y solvencia en cada ámbito artístico, cada capítulo deja entrever que los temas abordados merecerían desarrollos aún más amplios. En ese sentido, el libro funciona como un proyecto ambicioso que logra sostener su propuesta de manera coherente, pero que también siembra una semilla de interés investigativo en quienes deseen explorar en mayor detalle alguno de estos campos específicos. Cada área ofrece un enorme potencial para futuros estudios.

Este libro nos sitúa en el contexto salvadoreño desde una perspectiva distinta: dinámica, afectiva y profundamente empática. Gracias a los testimonios de los personajes envueltos en cada proceso artístico, la obra logra transmitir no solo conocimiento, sino también emoción. *La rebelión de los sentidos*

no solo explica la historia del arte en El Salvador, sino que nos permite sentirla, reconocer sus fracturas, sus luchas y sus promesas inacabadas.

Revisión de la literatura

La obra *La rebelión de los sentidos* se sitúa en una línea de investigación relativamente reciente dentro de la historiografía salvadoreña: la historia cultural de la modernización autoritaria. Si bien existen trabajos sobre arte, política y guerra civil, pocos han abordado con este nivel de profundidad las dimensiones estéticas como espacios de disputa política. El libro dialoga críticamente con autores como Ángel Rama —especialmente su concepto de “ciudad letrada”—, al tiempo que incorpora nociones contemporáneas como la biopolítica y el disenso, provenientes de pensadores como Michel Foucault y Jacques Rancière. En el ámbito nacional, se relaciona con estudios sobre el teatro revolucionario, la literatura testimonial y el cine insurgente, aunque propone una lectura más transversal e interdisciplinaria. Su enfoque difiere de las narrativas institucionales o lineales al privilegiar las experiencias sensibles, los márgenes culturales y las subjetividades que no siempre han sido reconocidas como agentes históricos. En ese sentido, el libro representa una contribución original que actualiza el campo de estudios culturales salvadoreños, invitando a una lectura más compleja de las relaciones entre arte y poder.

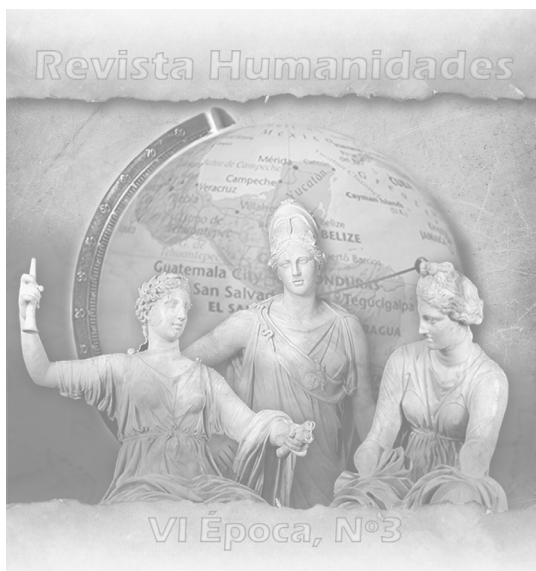
Conclusión

La rebelión de los sentidos es una obra ambiciosa que logra articular arte, política y memoria desde una perspectiva crítica y sensible. Ricardo Roque Baldovinos no solo ofrece un recorrido por diversas manifestaciones estéticas, sino que construye una narrativa que permite comprender cómo el arte operó como lenguaje político y como forma de anticipar otros mundos posibles. La reseña destaca la riqueza del análisis, así como las tensiones que atraviesan el texto, especialmente en lo referente al estilo literario y la densidad

testimonial. No obstante, estos aspectos también son parte de su propuesta innovadora. Como conclusión, puede afirmarse que el libro constituye una referencia clave para futuros estudios sobre historia cultural en El Salvador, y plantea importantes desafíos para pensar la relación entre sensibilidad, estética y revolución. Futuras investigaciones podrían profundizar en los casos abordados por el autor o extender su análisis a otros lenguajes artísticos y contextos históricos.

Referencia:

Roque Baldovinos, R. (2020). *La rebelión de los sentidos: arte y revolución durante la modernización autoritaria en El Salvador*. 1ªed. San Salvador, El Salvador: UCA Editores.





Revista HUMANIDADES

